
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Arjona Fernández, Adrián; Fidora, Alexander, dir. Estudio introductorio de la obra luliana 36^a. Liber Chaos (con una traducción parcial en apéndice). 2021. 97 pag. (804 Grau en Estudis Clàssics)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/248595>

under the terms of the  license

Estudio introductorio
de la obra luliana 36a. *Liber Chaos*
(con una traducción parcial en apéndice)

Arjona Fernández, Adrián.

Tutor: Fidora Riera, Alexander.



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Facultad de Filosofía y Letras

2020-2021

Resumen

Hemos tratado, aquí, de ofrecer la introducción necesaria para que el lector pueda comprender la obra luliana 36a. *Liber Chaos*. Esta introducción engloba una sucinta biografía de Ramón Llull, un resumen de su Arte, y el comentario *per se* del *Liber Chaos*. La obra, de la cual ofrecemos una traducción parcial en el apéndice, nos muestra una cosmogonía dinámica y autosuficiente, capaz de generarse a sí misma, mediante la realización en acto de los seres potenciales que existen en el primer grado del caos, siguiendo lo determinado por las Ideas Divinas. Llull nos describe cómo está compuesto este caos y sus principales características, como la división en diferentes grados, de los cuales el primero es siempre influencia para los demás, que se generan uno al siguiente.

Abstract

In what follows, we offer an introduction to enhance the reader's comprehension of the Lullian work 36a. *Liber Chaos*. This introduction includes a short biography of Ramon Llull, an overview of his Art and a commentary of the *Liber Chaos* as such. The work, which is partially translated in the annex, features a dynamic and self-sufficient cosmogony, which can generate itself through the coming into act of the potential beings which exist in the first degree of chaos, following what had been determined by the Divine Ideas. Llull describes this chaos as composed and explains its main features, like the division in different degrees, the first of them always influencing the others, which generate one another.

Términos clave: caos; cosmogonía; esencia; teoría de los correlativos; forma y materia universales; sustancia; primer, segundo y tercer grado del caos; primera y segunda intenciones.

Key-words: Chaos; Cosmogony; Essence; Theory of the correlatives; Universal form and matter; Substance; First, second and third degree of chaos; First and second intentions.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Óscar de la Cruz Palma por introducirme a la investigación luliana, y mostrarme cuán interesante puede ser su concepción del mundo y de los seres que lo habitan, incluyendo al ser humano. Esto incluye la interesantísima, y tantas veces citada por usted, expresión del humano como *animal homificans*. Muchas gracias por ésta y otras tantas lecciones, que ilustran la relevancia del autor que aquí estudiamos.

No menos digno de agradecimiento es Alexander Fidora Riera, sin cuyos consejos, sin su constante atención y sin sus comentarios me habría visto perdido en la investigación de un autor y de una obra tan compleja como ésta. Muchas gracias a ambos.

Por último, me gustaría agradecer a Mònica Carnicé Silvestre, por mostrar tanto interés por mi investigación, y por acompañarme tantas tardes de biblioteca, en las que fue fructífero el trabajo mutuo. Muchas gracias a ti también.

Índice

Resumen	2
Abstract	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Biografía de Ramón Llull	5
El Arte luliano	20
<i>Liber Chaos</i>	31
Conclusión	42
Apéndice: La traducción (primera parte)	43
Notas sobre la traducción	43
Libro sobre el caos, de parte del beato doctor Ramón Llull, iluminado por el cielo	45
Sobre la esencia del caos	45
Sobre el ser del caos.....	46
Sobre los cuatro elementos	46
Sobre las cuatro esferas	47
Sobre la corporeidad y el cuerpo del caos.....	49
Sobre los tres grados del caos	52
Sobre el movimiento del caos	53
Sobre la forma y la materia del caos	55
Sobre la simplicidad y la composición del caos.....	58
Sobre la generación y la corrupción del caos.....	61
Sobre el primer acto y el segundo del caos.....	63
Sobre la potencia y el acto del caos	65
Sobre la transmutación universal de la forma y de la materia del caos.....	67
Sobre la operación intrínseca y la extrínseca del caos	69
Sobre la mezcla y el valor del caos	71
Sobre la primera intención y la segunda del caos.....	74
Sobre el apetito y los gérmenes causales del caos	76
Sobre los cuatro grados de los elementos del caos.....	78
Sobre el caos universal y el particular	80
Sobre los cinco Universales y el primer género del caos.....	82
Sobre la especie del caos	84
Sobre la diferencia del caos	87
Sobre la propiedad del caos	91
Sobre el accidente del caos	94
Bibliografía y abreviaturas	97

Introducción

Biografía de Ramón Llull

Redactar la biografía de Ramón Llull (1232-1316) es un asunto relativamente sencillo, gracias a la numerosa información conservada sobre él, algo inusual en torno a otros individuos medievales. La principal fuente de la que disponemos es la 198. *Vita coetanea*, que consiste en una breve biografía del beato, que comienza con la epifanía que caracterizó su vida, y que enfatiza las misiones realizadas y su toma de decisiones, siempre basada en el bien mayor y en su piedad. Llull debió encargarse de la obra a un cartujano, en 1311. Por lo tanto, la 189. *Vita coetanea* es especialmente útil, ya que refleja los intereses del propio beato por destacar ciertos elementos de su vida y omitir o restar importancia a otros. Sin embargo, esto mismo provoca que en ciertos aspectos la obra sea parcial: no aporta información sobre la vida de Llull previa a la epifanía, ni tampoco sobre los últimos cinco años de su vida. Oscura queda también, con contadas excepciones, su gran producción literaria. Las obras a las que se nos hace referencia directa son: 2. *Llibre de contemplació en Déu*, 3. *Ars compendiosa inueniendi ueritatem*, 27. *Ars demonstratiua*, 36. *Lectura super figuras artis demonstratiuae*, 44. *Ars inuentiua ueritatis*, 128. *Ars generalis ultima* y 169. *Liber natalis pueri paruuli Christi Iesu*, además de expresar constantemente que “plurimos libellos compilauit”, sin dejar nota concreta. Para suplir la carencia de catálogo de sus obras contamos, a partir de 1294, con la propia firma de Llull, lo que nos permite datarlas y confirmar o no su autenticidad. Disponemos, además, de las referencias autobiográficas que el beato ofrece en algunas de sus obras, la mayoría de las cuales referencian la conversión de Llull y la adopción de su vida contemplativa. Enfatiza, pues, los mismos aspectos que 189. *Vita coetanea* destaca. Por último, disponemos de documentos contemporáneos de Llull, además de la biografía ilustrada que compuso Thomas Le Myésier, discípulo de Llull, poco después de su fallecimiento.

Éstas son las fuentes principales que nos permiten elaborar una biografía concreta de Ramón Llull, que, como veremos, resulta indisoluble de su biografía. Tanto es así que Jocelyn Hillgarth llega a afirmar que:

“it would scarcely be an exaggeration to say [...] that Lull’s philosophy is his autobiography [...] Lull’s life, superficially extraordinarily picturesque, is intimately linked to his philosophy”¹.

Debemos comentar brevemente, antes de adentrarnos en la biografía de Lull *per se*, el contexto histórico-cultural de Mallorca, lugar natal del beato, puesto que éste ejerce una importante influencia en su pensamiento. Mallorca, tras décadas de dominio islámico, quedó en manos de la corona de Aragón y Anjou a partir de 1229, gracias a la contienda de Jaume I el conquistador. Esto ocasionó que Mallorca, en la que Lull nació y se crio, albergase a una comunidad de mezcla cultural, islámica, cristiana y judía. Tal ambiente multicultural matizó la filosofía del beato, y también la motivó. Por un lado, el principal propósito de toda su producción literaria así como de los actos que tomó en su vida, destacados por la 189. *Vita coetanea*, fue el de catolizar a los infieles; por el otro, recibió un bagaje cultural arábico que se transmutó a su pensamiento, discernible ya en sus primeras obras, como sería el caso de 1. *Compendium logicae Algazelis* y, como veremos más adelante, también en la obra que aquí nos ocupa, 36a. *Liber Chaos*.

Mientras que, tras la conquista de Jaume I, la población judía fue considerablemente respetada, ya que recibió terrenos en la redistribución de tierras y se reconocieron su ghetto y sus derechos, la población musulmana se vio perjudicada por la conquista. No se les reconocieron derechos propios, ni tampoco una zona determinada en la que la comunidad musulmana pudiera habitar. La gran mayoría de musulmanes que sobrevivieron la conquista fueron o bien vendidos como esclavos o carecían de condición jurídica. El hecho de carecer de un ghetto provocó la disgregación de la comunidad musulmana, cuya cohesión se vio truncada. Aun así, la numerosa población musulmana que habitaba la isla, aumentada tras el decreto real de 1231, según el cual los musulmanes tenían libertad de movimiento por las islas vecinas, fue suficiente para conformar un factor indisociable de la filosofía de Ramón Lull. Cabe decir que, si bien los musulmanes no tenían presencia jurídica, si conformaban una realidad latente en la isla. Sabemos, por ejemplo, que los musulmanes que ayudaron a la conquista de Jaume I recibieron un trato preferencial, que les aportó la libertad. Están documentados numerosos musulmanes libres que ejercieron de artesanos y comerciantes e, incluso, hubo una porción de población musulmana que continuó profesando la fe islámica.

Incuestionablemente, esto provocará la tendencia incansable de Lull, que crece en este

¹ Jocelyn N. Hillgarth, *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*. Oxford University Press. Oxford, 1971. p. 1.

ambiente, de tratar de catolizar a los musulmanes, con tal de proteger sus almas. Sin embargo, esta preocupación de Llull no se vio compartida por el resto de los intelectuales cristianos, ajenos a la realidad multicultural que el beato comprobó en su infancia. Como ya indican Fernando Domínguez y Jordi Gayà:

“Unlike Christians in the north or his interlocutors, the Parisian masters, Llull had witnessed from the time of his earliest childhood the living and breathing reality of religious and cultural diversity. In contrast to them, he had heard free Muslims as well as those in service – from among the island’s slave population – speaking Arabic, one of which latter, with the passing of time, would have the task of teaching him their tongue”².

La vida (contemplativa) de Llull, se centró, pues, en la demostración de los preceptos de la fe mediante la lógica, con tal de crear un discurso capaz de convertir a los musulmanes al catolicismo, para lo cual necesitó conocer su cultura y su lengua, cosa que se expresa en la 189. *Vita coetanea*.

La condición económica y social de Ramón Llull y de su familia están ligadas a la isla de Mallorca y al contexto histórico que hemos referido, ya que su padre, también llamado Ramón Llull, financió y participó en la expedición militar de Jaume I, en 1229. Ramón Llull (padre), tras casarse con Isabel d’Erill, participó junto con sus hermanos en la expedición y se les concedió, como recompensa, casas y terrenos en la isla. Esto, sumado a que su familia había sido previamente parte de la mediana burguesía de Barcelona, poseedora de ciertos terrenos en El Born y a la fortuna lograda gracias al comercio, posibilitó que Ramón Llull (hijo) recibiera educación y pudiera hablar, leer y escribir en catalán. Sin embargo, sabemos que desconocía la lengua latina, ya que la 189. *Vita* refiere que, en el momento de su conversión, Llull sintió temor de no poder realizar la misión que se había propuesto, por no conocer la lengua mediante la cual poder realizar las obras que le ayudarían a la conversión de los infieles:

“Sed inter haec ad se reuersus intellexit, ad tantum negotium nullam se habere scientiam, utpote qui nec etiam de grammatica aliquid, nisi forte minimum, didicisset. Vnde mente consternatus multum coepit dolere”³.

Su infancia se caracterizó, como hemos podido comprobar, por la visión de una paulatina

² Fernando Domínguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 19.

³ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 275, 52-55.

cristianización de Mallorca, que hasta la fecha había estado habitada por población islámica que apenas conocía el catalán. Llull, por lo tanto, experimentó una convivencia entre cristianos y musulmanes, sin excesiva hostilidad entre sí. Sin embargo, la carencia del conocimiento de las lenguas mutuas le impidió, en gran medida, una comunicación directa con éstos. Es, seguramente, esto mismo lo que le hizo consciente de la importancia de conocer el árabe para poder evangelizar a los infieles, motivo por el cual tanto insistió a lo largo de su vida en que se fundasen monasterios donde se enseñase a leer, escribir y hablar árabe a los monjes. Así lo expresa la 189. *Vita*:

“Sed rursus considerans, quod licet Dominus Deus sibi processu temporis faciendi praedictum librum gratiam largiretur, parum tamen uel nihil ipse solus facere posset, inde praesertim, cum ipse linguam arabicam, quae Saracenorum est propria, penitus ignoraret.

Sed ad haec sibi uenit in mentem, quod iret ad papam, ad reges etiam et principes christianos, ad excitandum eos, ac impetrandum apud ipsos, quod constituerentur in diuersis regnis seu provinciis ad hoc aptis monasteria, in quibus electae personae religiosae et aliae ad hoc idoneae ponerentur ad addiscendum praedictorum Sarracenorum et aliorum infidelium linguagia, ut ex eisdem personis, ibidem conuenienter instructis, in promptu semper, assumi possent et mitti personae idoneae ad predicandum et manifestandum praedictis Sarracenis et aliis infidelibus piam, quae est in Christo, fidei catholicae ueritatem”⁴.

Su deseo se vio cumplido con la fundación del Monasterio de Miramar, en 1276, con la financiación del rey Jaume II.

En 1257, Ramón Llull se casó con Blanca Picany, con quien tuvo dos hijos, Dominic y Magdalena. Llull se autodefine, en este periodo de su vida, como “*lasciuus et mundanus*”. Su principal preocupación fue el negocio familiar, para el que no era necesaria una ardua educación, lo que, como hemos visto, más tarde le procuró no pocas preocupaciones. Sabemos, gracias a la 189. *Vita*, que Llull, antes de su epifanía y conversión, fue trovador, lo que ha dejado ciertas trazas en las últimas obras del beato:

“The formal aspects and imagery characteristic of the troubadour tradition had been the subject of significant degrees of development, having also undergone alteration and the incorporation of foreign elements; in view of such factors, Llull’s training as a troubadour could well have been restricted to no more than the popular forms of this genre”⁵.

De hecho, comienza la 189. *Vita coetanea* explicando que las epifanías de Jesucristo en la

⁴ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 275-276, 66-80.

⁵ Fernando Domínguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 35-36.

cruz que sufrió Lull sucedieron mientras estaba “paratus ad dictandum et scribendum in suo uulgari unam cantinelam de quanda domina, quam tunc amore fatuo diligebat”⁶. Tras la aparición, Lull, estremecido, se fue al lecho y, al día siguiente, volvió a intentar escribir la canción. De nuevo, mientras trataba de escribirla, volvió a aparecerse Jesucristo, y Lull volvió a esconderse en el lecho. El mismo proceso se repitió cinco veces, hasta que el beato comprendió que “apparitiones illae nihil aliud pretendebant, nisi quod ipse mox relicto mundo Domino Iesu Christo ex tunc integre deseriret”⁷. Esta obstinación, por parte de Lull, en su deseo por continuar escribiendo la canción sirve, al autor de la 189. *Vita*, para retratar la pasada lascivia de Lull, en consonancia con sus usuales autocríticas, en oposición a la piedad que adoptará, una vez converso. Piedad que, como hemos podido comprobar, se dedica completamente hacia los infieles. Ya en la 189. *Vita* se explica:

“Coepit ergo intra se cogitando tractare, quod esset seruitium maxime Deo placens. Et uisum est, quod melius siue maius seruitium Christo facere nemo posset, quam pro amore et honore suo uitam et animam suam dare (cf. *Ioh.* 10, 11; *Ioh.* 15, 13; 1 *Ioh.* 3, 16); et hoc in conuertendo ad ipsius cultum et seruitium Saracenos, qui sua multitudine christianos undique circumcingunt”⁸.

Se observa, en este punto, como la voluntad por el bien de los sarracenos resulta, desde el punto de vista de Lull, un amor sincero y piadoso. Verdaderamente se decide Ramón a sacrificar su vida, en pos de *proteger las almas ajenas y conducir las hacia el bien*. Es durante la primera misión de Lull en Túnez (1293), episodio narrado en la 189. *Vita coaetanea*, donde el beato tuvo ocasión de demostrar la sinceridad de la decisión mostrada durante su conversión. Tras el aprisionamiento de Lull, por haber predicado contra la fe islámica, y su liberación gracias a la intervención de un musulmán, que lo defendió de las intenciones de matarlo, Lull se ve en el dilema de huir del lugar y preservar su vida, o volver a intentar la conversión, por el bien ajeno. Así se expresa este dilema:

“In immensum dolebat; disposuerat enim uiros famosae reputationis et alios quam plurimos ad baptismum, quos ante sui recessum toto animo affectabat deducere ad completum lumen fidei orthodoxae. Cum autem huiusmodi perplexitatis aculeo uir Dei teneretur afflicto, factum est, ut nauis illa, supra quam deductus fuerat, proficisceretur ad propria.

Quod uidens Raimundus, imminere sibi tribulationes undique sentiebat. Nam si recederet, uidebat animas, quas iam disposuerat cultui christiano, in laqueum relabi damnationis aeternae; si uero remanere

⁶ 189. *Vita coaetanea*. ROL VIII, 272, 11-13.

⁷ 189. *Vita coaetanea*. ROL VIII, 274, 34-36.

⁸ 189. *Vita coaetanea*. ROL VIII, 274-275, 45-51.

praesumeret, iam Saracenorum in eius mortem paratam insaniam cognoscebat”⁹.

Aquí, el narrador hace especial énfasis en la dualidad interna de Llull, y en su decisión en contra de sí mismo y en pos de realizar la misión encomendada por Dios, a costa de su vida misma. No se trata del único pasaje de la 189. *Vita* donde se recalcan los actos altruistas de Llull, que lo perjudican directamente a él, pero sí es el más evidente. Tiene este fragmento el valor, además, de ilustrar perfectamente la compleja -en ocasiones contradictoria- concepción de Llull de los musulmanes. Por un lado, son aquellos que justifican todas las obras de Llull, y éste está dispuesto a poner en riesgo su vida misma con tal de beneficiarlos. Cabe decir que su postura, dedicada completamente a la evangelización de los infieles, no gozó de éxito entre los intereses de la monarquía de la época, ni tampoco de las personas influyentes ni de la milicia, por lo que no existía motivación para promover tales misiones. La prioridad de Llull, por lo tanto, fue contraria a la del poder cristiano del momento. Esto le provocó al beato no pocos desencantos, al verse incapaz de realizar la misión que le había sido encomendada, por la ausencia de un apoyo sustancial de la realeza. Fue, en ese sentido, de las pocas personas preocupadas “por las almas de los infieles”, a las que pretendía salvar.

Sin embargo, por otro lado, Llull se suscribe al argumento antiislámico, según el cual se niega la veracidad del Corán, aduciendo que se trata de un invento falaz de Mahoma con tal de engañar y dominar a los sarracenos. Niega, pues, que se trate de un libro revelado. Sin embargo, la innovación de Llull reside en que, aunque niega su realidad divina, no niega su belleza, ni la admiración que le profesa. Ya en la obra 8. *Doctrina pueril*, Ramón Llull construye este argumento en contra de la veracidad de la ley del Islam. Tal argumento es notorio, también, en la obra 38. *Cent noms de Déu*. Llull admite aquí la belleza del Corán - motivo por el que los sarracenos alegaban ser obra divina y no humana-, pero no por eso lo reconoce como texto revelado, sino que piensa que contiene una “materia falsa y engañosa”. Para demostrar ambas cosas, a saber, que está escrito por un humano y que, por lo tanto, es imitable y su contenido falaz, se predispone, precisamente, a imitarlo. En ese sentido se entiende el prólogo de la obra:

“Deus, ab ta vertut comens aquest libre qui es del teus cent noms. Con los sarraíns entenen provar lur lig esser donada de Deu, per so car l’Alcorà es tam bel dictat que no’l poria fer nuyl hom semblant d’el, segons que els dien, yo, Ramon Luyl indigne, me vuyl esforsar, ab ajuda de Deu, fer aquest libre, en qui ha meyllor materia que en l’Alcorà, a significar que enaixí com yo fas libre de mayllor materia que l’Alcorà,

⁹ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 293, 453-463.

pot esser altre home qui aquest libre pos en axí bel dictat com l'Alcorà. E assò fas per so que hom pusca argüir als sarraïns que l'Alcorà no es dat de Deu; ja sia que sia bel dictat"¹⁰.

Además de esto, deberíamos comentar las referencias que Lull hace con respecto a las cruzadas. Al principio, Lull estaba claramente opuesto a las cruzadas, en tanto que se opone a la voluntad del espíritu de Cristo. Sin embargo, paulatinamente acepta la idea de la cruzada, como instrumento mediante el cual lograr la conversión de los infieles.

“However, despite this general tendency to see in Lull’s attitudes a progressive evolution towards a more realistic and pragmatic view of the situation, there is no reason for us to concede that he changed his opinion at all. On this question, Lull’s ideas seem to have been clear and unwavering. He made the issue of crusade his concern, since this was the sole option both acceptable to and mapped out by the Roman Curia. In fact, he consistently attempted in his writings to subordinate all military action to the conversion of unbelievers through mission”¹¹.

Es, por lo tanto, un asunto cuanto menos peliagudo, ya que se intuye una clara preocupación por los sarracenos, y sin embargo insiste en acometer contra su fe, ya sea mediante una lógica indiscutible, preferiblemente, o mediante la cruzada, si no existe alternativa. Tal vez, la innovación que observamos en Lull con respecto al trato con los sarracenos es que él mismo ha convivido, en Mallorca, con ellos, por lo que, para él, el entendimiento entre unos y otros es posible; de ahí que dedique tantos esfuerzos a formar a evangelizadores que sepan hablar árabe y que, por lo tanto, sean capaces de comunicarse. Este sueño es el que lo motiva a decir, en una de sus obras más tardías:

“Dum sic Raimundus considerabat, proposuit uenire ad nobilissimus uirtuosissimus dominum Fredericum, regem Trinacriae, ut ipse, cum sit fons deuotionis, ordinet cum altissimo et potentissimo rege Tunicii, quod christiani bene litterati et lingua arabica habituati uadant Tunicium ad ostendum ueritatem de fide, et quod saraceni bene litterati ueniant ad regnum Siciliae disputatum cum sapientibus christianis de fide eorum. Et forte per talem modum posset esse pax per uniuersum mundum, non quod christiani uadant ad destruendum saracenos, nec saraceni christianos”¹².

Sin embargo, esta voluntad pacífica es acompañada con una clara declaración, líneas más arriba, de la necesidad de la cruzada.

¹⁰ Ramon Lull, *Cent noms de Déu*, prolog., ed. revisada de las ORL XIX, 79-81. Texto recuperado de Óscar dela Cruz Palma, *Machometus, la invención del Profeta Mahoma en las fuentes medievales*. Medievalia: Servei de publicacions de la UAB. Bellaterra, 2017. p. 293.

¹¹ Fernando Dominguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 72-73.

¹² 195. *Liber de participatione christianorum et saracenorum*, ROL XVI, 246, 16-26.

Con su confesión, en fin, Llull se plantea tres objetivos principales, que constarán en las demandas que realizará en el concilio de Viena, en 1311. Tales objetivos son: dedicar su vida a honrar y amar a Jesucristo, escribir “unum librum, meliorem de mundo, contra errores infidelium”¹³, y fundar los monasterios de los que ya hemos hablado. Es interesante notar que, si bien la versión catalana de la 189. *Vita* habla de libros, en plural, la versión latina habla de uno solo, en superlativo: el mejor libro en el mundo. Se trata de un asunto curioso, y evidentemente imposible, que parece denotar cierta presunción, y sin duda así fue concebido por sus contemporáneos, y sin embargo a nosotros nos muestra un evidente rasgo de su carácter:

“To his contemporaries it must have sounded like vain presumptuousness and pretentious arrogance. For Jews and Christians, the best book in the world was the Bible and for Muslims, the Koran; not something written by an uncultured Majorcan. Here, however, we can note a basic feature of Llull’s character, namely a staunch belief in his own importance or, in other words, the assurance and self-possession of one who knows what he wants and how to achieve it”¹⁴.

Comienza, en este punto de su vida, la formación de Llull. Se deshace de la gran mayoría de sus bienes materiales, manteniendo los justos para sustentar a Blanca Picany y a sus dos hijos, y adquiere un esclavo árabe, con tal de que le enseñe su lengua. Además, comienza los estudios de gramática. Es, pues, el primer paso ante la posibilidad de realizar las misiones que se ha propuesto llevar a cabo. Con este esclavo pasó nueve años aprendiendo la lengua arábiga, hasta que un día, como se explica en la 189. *Vita*, el musulmán profirió una blasfemia, por lo que Llull lo castigó a latigazos. Él, por deseo de venganza, trató de matarlo con un cuchillo. Llull se defendió, aunque resultó herido, y el esclavo fue capturado. Llull sintió un dilema, puesto que, por un lado, se alegraba del servicio que el esclavo le había realizado, al enseñarle la lengua que tanto ansiaba conocer, y por el otro, sentía miedo de un segundo ataque, por lo que no se decidía sobre si debía darle muerte o no. Con estas dudas, visitó a la Señora de la Real, con tal de que se le aclarase el asunto. Cuando volvió, al cabo de tres días, sin haber sacado nada en claro, observó que el esclavo se había suicidado en la prisión, lo cual resolvió su dilema¹⁵.

¹³ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 275, 59-60.

¹⁴ Fernando Domínguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 40.

¹⁵ Es curioso notar que éste es un buen ejemplo de la dualidad de concepción con respecto a los musulmanes de la que hablábamos antes: por un lado, aprecia al musulmán por la educación que le ha impartido, y, por el otro, se alegra de su muerte -incluso sin evangelizar, lo que implica la perdición de su alma. La 189. *Vita coetanea* expresa:

Tras esto, Llull realizó un peregrinaje al monte Randa, donde pasó ocho días, en actitud contemplativa. El resultado del peregrinaje fue que “subito Dominus illustravit mentem suam, dans eidem formam et modum faciendi librum, de quo supra dicitur, contra errores infidelium”¹⁶. Es decir, Ramón Llull concibió, gracias al peregrinaje, la primera versión de su Arte, el *Ars magna*. El Arte de Llull representa la lógica mediante la cual configura su filosofía. Tendremos ocasión de hablar más detenidamente del Arte de Llull en el apartado siguiente. Tras escribir esta obra, volvió al monte Randa, donde estableció una ermita, en la que pasó cuatro meses para agradecer al Señor que le hubiera concedido el Arte, y suplicarle que fuera fructífero. Tras el episodio del pastor de ovejas, narrado en la 189. *Vita*, que quedó maravillado con la explicación del mismo, Llull marchó a Montpellier.

El primer viaje del beato a Montpellier sucedió alrededor del año 1274-1275. La 189. *Vita* hace mención de su estancia aquí, a pesar de omitir gran parte de la información en torno a este viaje. De hecho, muchos sucesos de su vida de los que tenemos constancia sucedieron durante su estancia en Montpellier, y también aquí fueron escritas muchas de sus obras. El espacio en blanco que deja la 189. *Vita coetanea* es de un total de once años, ya que el siguiente suceso que narra data de 1287. Se nos explican, sin embargo, tres cuestiones: 1) la revisión de las obras de Llull, por parte de un franciscano, maestro de Teología. 2) La composición de 27. *Ars demonstratiua*, así como su lectura pública, 36. *Lectura super figuras artis demonstratiuae* y 36a. *Liber Chaos*. 3) La demanda, por parte de Llull al rey de construir un monasterio en Mallorca, donde trece hermanos pudieran aprender árabe.

Destaca, pues, que la 189. *Vita coetanea* recalque la composición y la lectura pública de la obra aquí estudiada, lo que nos permite datarla entre los años 1285-1287. Llega incluso a explicar su contenido:

“Fecitque super eundem *Lecturam* suam, in qua declarat, quomodo prima forma et prima materia constituunt chaos elementale, et quomodo ipsa quinque uniuersalia, decem quoque praedicamenta, ab ipso chaos descendunt, et continentur in eodem secundum catholicam et theologican ueritatem”¹⁷.

“Reddidit ergo Raimundus gratias Deo laetus, qui et a nece praedicti Saraceni seruauerat manus eius innoxias, et eum a perplexitate illa graui, pro qua paulo ante ipsum anxius exorauerat, liberauerat (189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 280, 151-154). Considera, pues, la muerte del musulmán como una bendición divina, dedicada a tranquilizar su alma.

¹⁶ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 280, 159-161.

¹⁷ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 282, 204-209.

En cuanto al monasterio, se trata del monasterio de Miramar, del que ya hablamos antes. Su fundación fue confirmada por el Papa Juan XXI, en una bula datada del 17 de octubre del mismo año. La 189. *Vita*, sin embargo, poco refiere sobre la fundación de Miramar, que Llull mismo presencié, ni menciona tampoco que en 1276 Blanca Picany obtuvo el usufructo sobre los asuntos familiares, ni que Llull asistió como testigo ante la venta de un viñedo por Guillema. Durante este tiempo, además, Llull realizó una fructífera composición literaria. Cabe decir que Llull no permaneció, durante los once años eludidos en Montpellier, sino que realizó viajes entre Roma y París, con el propósito de obtener apoyo en su cometido, así como de predicar su Arte. Sin embargo, obtuvo poco éxito en esos viajes, ya que, en la Universidad de París su Arte no gozó de comprensión ni de aprobación, lo que forzó a Llull a realizar importantes reformas en el mismo. Aun así, las lecturas que hizo le permitieron suplir su carencia de formación académica y ganarse, así, el título de *magister*. Fue durante su primera visita a París (1287-1289) cuando Llull conoció a Thomas Le Myésier, en el colegio de la Sorbona. Probablemente, él debió influir en la decisión del rey de permitir la lectura de Llull, a pesar del poco éxito de la misma.

189. *Vita* despacha rápidamente todos estos sucesos, y otros tantos, aún hacer mención de las clases en la Sorbona, y refiere directamente su viaje a Génova. De ahí, marchó ante la corte romana, de nuevo con la intención de obtener apoyo y financiamiento para la fundación de los monasterios, sin poder lograrlo. De ahí que retornase a Génova, donde, con el propósito de realizar una misión, embarcó en un barco de navegantes con destino a Barbaria. Esto debió suceder *ca.* 1292. Muy atinadamente, 189. *Vita* recalca aquí que Llull deseaba marchar a Barbaria para “manifestando eisdem secundum Artem, sibi datam a Deo, Filii Dei incarnationem, nec non et diuinarum personarum in summa ueritate essentiae beatissimam trinitatem, quam ipsi Saraceni non credunt”¹⁸. Se muestra, por lo tanto, la completa consciencia de la problemática teológica que divide al cristianismo y al islamismo, es decir, la aceptación o no de la figura de la Sagrada Trinidad. Con todo, Llull no llegó a realizar este viaje a África, ya que tanto una grave enfermedad como su propio temor se lo impidieron.

189. *Vita* recalca el temor de Llull, en este punto, de ser lapidado, para contraponerlo, posteriormente, a las numerosas ocasiones en que Llull arriesga su vida en favor ajeno, con tal de enfatizar su piedad. Precisamente, su propia enfermedad supone uno de los ejemplos de esto. En 1293, Llull sufrió una crisis espiritual durante Pentecostés; fue llevado a un monasterio Dominicano, para que reposase y mejorase de su enfermedad. Se afirma, en este

¹⁸ 189. *Vita coaetanea*. ROL VIII, 284, 246-249.

punto, que el beato oyó una voz que decía: “In ordine isto posses saluari”¹⁹. Llull, pues, consideró hacerse miembro dominicano, pero recordó que los franciscanos habían aceptado mejor su Arte. Esto le provocó un dilema, por un lado, salvar su propia salud añadiéndose al orden dominicano, por el otro, proteger su Arte, destinado a salvar las almas de los infieles, enrolándose al de los franciscanos:

“Raimundus igitur, considerans hinc sui damnationem, nisi ipse cum Praedicatoribus, hinc Artis et librorum, quos fecerat, perditionem, nisi ipse cum fratribus Minoribus moreretur, elegit, quod erat supermirabile, damnationem sui ipsius aeternam potius, quam quor Ars praedicta, quam nouerat se recepisse a Deo ad multorum saluationem et Dei honorem praecipue, perderetur”²⁰.

Vemos aquí la primera de las ocasiones en las que la 189. *Vita* recalca el altruismo de Llull, y su valentía. Los franciscanos accedieron a nombrar a Llull parte de su orden, a pesar de que se expresa que le concederían el hábito sólo después de su muerte.

Acto seguido, se explica que, en contra de las recomendaciones de sus amigos, Ramón Llull montó en un barco, que navegaba destino a Túnez, con tal, esta vez sí, de realizar su primera misión y evangelizar a los infieles. Llegó a Túnez en septiembre de 1293, y allí declaró que deseaba conocer la fe islámica y que, si resultaba ser mejor que la cristiana, el mismo se haría musulmán. Se trata, en realidad, de una estratagema para poder lograr audiencia con los *más sabios en la secta de Mahoma*, y poder así evangelizarlos, con ayuda de su Arte. Se explica, en este punto, que acudieron estos sabios, y Llull desmanteló con facilidad sus argumentos.

Es aquí donde, por primera vez en la 189. *Vita*, se atienden las palabras directas de Llull, que *convence* a los sarracenos de la realidad de la Sagrada Trinidad. Éstos, al escuchar tales palabras, quedan estupefactos. Sin embargo, algunos sarracenos, temiendo que con unas razones como éstas lograrse efectivamente convertirlos al cristianismo, ordenaron ejecutar a Llull. Un musulmán, sin embargo, salió en su defensa, por lo que se lo liberó y se le permitió tomar un barco, que volvía a Génova. Es durante este trayecto que Llull debió elegir entre permanecer en el barco y salvar su vida o volver, para tratar de salvar a los infieles, pasaje al que ya aludimos más arriba. Sin embargo, al regresar a la ciudad, sucedió que otro cristiano, parecido a Llull, fue confundido con él y apedreado, por lo que Llull comprendió que su labor allí no lograría nada, y se marchó a Nápoles. Allí leyó su Arte, hasta que Celestino V fue nombrado papa, el cinco de Julio de 1294.

¹⁹ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 286, 292-293.

²⁰ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 287, 313-318.

Cuando el nuevo papa fue declarado, Llull partió hacia Roma para poder ganarse su apoyo, y lograr así la financiación para los monasterios que pretendía. Llull permaneció allí hasta que se nombró al papa Bonifacio VIII, con la renuncia del papa Celestino V, en diciembre del mismo año. Sin embargo, se tiene constancia de que Llull estuvo en Barcelona en el veintinueve de julio de 1294, lo que posibilita una visita a Mallorca, quizá con el motivo de presentarle a su hijo el 61. *Arbor philosophiae desideratae*, dedicado a él. 189. *Vita* elude, por su parte, estas visitas. Menciona, sin embargo, que, hastiado de la corte romana, marchó a Génova y, después, visitó al rey de Mallorca. Recalca especialmente el desagrado, por parte de Llull, de la corte romana:

“Denique tamen uidens Raimundus, se a summo pontifice aliquid obtinere non posse, profectus est a ciuitatem Ianuae, ubi libros aliquos compilauit”²¹.

En este momento Llull pasó por una etapa de producción literaria muy productiva, que culminó con la composición de 65. *Arbor scientiae*. Sin embargo, las negativas del rey de Mallorca provocaron que, de nuevo, desistiera y retornase a Mallorca. Se observa, en este punto de su vida, una evidente decepción:

“Throughout his life, Llull had slipped easily from states of elation to those of depression [...]; both of these extremes, however, served as a stimulus to his productivity”²².

189. *Vita* no expresa la pena que sufre Llull, al verse su Arte tan repudiado, e igualmente sus súplicas de construir los monasterios que proveyesen la educación necesaria a los monjes para poder evangelizar a los infieles, aunque sí evidencia las constantes negativas a sus demandas, por las que Llull constantemente viaja en busca de ayuda. Se relata que Llull partió hacia Chipre en el 1301, siguiendo la noticia de que los mongoles habían vencido en batalla a los egipcios, y descubrió que había sido una exageración. Una vez allí, le imploró al rey de Chipre que le permitiera evangelizar a un grupo de jesuitas, nestorianos y musulmanes, pero no lo logró y se marchó. Poco después se le intentó envenenar, por un capellán y un criado, a los que, según la 189. *Vita*, “Raimundus eos a suo seruitio mansueto corde fugauit”²³.

En 1305, Llull le dedicó al papa Clemente V el 122. *Liber de fide* y le instó a financiar su

²¹ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 294, 492-494.

²² Fernando Domínguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 83.

²³ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII. 296, 538-539.

proyecto de construir monasterios donde educar a los monjes, para capacitarlos para realizar la evangelización. Sin embargo, ante el poco interés por parte de la corte, retornó a Mallorca y, después, realizó su segunda misión, esta vez en Bugía.

189. *Vita coetanea* aporta muchos detalles sobre la estancia de Llull en Bugía, a pesar de que la mayor parte del tiempo estuvo en prisión. Sin duda, el énfasis de la explicación de este pasaje recae en la firmeza de Llull, ante las constantes tentativas a renunciar a su fe, por *ofrendas mundanas*, tales como mujeres, honores y muchísima riqueza. A todas estas tentativas permaneció el beato firme, e incluso trató, aún en prisión, de convencer de la fe católica a aquellos que lo tenían prisionero. Se trata, por lo tanto, de un pasaje destinado a demostrar la *ἀταραξία* y la *σωφροσύνη* de Llull, motivada por su amor a la Santa Trinidad, en contraposición a los *deseos lujuriosos* propios de los sarracenos, y así recalcar la piedad de éste, y la impiedad de aquellos. A la vista de la impasibilidad de Llull, los sarracenos accedieron a tratar de convertir a Llull mediante sus propios medios, y dar lugar a que él hiciera lo mismo. Es decir, “concordauerunt facere quilibet unum librum, ubi utraque pars suam legem, quibus posset, rationibus efficacioribus confirmaret; insuper qui rationibus firmioribus uteretur, lex eius uerior crederetur”²⁴. De nuevo, Llull aquí tiene ocasión de emplear su Arte para la labor a la que estaba destinada, pero, también de nuevo, esta ocasión se vio truncada. Los sarracenos se decantaron, por temor a que los argumentos de Llull desmontasen su propia fe, como había pasado ya dos veces anteriormente, según la 189. *Vita*, a negar el intercambio de textos, y enviaron a Llull a Pisa. Sin embargo, el tiempo que Llull pasó en prisión, argumentando con los sarracenos, le motivó sin duda a componer la obra 131. *Liber disputationis Raimundi christiani et Homeri sarraceni*. Al llegar a Pisa, sin embargo, el barco en el que Llull viajaba naufragó, y el beato perdió gran parte de sus libros.

Fue acogido en Pisa, dentro del monasterio de santo Donnino, como él mismo hizo notar en la firma de las obras que escribió allí. La cálida acogida que se le hizo, tal como refiere la 189. *Vita*, debió ayudarle a recobrar las fuerzas, tras el naufragio y la estancia en prisión, motivo por el que indicó, en este tiempo, incluso el lugar en el que residió. Además de esto, el *scriptorium* de San Donnino debió ser especialmente útil para Llull, ya que tuvo una temporada de producción literaria muy productiva, como bien indica la 189. *Vita*.

Cuando se hubo recuperado, Llull marchó a Montpellier, donde pasó un tiempo y redactó algunos libros, y después se dirigió a París. Mientras que la 189. *Vita* elude su estancia en

²⁴ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII. 300, 639-642.

Montpellier, recalca sobremanera el tiempo en París; esto se debe a que fue en este entonces en el que el Arte luliano fue revisado y aceptado tanto por alumnos como por maestros.

“Adfuit autem lecturae suae tam magistrorum quam etiam scholarium multitudo.

Quibus non solum philosophicis rationibus exhibebat roboratam doctrinam, uerum etiam altis principiis fidei christianae mirum in modum confirmatam sapientiam proferebat”²⁵.

Observamos, pues, un gran éxito y apoyo para su Arte, que queda aprobado, motivo por el que la 189. *Vita* recalca este episodio. Observamos, también, la presencia de una doctrina, a la cual Llull se opondrá rotundamente: el averroísmo. El motivo de la disputa de Ramón Llull con los averroístas es que éstos consideraban una *duplex ueritas*, habiendo así una verdad de la fe y una verdad de la razón, distintas entre sí. La 189. *Vita*, sin embargo, ofrece poca información sobre esto. Se dice tan sólo:

“Sed quia propter dicta Commentatoris Aristotelis, scilicet Auerrois, uidebat quam plurimos a ueritatis rectitudine praecipue fidei catholicae non nullatenus deuiare, dicentes fidem christianam quantum ad modum intelligendi fore impossibilem, sed opinentur eam ueram esse quantum ad modum credendi, cum sint christianorum collegio complantati, ideo Raimundus uia demonstratiua et scientifica habitus huiusmodi conceptum eorum nitens improbare eos ad redargutionem multipliciter reducebat”²⁶.

Sin embargo, sí que se menciona, acto seguido, que la tercera demanda de Llull en el concilio de Viena fuera precisamente que monjes sabios compusieran obras en contra de los errores del averroísmo.

El último episodio de 189. *Vita coetanea* relata la presencia de Llull en el concilio de Viena, que tuvo lugar en el 1311, convocado por el papa Clemente V. 189. *Vita* enumera la lista de demandas que Llull hizo en el mismo, las cuales fueron: 1) Que se edificasen los monasterios donde los monjes pudieran instruirse en árabe. 2) Que se unificasen las fuerzas militares para conquistar Tierra Santa. 3) Que se mostrase oposición al averroísmo, como hemos dicho. Sin embargo, Llull realizó más demandas, que pueden englobarse de la siguiente manera:

“1) the founding of three language schools: in Rome, Paris and Toledo; 2) the unification of the military orders; 3) the setting-up of a tithe to fund the reconquest of the Holy Land and all territories under Saracen control; 4) the regulation of ecclesiastical prebends; 5) the regulation of clerical and monastic dress; 6) the suspension from their teaching posts of philosophers who attacked theology; 7) that extreme sanctions be

²⁵ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 302, 687-691.

²⁶ 189. *Vita coetanea*. ROL VIII, 302, 692-699.

put in place against usurers; 8) that a programme of preaching in mosques and synagogues on Fridays and Saturdays, respectively, be set up; 9) the reform of law studies; 10) the reform of medical studies”²⁷.

Varias de estas demandas fueron aceptadas, lo que, sumado al hecho de que su Arte había estado aprobado, debió de suponer para Llull la etapa de mayor éxito de Llull. Tras un último elogio de Llull, acaba 189. *Vita*. Sabemos, sin embargo, que Llull conoció la decisión del concilio, y que marchó a Montpellier y, después, volvió a Mallorca. Allí escribió su testamento, en el veintisiete de abril de 1313. También conocemos que, en el mismo año, Llull marchó a Sicilia y, después, realizó su tercera y última misión a Túnez, con tal de evangelizar a los sarracenos. Finalmente, Llull falleció, seguramente, en Mallorca, en marzo de 1316.

²⁷ Fernando Domínguez, Jordi Gayà, “Life” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 112.

El Arte luliano

Como el lector habrá podido apreciar en el apartado anterior, el Arte supone para Llull el instrumento principal mediante el cual es posible evangelizar a los infieles, ya sean musulmanes o judíos. Permite, también, desmentir a los averroístas, ya que, mediante éste, es posible demostrar que la verdad de la fe y la verdad de la verdad de la razón son coincidentes. Es por eso que deberíamos aportar ciertos detalles sobre el mismo, así como de su evolución.

El objetivo del Arte es proponer una lógica comprensible para cualquiera, sin importar su religión, a fin de demostrar que la realidad sensible no puede ser comprendida sin la concepción cristiana de Dios -y, por lo tanto, la Sagrada Trinidad es necesaria-. Para lograr tal cosa, Llull no emplea como fuente para la composición de su Arte los rasgos característicos de la cristiandad, ya que esto provocaría el rechazo inmediato de los oyentes musulmanes y judíos, sino precisamente las características comunes para las tres religiones de Libro. Así, logra establecer una visión común de la teología y de la ontología, que permite establecer un debate sobre, en realidad, cualquier aspecto del mundo sensible, y derivar tal debate en la concepción cristiana de la divinidad. Se trata, pues, de una lógica conformada mediante el *sustrato racional común* del islamismo, cristianismo y judaísmo. La concepción de la realidad según el Arte, a rasgos generales, muestra importantes influencias del neoplatonismo y del aristotelismo, que se articulan en torno a elementos fundamentales: la jerarquía espiritual en la que Dios ocupa el punto más alto, la naturaleza espiritual de la realidad y la tendencia natural del alma hacia Dios, mediante sus potencias. Es decir, la tendencia a *recordar*, *comprender* y *amar* a Dios, para lo cual es necesaria una *vita contemplatiua*. Así, se ofrece una estructura del mundo basada en la cosmogonía geométrica, la teoría de los cuatro elementos, la estructuración matemática de la realidad, y la consideración del humano como un microcosmos²⁸.

Cabría decir, además, que, como vimos en 189. *Vita coetanea*, el Arte de Llull aparece como una revelación divina en su peregrinaje al monte Randa, lo que explica la ausencia de fuentes en el Arte. Éste pretende no depender de fuentes literarias, sino de la voluntad de amar a Dios y, por lo tanto, de Dios mismo. Se podría decir, pues, que la investigación del mundo sensible le aporta el Arte al Artista, si éste está dispuesto a amar el bien y despreciar

²⁸ Josep E. Rubio, "Thought: the Art" en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 254.

el mal, y a tratar de hallar la *verdad*, investigando desde lo universal hasta lo particular que desea conocer. Precisamente, éstas son algunas de las finalidades del Arte. El principal propósito del Arte es la demostración de la verdad; esta finalidad se divide en cuatro, de las cuales hemos notado ya tres: 1) Amar el bien. 2) Despreciar el mal. 3) Ser capaz de deducir lo particular a partir de lo universal -lo que supone el instrumento de demostración-. 4) Ofrecer una respuesta segura de aquello que para las demás ciencias resulta sólo probable o creíble.

Es para cumplir el tercer propósito, el de deducir lo particular a través de lo universal, para lo que se elabora el mecanismo que sugiere el Arte. “Particular” debe ser entendido como el objeto de la investigación, para el cual se postula una pregunta; “universal”, pues, son los mecanismos o *Principios* que permiten dar respuesta a ese “particular” concreto. El Artista debe ser capaz de deducir qué universal conviene en cada caso para aportar información sobre el aspecto de interés que se desea explicar sobre un particular concreto:

“The Art, in fact, teaches one how to solve questions by means of this descent from the universal to the particular. But, in order to do this, one also has to seek the universal which best suits the particular that is being sought (or concerning whose truth or falsity the inquiry is being conducted). The procedure consists of viewing the particular being sought in the light of the universal pertaining to the subject of that particular, in order to see whether what is predicated of that subject is inherent or not to its universal”²⁹.

Los universales se ubican en ciertos *loci*, de los cuales deben ser extrapolados. Estos *loci* consisten en una lista de *principios* y *figuras*. Los Principios equivalen a los términos del universal, mientras que las figuras realizan la combinación de los Principios. Cada una de las varias figuras consigna uno o varios conceptos, cuya combinatoria permite al artista elaborar argumentos. Las variantes o evoluciones de las distintas versiones del Arte dependen de la disposición de estos Principios y figuras, así como de su suma u eliminación.

Éstas son, a rasgos generales, las características del Arte que Ramón Llull propone; tratemos a continuación de observar las principales expresiones del Arte, y cómo estas figuras quedan especificadas en cada una de ellas.

²⁹ Josep E. Rubio, “Thought: the Art” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 251.

La primera versión del Arte la supone 3. *Ars compendiosa inueniendi ueritatem*; el propio título de la obra ya alude a la principal función del Arte, como decíamos. Aquí se nos presenta una serie de siete figuras: A, S, T, V, X, Y, Z, de las cuales S y T son figuras activas, y las demás, pasivas. Estas figuras se caracterizan por plantear “los cimientos de una ontología interactiva”³⁰, en tanto que pueden ser manipuladas y combinadas por el Artista, a fin de resolver las siete *quaestiones*, mediante los modos universales:

“The Modes are like a set of methodological rules which indicate the most appropriate route to take in order to tackle these Questions, by generating a series of conditions and rules to which the solutions or answers have to conform. As Ramon Llull himself explains, when the rational faculty (Figure S) considers the Modes, with the aid of the principles from Figure T, it produces conditions and general rules by means of which one can investigate and find solutions to any particular question”³¹.

La figura A representa dieciséis conceptos, referidos a las Virtudes, Cualidades o Dignidades de Dios: Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad, Gloria, Perfección, Justicia, Generosidad, Misericordia, Humildad, Dominio, Paciencia. Las Dignidades aquí expresadas, aceptables para definir a Dios tanto para cristianos como para musulmanes y judíos, pueden combinarse entre sí o entre los demás conceptos propios de las demás figuras, ocasionando así *camerae*. Las *camerae* son combinaciones binarias de conceptos; así, puede combinarse Bondad/Grandeza, Bondad/Eternidad, Bondad/Poder, etc. dando lugar a un total de ciento veintiséis combinaciones posibles. La figura S representa el alma racional, es decir, sus tres facultades: memoria, intelecto, y voluntad (que tienden hacia Dios). Se trata de una figura activa, en tanto que es el alma racional la que desea investigar la naturaleza sensible y hallar la verdad, para poder así amar a Dios. Esto provoca una casuística, en la que se combinan sus facultades de forma tripartita, formando un total de dieciséis posibilidades, distribuidas en cuatro grupos llamados *species* que se designan con las letras E, I, N, R, cada uno de los cuales contiene individuos. El resultado es el siguiente:

E:

-B: memoria recordando.

-C: intelecto entendiendo.

³⁰ Anthony Bonner, *L'Art i la lògica de Ramon Llull (suplement)*. Blanquerna, 9. Universitat de Barcelona-Universitat de les illes Balears. Barcelona-La Palma, 2020. p. 16.

³¹ Josep E. Rubio, “Thought: the Art” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 267.

-D: voluntad amando.

I:

-F: memoria recordando.

-G: intelecto entendiendo.

-H: voluntad odiando.

N:

-K: memoria olvidando.

-L: intelecto no entendiendo.

-M: voluntad amando u odiando.

R, por su parte, se forma a partir de la combinatoria de los individuos anteriores, de tal forma que resulta:

R:

-O: B, F, K.

-P: C, G, L.

-Q: D, H, M.

Las *species* E y I se corresponden con afirmación y negación, respectivamente. Mientras, N se corresponde con la suposición. En N, ni la memoria ni el intelecto cumplen su función, por lo que la voluntad ama u odia sin razón justificada, sino tan sólo por creencia. Para suplir esto, la *species* R, que representa la duda, reconduce las facultades y las restituye, provocando E o I. Es mediante R que se logra la demostración, es decir, la duda provoca la investigación, que se resuelve cuando memoria e intelecto cumplen su función, y ocasionan el acto de la voluntad. Los dieciséis individuos de la figura S se corresponden con las Dignidades de la figura A, divididos en cuatro partes. Esta coincidencia puede explicarse por la voluntad de basar la primera versión del Arte en los procesos físicos ocasionados por la materia elemental, formada a partir de fuego, aire, agua y tierra. Es esto lo que ha permitido a los estudiosos distinguir entre dos fases principales del Arte: la fase cuaternaria, basada en la ejemplificación a partir de la figura elemental, y la fase ternaria, que se basa en la teoría de los correlativos (a pesar de que esta teoría comienza a atestiguar ya en obras previas a la separación entre una fase y la otra, sin quedar claramente establecida) y en la identificación

de la realidad con las Dignidades divinas, provocando que el mundo sensible sea considerado como un *speculum Dei*³².

La figura T tiene la función de facilitar la combinación de las demás figuras, por lo que es el instrumento que emplea S para investigar a A, V, X, Y, Z. Se divide esta figura en cinco grupos ternarios, representados mediante triángulos, a los que se asigna un color. Así, el primer triángulo, azul, representa a Dios, a la Criatura y a la Operación, el triángulo verde representa la diferencia, la concordancia y la contrariedad. El triángulo rojo representa el comienzo, el medio y el final; el triángulo amarillo representa la mayoría, la igualdad y la minoría, y, finalmente, el triángulo negro representa la afirmación, duda y la negación. T consta, por lo tanto, de quince Principios, a cada uno de los cuales se le asignan tres términos, de tal manera que el resultado es:

- Triángulo azul: Dios (unidad, trinidad, virtudes), criatura (sensual, animal, intelectual) y operación (intelectual, natural, artificial).
- Triángulo verde: diferencia (entre sensual y sensual, entre sensual e intelectual, entre intelectual e intelectual), concordancia (entre sensual y sensual, entre sensual e intelectual, entre intelectual e intelectual), contrariedad (entre sensual y sensual, entre sensual e intelectual, entre intelectual e intelectual).
- Triángulo rojo: comienzo (del tiempo, de la cantidad, de la causa), medio (de una unión, de un medio, del extremo), final (de la terminación, de la privación, de la perfección).
- Triángulo amarillo: mayoría (de un accidente en cuanto a un accidente, de un accidente en cuanto a una sustancia, de una sustancia en cuanto a una sustancia), igualdad (entre un accidente y un accidente, entre un accidente y una sustancia, entre una sustancia y una sustancia), minoría (de un accidente en cuanto a un accidente, de un accidente en cuanto a una sustancia, de una sustancia en cuanto a una sustancia).
- Triángulo negro: afirmación (del ser, del no ser, de lo posible y lo imposible), duda (sobre el ser, sobre el no ser, sobre lo posible y lo imposible), negación (del ser, del no ser, de lo posible y lo imposible).

³² Josep María Ruiz Simón, “De la naturaleza com a mescla a l’art de mesclar (sobre la fonamentaciócosmològica de les arts lul·lianes)”. *Randa*, 19, 1986. p. 78.

El hecho de que, como hemos indicado, a través de la figura T, S pueda investigar el resto de figuras permite que ésta comprenda las significaciones, algo imprescindible para deducir lo particular a partir de lo universal. Es por eso que Llull se refiere a esta figura, de suma relevancia para el Arte y su propósito, como “figura de las significaciones”.

Por su parte, la figura V representa las virtudes y los vicios, y se divide en dos grupos de siete conceptos. Las virtudes, aplicables al ser humano, pueden ser comparadas, mediante T, con las Dignidades divinas; mientras, los vicios representan los siete pecados capitales. El resultado es:

- virtudes: fe, esperanza, caridad, justicia, prudencia, fortaleza, templanza.
- Vicios: glotonería, lujuria, avaricia, apatía, soberbia, envidia, ira.

La figura X, también llamada “figura de la oposición” y “figura de la predestinación” pretende resolver la contradicción entre las Ideas divinas y el libre albedrío. Para ello, la figura S investiga, mediante T, los compartimentos formados por los dieciséis conceptos de X, que son los siguientes: Sabiduría-justicia, predestinación-libre albedrío, perfección-defecto, mérito-culpa, poder-voluntad, gloria-castigo, ser-privación, conocimiento-ignorancia. Finalmente, las figuras Y y Z representan, respectivamente, la verdad y la falsedad, lo que permite a S, mediante T, afirmar la realidad y negar el error.

La siguiente reformulación del Arte, o mejor dicho revisión, la supone la obra 27. *Ars demonstratiua*. Cabe decir que si bien se detectan variantes en cuanto a 3. *Ars compendiosa inueniendi ueritatem*, éstas no son sustanciales. Los procedimientos del Arte son los mismos que en la versión anterior, y las siete figuras se mantienen, aunque se añaden cinco más.

La primera de las innovaciones supone la independencia de la figura elemental, que en 3. *Ars compendiosa inueniendi ueritatem* era subsidiaria de T. Esta figura consta de cuatro cuadrados, cada uno con una organización distinta de los cuatro elementos. La figura elemental cobra importancia en esta expresión del Arte, ya que Llull la emplea para estructurar su discurso en torno a la analogía de la creación de la materia, que tiene su punto culminante en 36a. *Liber Chaos*, obra incluida en 36. *Lectura super figuras Artis demonstratiuae*. Cabría añadir, también, que la nueva disposición de la figura elemental tiene mucho que ver con la investigación médica del beato, ya que, siguiendo la estela de la teoría estequiológica, Llull explica los humores mediante las cualidades de los elementos. Así, en el

colérico predomina el fuego, en el sanguíneo el aire, en el flemático el agua, y en el melancólico, la tierra. Sin embargo, que la figura elemental se muestre independiente de T no implica que se abandone la disposición de 3. *Ars compendiosa*, sino que se crea una nueva figura elemental, que sirve como apoyo a la figura elemental de T. Así lo explica Josep María Ruíz Simón:

“a l’*Ars demonstratiua* s’hi troben dues figures elementals. La primera és la mateixa figura que apareixia com a segona figura de T en l’*Ars compendiosa*. La segona, presentada com a auxiliar de l’anterior, és una figura “*composita ex decem cameris, existens ex principiis naturae*” i és el resultat de la combinatòria del quatre elements, presos de dos en dos, amb repeticions incloses”³³.

Otra figura que cobra importancia en esta versión del Arte es la figura *demonstratiua*, que le da nombre a la versión. Es ésta la primera figura móvil, y resulta un compendio de las figuras anteriores. La figura se forma mediante seis círculos giratorios. Los dos círculos exteriores muestran los términos de la figura S -de B a R-, los círculos cuarto y tercero muestran las siete figuras principales -A, S, T, V, X, Y-, los dos círculos contienen los cuatro elementos y, finalmente, un triángulo en el centro representa a los cinco triángulos de T. Esta figura, por lo tanto, facilita la combinación binaria de los términos y de las figuras ya existentes³⁴. Las otras tres figuras nuevas son las *figuras de los Principios*: la figura de la Teología, la figura de la Filosofía y la figura de la Ley. Son figuras secundarias y cada una de ellas contiene dieciséis términos correspondientes a las respectivas ciencias.

Otra variante es la sistematización de las *quaestiones*, ya que la combinación de compartimentos es mucho más efectiva en 27. *Ars demonstratiua*. Sin embargo, la lista de *quaestiones* y de Principios no varía en demasía en cuanto a la versión anterior, ya que se siguen los mismos procedimientos.

En 1290, con la composición de 44. *Ars inuentiua ueritatis*, se realizará una reforma en el Arte que lo cambiará completamente y se abandonará el sistema cuaternario, para establecer el sistema ternario. Con todo, la reforma no es repentina, sino que podía distinguirse paulatinamente dentro de las obras dependientes de 27. *Ars demonstratiua*. Así, por ejemplo,

³³ Josep Maria Ruiz Simon, “De la naturalesa com a mescla a l’art de mesclar (sobre la fonamentaciócosmològica de les arts lul·lianes)”. *Randa*, 19, 1986. p. 77.

³⁴ Josep E. Rubio, “Thought: the Art” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 269-270.

se observa, en 36. *Lectura super figuras Artis demonstratiuae*, la introducción de los correlativos, además de la desaparición de las *species* de la figura T, como agentes de la investigación, y la consideración de las Dignidades divinas como Principios universales, lo que supone una concepción de reflejo en la relación entre mundo (sensible)-alma racional-Dios:

“La figura de l'ànima racional (S) ha d'emmirallar-se en la figura elemental per tal de reflectir satisfactòriament la figura de la divinitat (A). O, dit d'una altra manera: l'ànima racional ha d'emmirallar-se en la realitat elemental per tal de reflectir una divinitat de la qual, segons la tradició augustiniana, és imatge”³⁵.

Con 44. *Ars inueniendi ueritatis*, el Arte sufre un drástico cambio. Las doce figuras que caracterizaban al ciclo de 27. *Ars demonstratiua* se ven reducidas a cuatro, siendo éstas la figura A, la figura T, la tercera figura (que engloba las combinaciones binarias de los Principios de las dos anteriores) y la cuarta figura (una readaptación de la figura demostrativa). Ésta última está formada por tres círculos, de los cuales el exterior es fijo y los otros dos móviles, a fin de poder establecer relaciones ternarias. Por su parte, A deja de representar las Dignidades divinas, que tanta importancia cobraron en la fase anterior, y pasa a representar nueve Principios: bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, voluntad, virtud, verdad, gloria. Esto implica que las Dignidades divinas se tornan Principios universales, a partir de los cuales se compone la forma universal; por lo tanto, se observa una evolución de la ejemplificación elemental, siguiendo la estela que hemos mencionado ya. Es decir, el simbolismo de la naturaleza como *speculum Dei*. Cabe decir, pero, que esta nueva visión de la realidad depende de la teoría de los correlativos, ya que es mediante el acto de la parte activa de las Dignidades divinas (la forma universal) sobre su parte pasiva (la materia universal) que se compone la realidad. En cuanto a T, se eliminan dos triángulos, permaneciendo tan sólo el triángulo verde, el rojo y el amarillo. La relevancia de la figura A se ve, pues, reducida. Resulta interesante, además, la eliminación de figuras tan importantes como la figura S y la figura elemental.

Los correlativos, por otro lado, permiten a Llull establecer una ontología dinámica, según la cual la esencia de los conceptos se corresponde con su propio acto. Así, por ejemplo, la

³⁵ Josep María Ruiz Simón, “De la naturaleza com a mescla a l'art de mesclar (sobre la fonamentaciócosmològica de les arts lul·lianes)”. *Randa*, 19, 1986. p. 78.

esencia del fuego (igneidad) es el acto de la parte activa del fuego (ignificativo) sobre su parte pasiva (ignificable). Esto provoca que surjan las definiciones, que no indican qué significan los conceptos, sino qué es lo que los hace ser lo que son.

“Les definicions —una novetat total, atès que no n’hi ha cap en l’Art quaternària— ofereixen una base proposicional per al discurs artístic, cosa que era impossible amb el sistema anterior, que treballava exclusivament amb acaraments entre entitats individuals. No es tracta d’una base en el sentit tradicional d’un petit nombre d’enunciats (axiomes o proposicions màximes) que fonamenten tot un sistema, sinó d’un model que hom pot seguir per fabricar-ne de nous sobre qualsevol concepte. I la naturalesa d’aquesta formulació, és a dir, que cada definició tingui un mecanisme dinàmic idèntic, fa que aquest dinamisme mateix pugui operar com una base axiomàtica”³⁶.

Las reglas y *quaestiones* pasan a ser una ampliación de las definiciones³⁷. Se presentan diez reglas y diez *quaestiones*, que, como Anthony Bonner indica, son irregulares hasta la 53. *Tabula generalis* y, a partir de ésta, pasan a ser estables para el resto de la obra luliana. Las *quaestiones*, tal como aparecen en 53. *Tabula generalis*, son las siguientes: *Utrum* (es?), *quid* (qué es?), *de quo* (de qué es?), *quare* (por qué es?), *quantum* (cuánto es?), *quale* (cuál es?), *quando* (cuándo es?), *ubi* (dónde es?), *quo modo* (de qué manera), *cum quo* (con qué es?). Vemos, pues, que la teoría de los correlativos permite aportar definiciones ontológicas de todo cuanto existe en el mundo sensible y en el intelectual, como una definición del acto del mismo ser. Además, ofrece una importante simplificación del Arte, que sin duda se debe a la crítica de la academia parisina. Con esta nueva versión del Arte, Llull pretende hacer la lectura más asequible para sus contemporáneos y, por lo tanto, aceptable. Sin embargo, la fase ternaria del Arte no permanece estable en su unidad a lo largo de la obra luliana, sino que se introducen cambios paulatinos, como ya sucedió con la fase cuaternaria, que culminan en la composición de 128. *Ars generalis ultima*.

El motivo de la composición de este último Arte es el de ordenar los Principios de las ciencias, con tal de establecer una *scientia scientiarum*. Se trata, en realidad, de ofrecer una revisión, en el momento en que Llull tenía setenta y dos años ya, del Arte anterior. Llull no ofrece importantes variantes en cuanto a los elementos del Arte ya existentes, pero los

³⁶ Anthony Bonner, *L’ Art i la lògica de Ramon Llull (suplement)*. Blanquerna, 9. Universitat de Barcelona-Universitat de les illes Balears. Barcelona-La Palma, 2020. p. 22.

³⁷ Anthony Bonner, *L’ Art i la lògica de Ramon Llull (suplement)*. Blanquerna, 9. Universitat de Barcelona-Universitat de les illes Balears. Barcelona-La Palma, 2020. p. 23.

organiza de modo que resulten más *universales*; es decir, más aplicables para todos los ámbitos del conocimiento.

La última versión del Arte se caracteriza por una evacuación de la tercera figura, así como por una ampliación de la cuarta. El propósito de la evacuación de la tercera figura es el de ocasionar proposiciones, argumentos, preguntas y respuestas para las mismas a partir de sus *camerae*³⁸. Para ello, el intelecto debe *evacuar, vaciar o abstraer* sus contenidos, según si su significado es proposicional, argumentativo o inventivo. Al evacuar un compartimento, se obtienen proposiciones, en las que se observa la acción de un agente sobre un objeto. Después, el intelecto debe extrapolar argumentos sobre estas proposiciones, mediante el empleo de *términos medios* (el punto de unión entre lo activo y lo pasivo, es decir, el acto). De cada proposición, además, se pueden deducir dos *quaestiones*, las cuales se responden mediante las definiciones de los conceptos o Principios que formaban las proposiciones. La multiplicación de la cuarta figura se basa en los mismos procedimientos combinatorios. Del primer compartimento pueden extrapolarse seis condiciones. Por lo tanto, del total de compartimentos de la figura cuarta pueden extraerse treinta proposiciones y noventa *quaestiones*.

Además, se indica que cada principio del Arte debe ser considerado en relación con las definiciones y las reglas de los demás Principios, con tal de “draw out propositions, conditions, and middle terms for the purpose of formulating arguments and questions, solutions to questions, and objections to doubtful propositions or spurious arguments”³⁹. Así, el Artista puede vincular un principio con otro, con tal de comprobar si encajan entre sí, y, de esta manera, obtener argumentos ontológicos.

Deberíamos mencionar, también, los nueve sujetos. Por sujeto Llull entiende una categoría general y universal de la existencia. Por lo tanto, todo cuanto existe se engloba dentro de los nueve sujetos. De esta manera es como el Arte logra hacerse más universal. La labor del Artista es la de aplicar los Principios y las reglas sobre los nueve sujetos, los cuales son: Dios, ángel, cielo, hombre, (potencia) imaginativa, (potencia) sensitiva, (potencia) vegetativa, (potencia) elementativa y (potencia) instrumentativa. A estos se suman las *cien formas*, que suponen una lista de Principios adicionales. Se trata de términos lógicos y metafísicos,

³⁸ Josep E. Rubio, “Thought: the Art” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 289.

³⁹ Josep E. Rubio, “Thought: the Art” en Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008. p. 291.

sociales, naturales, etc. Cada uno de éstos está definido, para que otro término pueda ser aplicado sobre éste. Finalmente, aparecen las *regulae*, divididas entre doce, según si se aplican a la primera figura, a la segunda, etc. Llull se encarga de resolver algunas de estas preguntas, pero la mayoría son simplemente anotadas, con tal de que el Artista pueda solucionarlas por su cuenta.

Hemos señalado las principales características de las diversas versiones del Arte luliano, basándonos principalmente en las descripciones de las mismas que se plantean en las obras que introducen los nuevos ciclos, e indicando las principales diferencias entre unos y otros. Con todo, hemos podido ver cómo, aun ejecutarse y distribuirse de forma distinta el Arte según la versión en que se trate -principalmente entre la fase cuaternaria y la fase ternaria-, tanto el propósito del Arte como su base lógica sustancial permanecen intactas. Las variantes, pues, se explican como una voluntad de especialización sobre temas concretos, y revisiones -que no transformaciones completas- de la obra anterior, como resultado de la extensa producción literaria que el mismo Arte posibilitó. Sin embargo, la evolución del Arte luliano puede detectarse con mayor detalle de lo que aquí hemos podido ofrecer, basándose no sólo en las obras que establecen la nueva fase del Arte, sino en la producción literaria que depende de ella. Es decir, en los resultados de la investigación en los que se emplea cada versión del Arte.

Liber Chaos

Como ya indicamos más arriba, 36a. *Liber Chaos* forma parte de la obra 36. *Lectura super figuras Artis demonstratiuae*, lo que la hace formar parte de la fase cuaternaria del Arte, dentro del ciclo del *Ars demonstratiua*, a pesar de que se atestiguan ya elementos que configurarán las características de la fase ternaria del Arte, como es el caso de los correlativos. 36a. *Liber Chaos* es un tratado cosmológico que plantea una ontología sublunar dinámica, basada en la creación según las Ideas de Dios. Cabe destacar, antes de adentrarnos en el contenido de la obra, que, como indica Josep María Ruiz Simón,

“habitualment s’ha considerat el *Liber de Chaos* com l’obra en què es troba la filosofia natural de Llull, com el tractat cosmològic lul·lià per excel·lència. El fet real és, però, que les teories cosmològiques expressades en aquest llibre responen, només, a les tesis defensades pel Beat en un període relativament curt de la seva vida intel·lectual”⁴⁰.

Conviene, pues, considerar la cosmogonía expresada en el *Liber Chaos* como propia del ciclo cuaternario, ya que la revisión proporcionada en el *Compendium seu Comentum* (1288-1289) ocasionará una revisión de su explicación cosmológica, que ejerce una importante influencia en la aparición de la fase ternaria. La obra se compuso durante la estancia de Llull en Montpellier, alrededor de 1285-1287, destinada a una lectura pública del contenido de 26. *Ars demonstratiua*. El hecho de que 189. *Vita coetanea* recalque su composición y su contenido denota la relevancia, considerada por el propio Llull, de esta obra dentro de su producción literaria.

Como el prefacio de la obra indica, *Liber Chaos* trata la figura elemental, ya que aplicando S a ésta es posible deducir el orden del mundo. El resultado de esto es la Teoría del Caos. El término *Chaos* ya nos indica que Llull realizará, en esta obra, una exposición del origen de la existencia, puesto que el término se relaciona con la forma *Χάος*, que, desde el poema hesiódico⁴¹, refiere el primer ser real, del que provienen el resto de seres. La cosmogonía que aquí se nos propone consiste en una creación *ex nihilo* y ordenada, según las Ideas de Dios, a partir de la *forma universalis* y la *materia universalis*, lo que implica una “concepció

⁴⁰ Josep María Ruiz Simón, “De la naturalesa com a mescla a l’art de mesclar (sobre la fonamentació cosmològica de les arts lul·lianes)”. *Randa*, 19, 1986. p. 79.

⁴¹ Hes. Th. 116 vv.

jeràrquica i processual de la realitat d'innegable gust platonitzant i significa una adhesió tàcita al que podríem anomenar el <franciscanisme filosòfic> de l'època"⁴². Observamos, pues, la influencia del *Timeo* en la obra; a pesar de que la cosmogonía expuesta aquí difiere, en determinados aspectos, de la platónica.

El caos es, como hemos señalado ya, el primer ser existente. Llull, sin embargo, integra, en el mismo caos, los cinco universales, los diez predicamentos y los *semina causalia*, con tal de que este primer ser englobe dentro de sí todos los demás seres. El caos se compone a partir de la mezcla de la forma y de la materia universales que, a su vez, son la mezcla de las formas y las materias de los cuatro elementos -*igneitas, aeritas, aquitas, terreitas*-. Forma y materia implican, en sí mismos, la teoría de los correlativos, y, por lo tanto, ocasionan la ontología dinámica de la que ya hablamos y que, en *Liber Chaos*, es evidente. La forma es la parte activa de la esencia, y la materia su parte pasiva. Así, la *igneitas*, que equivale a la esencia del fuego, está formada por la forma (*ignificatiuus*) y por la materia (*ignificabile*); su esencia es el resultado de la acción de la forma sobre la materia (*ignificare*), que ocasiona lo *ignificatus*, es decir, aquello que ha participado de la esencia del fuego.

Tanto el fuego como los demás elementos son simples en un origen, pero se encuentran compuestos en el caos, porque de lo contrario éste no podría existir. La simplicidad implica perfección, y si el fuego fuera simple en sí mismo, la acción que define su esencia sería intrínseca, es decir, que su forma actuaría sobre su propia materia. De ser así, no necesitaría mezclarse con el resto de los elementos ni, por lo tanto, ocasionar la forma y materia universales. Es necesario que los elementos se encuentren de forma compuesta, además, porque de lo contrario los *elementata* no podrían existir, ya que el fuego calcinaría su *species*. Llull recalca exhaustivamente esto mismo, indicando que la mezcla de los elementos es indispensable para la generación y para la corrupción. Llull nos habla de cuatro tipos de mezcla, siendo los dos primeros insensibles. La primera especie equivale al caos mismo, ya que se compone de la mezcla de las cuatro esencias. La segunda especie se divide entre los cuatro elementos simples, y es el instrumento de la primera especie de mezcla para transmitir la virtud y la esencia de la primera especie en la tercera y en la cuarta. La tercera especie de mezcla consiste en los cuatro elementos compuestos y, por lo tanto, sensibles. Es esta especie

⁴² Josep María Ruiz Simón, "De la naturalesa com a mescla a l'art de mesclar (sobre la fonamentació cosmològica de les arts lul·lianes)". *Randa*, 19, 1986. p. 80.

de mezcla la que permite sentir los elementos, y por la que se percibe que el fuego está difuso en el aire, con tal de no prender a los demás elementos. Finalmente, la última especie de mezcla consiste en el estado de mezcla en que se hallan los elementos dentro de los individuos.

La generación se da a partir de la esencia del mismo caos, lo que implica esa misma mezcla; pero, para lograr la esencia del caos, las esencias -en estado de simpleza- de los cuatro elementos han debido corromperse. Para lograr la mezcla, pues, lo ignificativo actúa sobre lo ignificable de los demás elementos, y viceversa. La *prima intentio* de los elementos es ser simples, pero como no pueden conseguirlo, tratan de convertir a los demás elementos en sí mismos; es esto lo que provoca que lo ignificativo pueda actuar sobre la materia del aire, ocasionando así lo ignificable a partir de lo aerificable, en un acto extrínseco, imprescindible para la generación y para la corrupción. Los elementos se distribuyen en cuatro círculos, uno dentro del otro, que son sus lugares propios. El círculo mayor es el del fuego, dentro del cual se halla el del aire. El círculo del agua se encuentra dentro de éste y, a su vez, el círculo de la tierra dentro del anterior. Esto provoca la mezcla, ya que los elementos están conectados. El resultado de la suma de los cuatro círculos elementales es el cuerpo del caos. Los elementos se encuentran graduados, en un total de doce puntos. Llull nos propone el ejemplo de una hierba, que es cálida en el cuarto grado; ésta debe ser seca en el tercero, húmeda en el segundo y fría en el primero, y la distribución debe darse así: de los doce puntos, seis son de calidez, tres de sequedad, dos de humedad y uno de frigidez. Así, cada suma de números de los demás elementos se ve contrastada por una cantidad igual de puntos de fuego. Además, a los seis puntos de calidez los rige un séptimo punto de calidez simple, encargado de devolver a los seis puntos de calidez, en el momento en que la hierba se corrompa, de vuelta al primer grado del caos. Igualmente, un cuarto punto de sequedad rige a los otros tres, lo mismo hace un tercer punto de humedad simple que rige al resto de puntos de humedad, y un segundo punto de frigidez simple rige al punto de frigidez. Así, los elementos mezclados entre sí en los supuestos poseen una parte simple de sí mismos, que los vincula con el primer grado del caos y les permite volver a él.

Llull divide el caos en tres grados, a pesar de que en realidad, como él mismo hace notar, se podrían sumar grados hasta el infinito. El primero de los grados es el estado del caos propiamente dicho; el ser formado a partir de las cuatro esencias elementales. Llull resulta un tanto impreciso a la hora de definir este grado, y lo denomina *quoddam esse* (algún ser), lo cual indica que, pese a tener naturaleza corpórea, ésta es indeterminada. Es el segundo grado

del caos el que es perceptible por la potencia sensitiva, en tanto que los elementos están compuestos y, por lo tanto, son sensibles. Dentro del primer grado se hallan los *semina causalia* y todas las especies en potencia, con tal de que pudieran influirse y tornarse en acto, en el segundo grado. También en el primer grado del caos se hallan potencialmente los cinco universales y los diez predicamentos, que se transmiten reiteradamente a los seres particulares. El segundo grado del caos es la *realización* de los seres físicos; es decir, la creación, en acto, de los primeros seres, a partir de los cuales se reproducirá su especie, lo que supone el tercer grado del caos. Es decir, la creación del segundo individuo de cada especie. A su vez, la creación del tercer individuo supondría un cuarto grado del caos y así sucesivamente. En realidad, el segundo grado es el instrumento que el caos posee para poder influir su esencia en el tercero. Carla Compagno recalca que el léxico que aparece en la obra refiere constantemente el concepto de *fluxus*, especialmente en el influjo de la esencia del primer grado del caos en el tercero, mediante el segundo:

“Chaos also has an action of *influre* that takes place in the succession of the three cosmic degrees. Indeed, the first degree of chaos influences the third by means of the second, in the phenomenon of the generation of the elemented things. Chaos makes its essence flow into all substances that can be generated, making use of the four elemental potentialities that proceed from it. The ways in which it makes its essence flow follow the dictates of the divine project, namely God’s *regula et linea influendi*, in which we are thus to locate the origin of the influere. Moreover, chaos undergoes the influences of the celestial bodies, which, produced by the *divine lux*, instil their virtue upon the elemented bodies. These receive the celestial influences by means of the mixture of the simple elemental essences from which they derive, and of which they are composed. Indeed, if every simple element were one body unto itself, there would not be receptiveness because, one may state, they would already be perfect in themselves, without any need to receive anything at all”⁴³.

Vemos, pues, la importancia que cobra el acto de influir del primer acto del caos en el tercero, ya que supone el cumplimiento del propósito para el cual ha sido creado. De esta forma, mediante el *fluxus*, el caos puede reiterarse hasta el infinito, ya que repetidamente se transmite la esencia del primer grado hasta el grado correspondiente, para lo que el grado anterior es un instrumento. Podríamos definir el caos, en ese sentido, como una maquinaria

⁴³ Carla Compagno, “The *Liber Chaos* and Ramon Llull’s Doctrine from Creation to the Generation of Material Substance in the Sublunar World”. *COMPRENDRE* 21/2, 2019. p. 27-28.

autónoma -aunque dispuesta por las Ideas de Dios- que se autorrecrea, una vez creada, con tal de hacer posible toda la existencia, gracias a la habilidad de influirse a sí mismo en sí mismo.

Fluxus y *refluxus* son también necesarios en cuanto a la *corruptio* y *generatio*; es decir, a la creación de individuos y su reproducción. Los elementos poseen una cualidad propia, y otra accidental, causada por la mezcla con los demás. La propiedad del fuego es ser caliente, pero, por influencia de la tierra, es también seco; la propiedad del aire es ser húmedo, y por influencia del fuego es también caliente; el agua es fría por sí misma, y húmeda por la influencia del aire y, finalmente, la tierra es seca de por sí, y fría a causa del agua. Por lo tanto, para poder obtener cada elemento su propiedad accidental –en tanto que ocasionada no por su propia esencia sino por la esencia de los demás– han debido componerse, por lo tanto, generarse y, para ello, corromperse. *Corruptio* y *generatio* son necesarias para la creación dinámica, ya que implican tanto la mezcla de los elementos como su continuo acto. Hay también generación y corrupción en los seres particulares individuales. Se explica, en la rúbrica *De universali transmutatione formae et materiae Chaos*, que la esencia específica de lo *elementato* se corrompe, cuando éste engendra a otro. Se corrompe, pues, su número particular y retorna al primer grado del caos, es decir, a la nada, ya que no era nada antes de haber sido originado, sino que existía potencialmente. Al mismo tiempo, no le transmite, a lo generado, su misma esencia, sino la influencia del primer grado del caos que él mismo recibió, y por la cual era lo que era. Llull pone el ejemplo de un padre humano, que, al engendrar a un hijo, le aporta la similitud y su especie, pero no su número idéntico -es decir, su esencia particular-; la similitud y la especie humana se encuentran potencialmente en el primer grado del caos, y, cuando un generante engendra un generado, se convierten en acto. Por lo tanto, el segundo grado del caos es el instrumento del primero para crear el tercero; y el tercer grado del caos es el instrumento del primero para crear el cuarto, y así sucesivamente. Es por eso que el padre no influye su propia esencia, que equivaldría al tercer grado, en el cuarto, sino el primero, y también por eso él mismo retorna al primero.

Todo esto nos lleva a hablar sobre la primera y la segunda intención. Charles H. Lohr nos indica que los sentidos que Llull aporta a estos conceptos no se adecuan con el sentido escolástico, sino que manifiesta una importante influencia de la lógica árabe, concretamente al concepto *ikhlâs*, visto por Ibn Khaldûn. Así, la *prima intentio* consiste en la propia producción, y la *secunda intentio*, en el instrumento necesario para lograrla. El tercer grado del caos, por ejemplo, es la *prima intentio* del primer grado del caos, y el segundo grado, la segunda. Al mismo tiempo, el generado es la primera intención del caos, y el generante, la

segunda. En los elementos también se aplica, ya que la *prima intentio* del fuego, por ejemplo, es actuar sobre sí mismo, es decir, de ser perfecto. Pero como no puede lograrlo, ya que está vinculado a los demás, los incendia, para tratar de actuar sobre sí mismo. Así, la *prima intentio* del fuego es la autosuficiencia, y el acto de lo ignificativo del fuego sobre lo ignificable del aire, la segunda. La influencia arábica, en el *Liber Chaos* es visible, ya que la cosmogonía misma se ve inspirada por ésta. Así, la visión de Dios como arquitecto que ocasiona la realidad autosuficiente se ve determinada por la visión del Trono, que Ibn al-'Arabî expone.

“At this point I would like to suggest that Ibn al- rabi’s idea of the Divine Throne -also known as the “Cloud”, the “Reality of Realities”, and the two bows or arcs that form the circle of all Reality- is theidea behind a book which Lull appended to the second redaction of his Art [...] I refer to the book with the enigmatic title, *Liber chaos*.

For Lull, the world created by God is active and strives to realize its own perfection. Lull understood all the possible individuals, the possible species and genera, which we encounter in the world as parts of a whole, as components of a unity making the dynamic greatness of the creator manifest. In the *Liber chaos* Lull understands the word “chaos” neither as a *receptaculum* in the sense of Plato’s *Timaeus* nor *asmateria informis* in the sense of the Augustinian theology of creation. I would like here to propose that he uses the word in the sense of the two bows or arcs, wich for Ibn al-'Arabî make up the whole circle of reality”⁴⁴.

Añade Lohr que el término árabe para “arco” es *qaws*, por lo que Llull podría haber transliterado la palabra por *Chaos*, para significar la creación divina, que se autoreproduce. Vemos, pues, que la cosmología luliana del *Liber Chaos* presenta importantes similitudes con la de Ibn al-'Arabî.

Tras hablar de la primera y la segunda intención del caos, Llull comenta los *semina causalia*, término relacionado con la autorreproducción del caos. Éstos son los que se encargan de infundir el apetito natural por la generación y la corrupción, y mantienen, por lo tanto, la multiplicación de las especies, incitando a los individuos a engendrar otros individuos. Carla Compagno los define, diciendo: “they seem to be the potential seeds of the concrete seeds in action in all living species”⁴⁵. Cuando los elementos del caos se dividen para conformar los

⁴⁴ Charles H. Lohr, “The Arabic Background to Ramon Lull’s *Liber Chaos* (ca. 1285)”. *Traditio* 55, 2000. p. 168-169.

⁴⁵ Carla Compagno, “The *Liber Chaos* and Ramon Llull’s Doctrine from Creation to the Generation of Material Substance in the Sublunar World”. *COMPRENDRE* 21/2, 2019. p. 44.

supposita, tienden a la generación y la corrupción, según los *semina causalia*. Así es como los elementos conforman las especies y pretenden mantenerse en unas más que en otras. Observamos, pues, que éstos son los que motivan la *prima intentio* del caos, por la que existe la *secunda*. Es decir, éstos incitan a ocasionar el tercer grado del caos, para lo que es necesario el segundo. Así, dentro de los individuos -Llull expone el caso de un grano de trigo- se encuentra un *semen causale* que le insta a engendrar. Dentro de los individuos se hallan otros individuos en potencia, que pueden tornarse en acto a través de la influencia del primer grado del caos, gracias a aquel individuo. Los *semina causalia*, en fin, les incitan a ello. Los *semina causalia* pueden variar la especie; así, por ejemplo, del campo en el que se cultiva el trigo pueden formar la especie de la cebada, de la avena, de la cizaña, etc., lo que indica que se encuentran confusos en el campo, y desean ser diferentes, para poder crear diferentes especies, a las que el caos influye sus partes.

El último tema que Llull trata, antes de adentrarse a comentar los cinco universales, es la distinción entre el caos universal y el caos particular. Por universal Llull refiere que se trata de algo común para aquello que proviene de él, es decir, lo particular. Así, el primer grado del caos es universal para todos los entes que existen en la naturaleza, y también lo son los accidentes producidos del caos por su propia esencia, para los demás accidentes. De igual manera, la sustancia de un grano es universal para los granos que existen potencialmente en él. El particular, que equivale a la descendencia de lo universal, recibe la materia universal, gracias al agente natural, y la distribuye en sus partes. Sin embargo, el particular es incapaz de recibir todo el universal y, por lo tanto, el caos universal debe ser un ente que exista aparte de los particulares. Llull recalca, al decir esto, que, para él, universal no significa que sea algo que no es particular, sino que es *común para todo aquello que se produce o que puede producirse de él*. El universal, al engendrar lo particular, es decir, a un individuo, se especifica, aunque continúa siendo universal para el resto de individuos que existan potencialmente en él.

Comienza, en este punto, la descripción de los cinco universales, que son el *genus* del caos, la *species* del caos, la *differentia* del caos, su *proprietas* y, finalmente, su *accidente*. Este apartado puede vincularse, y de hecho el mismo Llull lo hace, con el siguiente, referido a los diez predicamentos. Estos términos habían aparecido ya en la obra, puesto que Llull los emplea para definir el caos. Lohr nos indica, con respecto a éstos, que:

“From the universal form and universal matter emerge the predicables and the predicaments -*genera* and *species*, *substantiae* and *accidentia*- and from them in turn the individual things composed of particular forms and matter”⁴⁶.

Vemos, pues, que para Llull tanto los predicables como los predicamentos, es decir, aquello *que puede ser dicho de algo*, en el sentido aristotélico del término, no sólo son aplicados al caos, sino que están integrados y proceden de él, en consonancia con la ontología dinámica que plantea el *Liber Chaos*, según la cual éste representa la existencia al completo.

Por *genus* entiende Llull el origen del que proviene el resto de seres. Así, el primer grado del caos es *genus* para todos los entes físicos, ya que en éste se encuentra potencialmente la esencia de los seres particulares; e igualmente, en el tercer grado del caos, los individuos son *genera* de los demás individuos, que existen en ellos potencialmente. Cabe decir que la sustancia primera, que equivale al primer grado del caos, es ingenerable e incorruptible, en tanto que es siempre un modelo para los demás *genera* -en este caso, los individuos, que son *genera* para los individuos que existen potencialmente en ellos-, que siempre se generan y se corrompen y, al hacerlo, retornan al primer grado del caos. Llull explica, después de describir el término *genus*, que éste debe ser deducido por la razón, ya que, en caso de no existir, el primer grado del caos no poseería ningún instrumento con el que poder influir en el segundo, y de este al tercero. Por lo tanto, se corrobora que el *genus* es un *ens realiter universale*. El último aspecto que se comenta sobre éste es que su sustancia puede transubstanciarse, es decir, cambiar su sustancia por otra; Llull nos propone el ejemplo de un grano de trigo que, al ser devorado, cambia su sustancia por la sustancia de la sangre y, después, en la de la carne. Es decir, que su sustancia se torna en los nutrientes de otra.

La *species* es el acto de lo especificativo sobre lo especificable, es decir, la definición ontológica dinámica, proporcionada por los correlativos. *Species* consiste en la esencia, por la cual una especie es la especie que es. Así, Dios fue especificativo en el primer grado del caos potencialmente y, en el segundo, actualmente; mientras, los seres, como el hombre, el león, el águila, la ballena, la manzana, etc. fueron, en el primer y segundo grado, especificables. Al mismo tiempo, éstos fueron especificativos en el tercer grado para los individuos del cuarto grado del caos, de los que eran *genera*. De esta manera se mantiene la procreación de las

⁴⁶ Charles H. Lohr, “Chaos Theory According to Ramon Lull.” En Thomas E. Burman, Mark D. Meyerson, Leah Shopkow (eds.), *Religion, Text, and Society in Medieval Spain and Northern Europe*. Pontifical Institute of Mediaeval Studies. Toronto, 2002. p. 164.

especies, formando así la cosmogonía dinámica y autosuficiente, tal como la describe en los apartados anteriores. La *species*, por lo tanto, debe ser un ente universal, ya que a partir de ésta se generan individuos. Como sucedía con el *genus*, es la razón la que debe extrapolar la *species* a partir de sus supuestos, pero es necesaria como instrumento del primer grado del caos para influir las especies del tercer grado, por lo que se demuestra que es un ente real. De nuevo, la *species* es incorruptible, en tanto que se renueva de individuo en individuo, mediante la generación.

En cuanto a la *differentia*, Llull distingue dos tipos, la diferencia sustancial y la diferencia accidental. La primera de ellas se ocasiona en la propia esencia (la parte activa actuando sobre su propia parte pasiva), mientras que la segunda sucede por la mezcla entre dos esencias distintas (la parte activa de una esencia actuando sobre la parte pasiva de otra). Ambas diferencias, en el primer grado del caos, fueron universales para las diferencias que habrían de generarse de ellas. Mientras que la diferencia sustancial depende del acto del caos sobre los elementos, la diferencia accidental depende de los *novem praedicamenta*, a los que Llull se dedicará en el siguiente apartado. La *differentia* es también un ente real, puesto que las diversas especies potenciales del primer grado del caos se distinguen entre sí, en el momento de ser reducidas al acto.

De la misma manera que sucedía con los universales anteriores, Llull explica que la *proprietas* se encuentra potencialmente en el primer grado del caos y es universal para los individuos del tercero, que, a su vez, poseen en sí mismos las propiedades universales para los individuos del cuarto grado, y así eternamente. Por *proprietas* entiende Llull el acto de algo *propriificatiuus* sobre algo *propriificabile*, lo que equivale a las características que definen a un ser. Así, por ejemplo, Llull nos muestra el caso del primer hombre, para el que reír fue algo propio y, a partir de él, lo fue para toda la especie humana, siendo ésta una de las cualidades a las que se alude cuando Llull expresa “*Homo est animal homificans*”⁴⁷. Llull añade que lo propio de la forma es ser activo y lo propio de la materia es ser pasivo y, por lo tanto, el caos, un compuesto de ambos, posee propiedad e impropiiedad. La propiedad se da cuando algo posee las características propias de un elemento, ya sea sustancial o accidentalmente, mientras que la impropiiedad sucede cuando algo posee la característica

⁴⁷ 101. *Logica noua*, ROL XXIII, 31, 234.

elemental contraria. Así, por ejemplo, lo propio del fuego es ser cálido y seco, y lo impropio del fuego es ser frío.

El último de los cinco universales o predicables es el *accidens*, que, como el propio Llull expone, equivale a los nueve predicamentos –sin contar la *substantia*–. Así, los *accidentia* son la *quantitas*, *qualitas*, *relatio*, etc. Los accidentes suceden en el primer grado del caos, y son universales para aquellos que se originarán a partir de ellos, en el segundo grado del caos. Llull ofrece dos distinciones entre los accidentes, por un lado, los accidentes sustanciales y particulares y, por el otro, los accidentes intrínsecos y extrínsecos. Los accidentes sustanciales son aquellos que se dan en la sustancia del primer grado del caos, y que se influyen en los seres individuales, en los que se dan los accidentes particulares. Al mismo tiempo, los accidentes intrínsecos son los que se dan dentro de la esencia de los elementos simples, mientras que los accidentes extrínsecos suceden a partir de la mezcla de los mismos. Llull indica que los accidentes intrínsecos no son perceptibles para la potencia sensitiva, pero sí lo son los extrínsecos, como sucede con el ejemplo, propuesto por él mismo, del agua caliente, que podemos percibir, pero nos es imposible notar la frigidez del agua simple. Se aplica también, a los accidentes y, por lo tanto, a los predicamentos, la teoría de los correlativos; así, obtenemos que la *quantitas* es el resultado del acto de lo *quantificatiuus* sobre lo *quantificabile*, lo que, de nuevo, implica dinamismo en su composición. Los accidentes, según Llull, son los *instrumenta* mediante los cuales la forma y la materia de los elementos se mezclan, ya que sin éstos no podría actuar la forma, ni padecer la materia. Llull añade que los accidentes provocan la generación y la corrupción, ya que, si ésta fuera sustancial, no podría darse. Es decir, que sin los accidentes la parte activa de un supuesto no corrompería a la parte pasiva ajena. Los accidentes se encuentran en los seres particulares porque el primer grado del caos conserva su influencia en el tercero, manteniendo así los accidentes y el húmedo radical en las partes que componen el grano.

El resto de la obra está dedicada al comentario de términos con los que, como hemos visto, Llull operaba ya, en los apartados anteriores: los diez predicamentos. Son éstos la *substantia*, la *quantitas*, la *relatio*, la *qualitas*, la *actio*, la *passio*, el *tempus*, el *locus*, la *situs* y el *habitus* y, tras hablar de éstos, explica el *humidum radicale*. Es éste un término relacionado con la medicina, ya que la salud depende de que los elementos se mezclen entre sí, manteniendo al húmedo radical. Para ello es importante la potencia vegetativa, que permite que el húmedo radical obtenga alimento, vía la potencia apetitiva, retentiva, digestiva y expulsiva, y éste, a

su vez, garantiza el crecimiento del individuo. El húmedo radical es, según Llull, la combinación de la forma y de la materia específicas, junto con sus accidentes, que posee la misma especie de aquella de la que ha estado generado. Todos los húmedos radicales fueron creados en el primer grado del caos, y dispuestos de cinco maneras: la primera consiste en el primer, segundo y cuarto grado del caos. La segunda manera se encuentra en las plantas, compuestas de las materias y las formas de los elementos, ya que reciben sus nutrientes. La tercera manera se da en los árboles injertados; Llull propone el ejemplo del manzano, en que ha estado injertado un peral, ya que el peral vive a partir de la forma y de la materia del manzano, convirtiéndolos en su propias forma y materia. La cuarta manera se encuentra en los animales por su generación, ya que, al generarse un individuo, posee un húmedo radical propio, formado a partir del húmedo radical de sus engendradore. Finalmente, la última manera consiste en el beneficio de la vida, al convertir un individuo la materia y la forma de los elementados en la suya propia, mediante la nutrición. Llull nos explica que todos los húmedos radicales fueron creados en el primer grado del caos, y fueron transmitidos al segundo y al tercero, sin detrimento de los mismos. Cuando nace un infante, se combinan los húmedos radicales del padre y de la madre, sin que se disminuya ninguno de los dos, y se genera un nuevo húmedo radical en el vientre de la madre. Por lo tanto, el número individual del húmedo radical siempre permanece estable, con tal de que los individuos puedan poseer su número propio. Que el húmedo radical no se pierda implica la posibilidad de la resurrección, en tanto que el húmedo radical del difunto, una vez resurrecto, continuará creciendo. Se trata, pues, del instrumento mediante el cual puede reproducirse la especie, al crear el embrión de un nuevo individuo y permitir su crecimiento.

Conclusión

Hemos comprobado como la obra aquí estudiada, 36a. *Liber Chaos*, se sitúa dentro de la producción literaria de Ramón Llull, consistiendo en un comentario de la *figura elemental*. La obra forma parte de la fase cuaternaria, en tanto que poseen mucha relevancia los cuatro elementos, pero introduce los elementos distintivos de la fase ternaria, es decir, la teoría de los correlativos. Anunciamos que la cosmología que Llull ofrece aquí es una cosmología dinámica, que tiende constantemente a la perfección, es decir, al acto intrínseco, pero, para conseguirlo, debe realizar un acto extrínseco, del que resulta la mezcla y, de ésta, la creación. Es así como el caos, que engloba dentro de sí todos los seres, tanto potenciales como actuales, se subdivide en diferentes grados, para poder recrearse a sí mismo, en su tendencia a la perfección. Hemos descrito brevemente, también, las principales características que Llull le aporta a este caos, con lo que esperamos haber facilitado la lectura de la obra.

Apéndice: La traducción (primera parte)

Notas sobre la traducción

A continuación, se ofrece una traducción anotada de la primera parte de 36a. *Liber Chaos*, tomando como texto de base la edición de Ivo Salzinger y Franz Philipp Wolf⁴⁸. El texto de Llull puede resultar complejo, debido a las, en ocasiones, largas estructuras sintácticas que pueden confundir al lector. Es por eso que, aunque he pretendido ser lo más fiel a la estructura original del texto, en ocasiones he debido de segmentar las oraciones para hacerlas más inteligibles al lector. Otra dificultad ha sido el empleo de un léxico poco corriente, que he decidido paliar mediante la explicación de los conceptos que Llull expresa, con notas al pie. La traducción de estos términos no ha sido sencilla, especialmente cuando se emplean los correlativos. He solucionado esta problemática mediante el empleo de neologismos, adaptados directamente del texto luliano, aplicando el sufijo “-tivo” y “-ble”, según si se trata de la parte activa o la pasiva. Es esta la solución que, según indica Marcella Borelli, emplea Julián Barenstein en su traducción de la *Vita etánea* y del *Arte breve*, a la hora de traducir estos términos ontológicos y dinámicos, completamente inexistentes para el léxico usual. Sin embargo, me he decantado, cuando me ha sido posible, por emplear términos existentes en el vocabulario cotidiano que, si bien no están dotados del sentido que Llull emplea, pueden avenirse con él. Así, por ejemplo, “*terreitas*”, que significa la esencia de la tierra, es traducido aquí por “solidad”, cuyo significado literal es el de la esencia de algo sólido, pero, por las propiedades de la tierra, puede ser comprendido con el sentido que *terreitas* posee. En las ocasiones en que he efectuado esto, lo he indicado debidamente con una nota al pie.

⁴⁸ Ramón Llull, *Beati Raymundi Lulli Opera. Vol. III*. Ed. Ivo Salzinger, Franz Philipp Wolff. Häffner. Magúncia, 1722 (reimpr.: Minerva. Frankfurt am Main, 1965), Int. V, pp. 1-26 (de 44 páginas).

Libro sobre el caos, de parte del beato doctor Ramón Llull, iluminado por el cielo

Gracias al modo de la segunda figura elemental, esta forma, a la que denominamos caos⁴⁹, se vuelve manifiestamente demostrable. Hemos decidido distribuir este mismo caos en las consiguientes rúbricas y, de cada una de ellas, eliminar, a su orden, cualquier duda, con toda la fuerza. Acto seguido comenzaremos a relatar la primera rúbrica, es decir, sobre la esencia del caos, en este orden.

Sobre la esencia del caos

1. Entendemos que la esencia⁵⁰ del caos se divide en cuatro partes: la igneidad⁵¹, la aeridad⁵², la humedad⁵³ y la solidad⁵⁴.
2. La igneidad contiene, en sí misma, dentro de su esencia, lo ignificativo, lo ignificable, el acto de incendiar y lo incendiado. De forma similar, la aeridad contiene dentro de sí lo aerificativo, lo aerificable, el acto de aerificar y lo aerificado. Lo mismo sucede para con la humedad y la solidad.
3. Lo ignificativo es la forma activa y su propio pasivo, es decir, su propia materia es lo ignificable, que pertenece a la propia esencia de aquello ignificativo; el acto de incendiar es, a su turno, la acción de aquello ignificativo sobre aquello ignificable, pero lo incendiado es todo el supuesto complejo en la naturaleza de la igneidad⁵⁵. Lo mismo sucede para con la aeridad, la humedad y la solidad.
4. En la esencia de la igneidad toda forma se halla en la materia y a la inversa; lo mismo sucede para las demás esencias. Y puesto que en todo lugar bajo el círculo lunar están

⁴⁹ Es decir, el estado de confusión en que se encontraba el universo antes de la creación. Para Llull, *Chaos* engloba dentro de sí, potencialmente, la creación y la reproducción, por lo que es un ente capaz de autoadministrarse, con intención de lograr su perfección.

⁵⁰ Llull entiende, por *essentia*, aquello por lo que algo es lo que es; es decir, el propio acto dinámico que reafirma su existencia. En este caso, la esencia del caos es el resultado de la forma universal sobre la materia universal.

⁵¹ Literalmente, “*igneitas*”, que consiste en la esencia del fuego, lo que implica el acto dinámico de la parte activa del fuego sobre su parte pasiva, en un acto dinámico y constante, que hace al fuego ser lo que es.

⁵² Literalmente, “*aeritas*” que, como sucedía con *igneitas*, representa la esencia del aire.

⁵³ Literalmente, “*aquitas*”, que equivale a la esencia del agua.

⁵⁴ Literalmente, “*terreitas*”, que equivale a la esencia de la tierra.

⁵⁵ Se aplica aquí la teoría de los correlativos, que implica el acto dinámico de la esencia. Así, se denomina a la parte activa del ser *forma*, y a la parte pasiva *materia*. La forma del fuego es denominada “*ignificatiuus*”, mientras que su materia es “*ignificabile*”. “*Ignificare*” es el acto propiamente, que une a lo *ignificatiuus* y a lo *ignificabile*, y da como resultado lo “*ignificatus*”, es decir, aquello que ha participado de la esencia del fuego.

estas cuatro esencias mezcladas una con otra, se entrelazan por lo tanto lo ignificativo y lo ignificable, al incendiar, con lo aerificativo y lo aerificable y a la inversa. Al aerificar, se entrelazan también con lo aquificativo y lo humidificable y a la inversa, al humidificar, se entrelazan con lo solidificativo y lo solidificable y a la inversa, al solidificar. Y así las cuatro mencionadas esencias se mueven y son movidas una por la otra al mismo momento y al mismo instante, de forma tan sutil que en cada recoveco del mismo caos quedan las cuatro mezcladas.

Sobre el ser del caos

1. A partir de lo ignificativo, de lo aerificativo, de lo aquificativo y de lo solidificativo se multiplica una forma común, a la que nosotros denominamos universal; de la misma manera, a partir de lo ignificable, lo aerificable, lo humidificable y lo solidificable se une o multiplica una materia común, que nosotros consideramos que es la primera. A partir de estas dos, es decir, de las mencionadas forma y materia, resulta un único ente, un único ser, un único supuesto, al que denominamos caos.
2. Si este caos es el sujeto⁵⁶ en el que y a partir del que existen todos los entes naturales bajo el círculo lunar, y contiene dentro de sí los cinco entes universales o predicables, y los diez predicamentos, y todos los gérmenes causales⁵⁷, que, si en efecto todo lo mencionado se crea en el instante de la creación del mismo caos, entonces se ha de entender que éstos no sobreponen nada a la esencia del caos, sino que se considera que han sido creados en él, ya que de él llegan al ser todas las cosas mediante diversas transmutaciones.

Sobre los cuatro elementos

1. Existen cuatro elementos, es decir, el fuego, el aire, el agua y la tierra, que son cuatro potencias⁵⁸, con las que el caos influye su esencia en las cosas originadas. Estos cuatro elementos son influidos, en tanto que el caos es influido a partir de las cuatro

⁵⁶ Ramón Llull entiende por *subjectum* todo ser definible, es decir, ser al que se le pueden aplicar los predicamentos, tal como Llull hará con respecto al caos.

⁵⁷ Los *semina causalia* conllevan, como Llull explicará más adelante, al apetito de los seres por reproducirse.

⁵⁸ El término “*potentia*” implica todo aquello que existe sin haber llegado a darse, todavía. Es aquello *que puede llegar a ser*, en tanto que se encuentra integrado en las Ideas Divinas, y será realizado mediante la generación y la corrupción.

esencias, es decir, a partir de la igneidad y el resto; y por eso el fuego posee su propio desarrollo o punto que procede del caos en todas las especies, que existen en el caos a partir de la naturaleza de la igneidad. Lo mismo sucede, tras este, con los demás elementos.

2. El fuego posee, dentro de sí, forma y materia, que constituyen su propia esencia, y pretende ser un único supuesto; esto es, un único cuerpo simple, con tal de que entre su propia forma y su propia materia no haya esencias ajenas. Lo mismo pretenden los demás elementos. Si, por lo tanto, se pregunta por qué cualquier elemento simple pretende ser un cuerpo simple, respondemos que las cuatro mencionadas esencias del caos fueron originadas a la vez, pero agregadas y mezcladas en el mismo caos de forma más que sutil por su máxima concordancia, que, sin embargo, no podía alcanzar sin alguna contrariedad. Y porque de forma natural todo lo contrario huye de su contrario, por lo tanto, tanto por sus esencias, creadas de forma simple, como por la evasión del contrario, pretende cualquier cuerpo simple estar separado. Y así el fuego, al toparse con la mencionada concordancia, incendia los demás elementos para que, una vez consumida la contrariedad, pueda separarse de los demás elementos. Lo mismo hacen los demás elementos, y por eso consideramos que hay generación⁵⁹ y corrupción⁶⁰.

Sobre las cuatro esferas

1. Decimos que el caos al completo es un ente redondo, íntegro que se extiende a través de cuatro esferas circulares y que una contiene, dentro de sí, a otra. Puesto que la esfera del fuego es superior, contiene dentro de sí la esfera del aire, y la esfera del aire contiene dentro de sí la esfera del agua; la esfera del agua contiene dentro de sí la esfera de la tierra, a la que entendemos por centro. Por esfera nos referimos sólo al lugar propio, en el que desea estar cualquier elemento.
2. Asimismo, la esfera del fuego es el lugar apropiado para el fuego, y la esfera del aire, para el aire. E igualmente para con los demás. Y así el fuego, dentro de su esfera, pretende ser un cuerpo simple; pero, debido a que las esencias de las esferas se difunden, en un lugar impropio, mezcladas en mayor o menor medida a lo largo de todo el caos, no puede el fuego separarse, con tal de consistir en un cuerpo simple sin

⁵⁹ Acto y efecto de generar; es decir, el acto de lo activo sobre lo pasivo, que da como resultado la cosa existente.

⁶⁰ Acto y efecto de corromper; es decir, la destrucción de lo que existe. Lo *ignificatiuus*, por ejemplo, corrompe lo *aerificabile* para hacerlo *ignificabile*, y de esta manera sucede la mezcla. Así, la *corruptio* es necesaria para la *generatio*.

la mezcla con los otros. Un ejemplo es el alma, que, a pesar de hallarse en todo el cuerpo, posee más valor en alguna parte de ese cuerpo que en otra; así, igual a ésta, el fuego, que existe a lo largo de todo el caos, posee mayor valor dentro de su esfera, puesto que es su lugar natural, que en la de los otros. Y lo que se entiende sobre el fuego, sucede igual para los demás elementos a su manera.

3. Puesto que cualquier elemento puede desplazarse hacia su esfera, posee la capacidad de moverse hacia su lugar específico y permanecer allí. Y así, como la propiedad del fuego es más veloz para ascender, al ser más leve que los demás elementos, su esfera se sitúa por encima de las demás.
4. De manera similar, el aire, puesto que su propiedad es leve, pero más lenta que la del fuego, aunque más veloz con respecto al agua y a la tierra, posee una región o esfera colateral a la esfera del fuego.
5. El agua, similarmente, es más pesada que el aire, aunque menos que la tierra, que es la más pesada de todos los elementos. Y, por lo tanto, posee el agua su región entre el aire y la tierra, cuya esfera es la más baja, y por eso se la llama centro.
6. El fuego, por su propia levedad y velocidad es dispersivo y dispersable; contraria a éste, el agua es restrictiva y restringible. El aire, efectivamente, puesto que es impletivo, pretende introducirse en todo vacío, y por eso se lo conoce como rellenador. Lo contrario a esto es lo evacuable, es decir, la tierra, puesto que de ésta proceden los elementos.
7. Todos los cuatro elementos son activos y ágiles. Cualquiera de ellos, por sí mismo y junto a los otros, tal como el fuego, que en su esfera es ignificativo e incendia lo ignificable de su esencia, con tal de ser un único supuesto simple. Pero, como es incapaz de serlo debido a la mezcla con los demás elementos, incendia igualmente las esencias de las demás esferas. Y así ningún elemento, dentro o fuera de sí, puede lograr la perfección, ya que las esencias del caos, como se ha dicho, que son lo ignificativo, lo ignificable, etc. producen un único cuerpo confuso a través de toda concavidad del ámbito lunar⁶¹.

⁶¹ Hemos visto aquí la aplicación de la “*primera intentio*” y de la “*secunda intentio*”; es decir, la voluntad de obtener la perfección y los instrumentos empleados para lograr tal propósito. Así, el fuego pretende ser simple y perfecto por su *primera intentio*, pero no puede lograrlo, ya que las demás esferas elementales se encuentran dentro de la suya. Por lo tanto, incendia las partes pasivas de la esencia de los demás elementos, por su *segunda intentio* y lograr así que lo *ignificatiuus* actúe sobre lo *ignificabile*. El resultado de esto es la mezclaelemental que origina la forma universal y la materia universal.

Sobre la corporeidad y el cuerpo del caos

1. La igneidad no es un cuerpo que exista por sí mismo, ni tampoco lo es la aeridad ni el resto, ya que si fuesen de por sí algún cuerpo existente⁶², entonces un cuerpo se encontraría dentro de otro, en igual espacio y número, lo que es imposible. Y, por lo tanto, las cuatro esencias del caos no pueden suponer, de por sí, cuerpo alguno, a pesar de que poseen naturaleza corpórea, con tal de resultar, mezcladas entre sí, un único cuerpo, al que llamamos caos. Y así ni el fuego ni el resto pueden ser ningún cuerpo que exista, de por sí, en su esfera, sino que, mezclados y digeridos, pueden formar un cuerpo, todos al unísono, en algo originado. Pues dentro de aquello en lo que se encuentran, por su naturaleza corpórea, pueden tornarse a la vez en un cuerpo, tal como en un hombre, en un asno o en un árbol, etc.
2. Como el caos alberga, de por sí y dentro de sí, sus cuatro esencias, es decir, igneidad, etc., así, en las cosas originadas posee el fuego, dentro de su esencia, lo ignificativo y lo ignificable, para poder ser un cuerpo simple y que exista por sí mismo. Pero esto no puede suceder en las cosas originadas, puesto que está compuesto junto a los demás elementos. Y, por lo tanto, aquel fuego, que dentro del ser del caos es ignificativo, ignificable, etc. es diferente y distinto de aquel fuego que se encuentra influido por el caos en lo originado. Y por lo tanto no puede, ni influido ni influyente, permanecer como un cuerpo simple. Y lo que entendemos sobre el fuego, lo mismo sucede referente a los demás elementos.
3. Además, como lo ignificativo alberga dentro de sí su propio ignificable, así lo aerificativo posee dentro de sí su propio aerificable. Lo mismo sucede para lo aquificativo y el resto. Si en algún lugar el fuego fuera un cuerpo simple, imposible sería que el aire fuera ignificable, etc. y, por consiguiente, no habría mezcla y, sin mezcla, no habría generación y, sin generación, no habría corrupción, lo cual es imposible.
4. Si, además, el fuego fuera un cuerpo simple, por su excesiva calidez prendería todas las especies. Y esto se debe a que el fuego, tanto en unas piedras, como en el hierro o en leños se encuentra en minúscula cantidad de materia; por eso no es tan perceptible para los sentidos como la tierra, el agua y el aire, que se encuentran, dentro de éstos,

⁶² Por “cuerpo de por sí existente” se entiende un cuerpo simple.

en mayor cantidad. Así, si el fuego se hallase, dentro de éstos, en tanta cantidad de materia como la tierra, al combustionar transformaría los demás elementos en sí mismo e incendiaría cualquier cosa que se hallase próxima a él; por lo tanto, no puede ser un cuerpo simple.

5. Además, como la forma y la materia de cualquiera de los elementos no bastan para suponer, de por sí, un cuerpo, así ningún elemento basta, de por sí, para ser el cuerpo del mismo caos, ni tampoco puede serlo ningún cuerpo originado, que no puede existir sin un círculo, un triángulo o un cuadrado. Pues, si así fuera, provocaría la destrucción del mismo caos y los elementos simples no podrían ser alterados en sus esferas, ya que ninguna parte de ellos podría ser disminuida, al poseer cualquiera su perfección en sí mismo.
6. Además, si cualquier elemento simple fuera, de por sí, un cuerpo simple, imposible sería que el fuego descendiera a la tierra o al agua, ni podría aproximarse a ninguno de los dos. Pues si el fuego simple fuera, de por sí, un cuerpo simple, como ya se ha dicho, no querría disminuirse. Y suponiendo que alguna parte suya se separase, para descender a los elementos inferiores, no podría descender a la tierra, puesto que no podría incidir en la esfera del aire ni la del agua, ya que lo íntegro y grande posee más valor que una parte diminuta, y especialmente entre contrarios. Pues imposible es, suponiendo que el fuego simple fuese un cuerpo simple de por sí y, de la misma manera, su contrario, es decir, el agua, otro cuerpo simple, que una parte del fuego pudiera penetrar por medio de la esfera del agua. Lo mismo sucede para con el aire, el agua y la tierra.
7. En efecto, el fuego es cálido y seco, el aire, húmedo y cálido, el agua, fría y húmeda, y la tierra, seca y fría. Por eso, si los elementos simples supusieran, por sí mismos, cualquier cuerpo simple, necesario sería que cualquier elemento poseyera doble cualidad, es decir, que el fuego fuera, de por sí, cálido y seco, el aire, de por sí, húmedo y cálido, y así para el resto, lo que es imposible⁶³. Porque, de ser así, necesario sería que dos cualidades destruyeran una cualidad, como la calidez y la sequedad del fuego destruirían la humedad del aire, y así hasta la tierra. Ni, a su

⁶³ Aquí somos testigos de las cualidades elementales, y de los conceptos de sustancial y accidental. Sustancial es la cualidad propia de la esencia, mientras que accidental es la cualidad apropiada mediante la mezcla. Así, el fuego es cálido de por sí, y seco por la mezcla con el aire. El punto de Lull aquí es que es imposible que, en caso de que el fuego fuera un elemento simple en los seres creados, debería de poseer las dos cualidades de forma sustancial, lo que imposibilitaría la existencia de los demás elementos, ya que sus cualidades se destruirían por las otras. Por lo tanto, en conclusión, el fuego debe estar compuesto y recibir la sequedad de forma accidental.

punto, podría la sequedad de la tierra resistir ante la humedad del aire y del agua, ya que el fuego no podría participar con ella al existir los demás elementos entre una y otra.

8. Además, si cualquier elemento fuera, de por sí, un cuerpo simple, sus esferas no se encontrarían dentro de las otras en el caos, y así ninguna esfera sería completamente móvil ni, por consiguiente, se encontraría toda ella en la operación natural. Al contrario, se encontraría más en potencia que en acto, ya que todo aquel elemento no se encontraría en la mezcla ni en la operación natural, y así el fuego sería destructivo en la mayoría y velocidad de su apetito natural, en cuya destrucción se destruirían el principio, el medio y el fin de la naturaleza, lo que es imposible.
9. Además, si los elementos simples fueran de por sí cuerpos simples, no serían así receptivos de la influencia que procede de los cuerpos celestes, ni sus partes serían digestibles, y, por lo tanto, mezclables, y, por lo tanto, componibles, y se destruiría la mayoría en la generación y en la corrupción.
10. Además, si en un supuesto éstos fueran cuerpos simples, cualquiera poseería su perfección en sí mismo. De ahí que, si el fuego poseyera, en su extremidad, su operación con el aire, poseería al punto un apetito innatural, y la operación innatural sería la de convertir al aire en su esencia y multiplicar su especie en las partes inferiores a él, en las que se encuentran el aire y el resto. De ahí se observa que los elementos simples no son ningún cuerpo que exista de por sí.
11. Si con su forma fuera un cuerpo simple, estaría la materia del fuego tan cruda e indigestible que no podría ser digerido ni dejaría separarse ninguna parte de sí para entrar en la composición, tal como la naturaleza de una mano cualquiera no tolera, de buen grado, que se le corte dedo alguno.
12. Al producir la igneidad, la aeridad y el resto un ser, que es el caos, todo lo ignificativo incendia dentro de su ignificable, de lo aerificable, de lo solidificable; e igualmente los demás, y a la inversa. Y así, en la esencia del caos no hay cesar. Pero, si cualquier elemento simple existiera, de por sí, como un cuerpo, todo lo ignificativo no se encontraría enteramente en el acto, ni todo lo ignificable en la pasión del caos; y así se destruirían la forma y la materia en la esencia del fuego en el caos. Lo mismo sucedería para los demás elementos, lo que es imposible.
13. Además, si los elementos simples fueran, de por sí, cuerpos, sucedería que el caos no existiría a partir de dos partes esenciales, que son la forma universal y la materia primera, pues cualquier elemento se hallaría fuera de la esencia del caos. Y las partes

integrales no podrían ser un único caos, que existiera bajo sus partes esenciales, lo que es imposible. Igualmente, las partes de los elementos no se encontrarían unas dentro de otras, ni concordarían las diferentes partes, ni se contrariarían, y así sufriría la naturaleza en sus principios, lo que es abiertamente imposible. Por lo tanto, los elementos simples no son, de por sí, cuerpos. Si no fuese por el hombre, el fuego compuesto no sería visible, pero el hombre, mediante su artificio, produce fuego a partir de hierro y piedras, lo que lo torna notable. Si el fuego fuera un cuerpo simple, por su máximo calor consumiría lo supuesto a él. Para que esto no suceda, como se ha dicho, el fuego está encerrado en el compuesto, para que no aparezca, a no ser que se provoque mediante artificio.

14. Y esto basta para la demostración de la simplicidad de los elementos simples, es decir, que éstos, por sí mismos, no son cuerpos simples. Queda zanjado el tema de la corporeidad de los elementos y los cuerpos originados, por lo que se debe entender, como ya hemos repetido, que ningún elemento simple es, de por sí, un cuerpo simple, aunque conviene que digamos que poseen naturaleza corporal. Entendemos que, mezclados a la vez, son un único cuerpo, y así la corporeidad es el ser del cuerpo, la cual corporeidad existe en los elementos simples, así como el caos existe bajo la corporeidad, que a su turno es la igneidad, la aeridad, etc., de la misma manera que lo vegetativo se halla en el tronco de un árbol, en el que no existe como cuerpo, aunque sea la esencia corporal en aquel vegetal.

Sobre los tres grados del caos

1. El primer grado del caos es un cierto ser formado a partir de la igneidad, de la aeridad, de la humedad y de la solidad, en el que se hallan los gérmenes causales, es decir, los géneros, las especies, las diferencias, las propiedades y los accidentes naturales, pero no la forma universal y la materia primera, como ya dijimos. También se hallan la mayoría, la igualdad y la minoría, el principio, el medio y el final, y todas las formas naturales, tanto sustanciales como accidentales. En este grado del mismo caos creó Dios todo cuanto hay natural en un cuerpo físico, es decir, a través del modo potencial, habitual, dispositivo, apetecible, etc. con tal de que el mismo caos baste al agente natural para tomar de dicho caos todo cuanto el agente necesite para la generación y la conservación de las especies.
2. El segundo grado del mismo caos supone la creación del primer león, del primer

árbol, y así también del resto, como del primer hombre, en cuanto al cuerpo. Llamamos creación a la producción de éstos en un ser específico, aunque primero existiera aquello de lo que proceden⁶⁴. En este mismo segundo grado influyó el primer grado, al aportarle lo que posee en potencia, en hábito, en disposición y en la habilidad, como las especies, que en el aire multiplican su especie. De ahí que el segundo grado sea un instrumento del primero, puesto que sin el segundo grado el primero no lograría su perfecta operación, ni se cumpliría aquel fin para el que el primer grado fue creado⁶⁵. Lo cual se debe a que, sin el segundo grado, no existirían las especies en los individuos, ni las formas potenciales se resolverían en acto y así para el resto.

3. El tercer grado, ciertamente, es aquella sucesión que sigue al segundo grado, tal como los segundos hombres, los segundos leones, los segundos árboles, o los terceros, y así sucesivamente hasta nuestros días.
4. El segundo grado es el mediano, a través del cual el primero influye en el tercero. Este grado, al punto, puede graduarse en innumerables grados; es decir, en el cuarto, y el cuarto en el quinto, y así hasta nuestros días. En este tercer grado se trasladó el valor del primero, al multiplicar el segundo su similitud en grados sucesivos. Tal como la cera recibe, dentro de sí, las formas de las letras a causa del punzón, así el tercer grado recibe las impresiones del segundo por la influencia del primero; y así sucesivamente un grado tras otro recibe el beneficio del primero. Y por lo tanto el primer grado es la forma y materia universales, a partir de las cuales descienden las formas y materias particulares, al concordar el agente natural en cualquier grado existente, de tal modo que el fin se persigue sucesivamente de un grado a otro, que lo sucede.

Sobre el movimiento del caos

1. El movimiento del caos debe ser sucesivo, en cuanto a que un grado sucede al otro. El principio del movimiento se da desde el primer grado hasta el segundo, y desde el segundo hasta el tercero, y del tercero hasta el cuarto, y desde el cuarto hasta el quinto, y así para cada uno, tal como sucede en la generación de los seres animados.

⁶⁴ Es decir, el segundo grado del caos consiste en la realización en *actus* de aquello que existía en *potentia*, en el primer grado.

⁶⁵ De nuevo, nótese el empleo aquí de los conceptos de *primera intentio* y *secunda intentio*.

Pues, una vez creado el primer hombre, éste engendró al segundo, el segundo al tercero, y así sucesivamente cada uno de ellos.

2. La igneidad es la esencia del fuego, por lo que su primer movimiento es el de producir el caos con las esencias de los demás elementos, con lo ignificativo, lo ignificante, lo ignificable, etc.
3. De este movimiento sucede el segundo movimiento, en tanto que Dios, al crear al primer hombre, los primeros animales, etc. lleva el fuego y los demás elementos del primer grado al segundo. Y así como Dios influye los elementos, a partir del caos, en los primeros seres animados también establece la regla y el desarrollo para traspasar estos mismos elementos del caos a los segundos, terceros, etc. seres animados procreados por los primeros.
4. De la misma manera en que el primer fuego se desplaza en la esencia del caos, así el segundo fuego, que está en la potencia del caos, se desplaza intensamente hacia las facetas específicas de la mezcla, es decir, hacia la mezcla con el aire, con el agua y con la tierra, como en un hombre o en la pimienta. E igualmente para el resto. Un mejor ejemplo se atestigua con el fuego material, que prende unos leños; pues su movimiento es más cercano a lo ignificativo, que posee dentro de sí su propio ignificable, a partir de su naturaleza⁶⁶.
5. El movimiento del fuego es intenso en el mismo fuego, a partir de lo ignificativo, de lo ignificable, del acto de incendiar, de lo incendiado, y también a partir de lo ignificativo, ignificable, etc. en la esencia del aire, del agua y de la tierra. Y así, desde un movimiento intenso se genera un movimiento extenso a través de todo lo mezclado natural. Desde este movimiento extenso natural, al punto, se genera un movimiento local, al moverse el fuego a través de todas las dimensiones y, al hacerlo, incendiar los leños y calentar el hierro o al hombre, y así para con las demás cosas, y generar y corromper los individuos de las especies. Lo mismo sucede con el movimiento de los demás elementos. La finalidad, pues, por la que el fuego se desplaza en los seres naturales, es la de que el primer grado del caos pueda influir su esencia y valor en los demás grados de forma incesante y para que el mismo fuego sea simple asimilándose a su esencia simple, que en el caos se encuentra mezclada. Y puesto que el fuego no

⁶⁶ Llull entiende, por movimiento intenso, un movimiento que tiende hacia sí mismo. En este caso, pues, la esencia del segundo fuego tiende hacia sí misma (lo *ignificatiuus* propio ante lo *ignificabile* propio), a pesar de entrar en composición; es por eso que en los leños, según Llull, hay mayor esencia del fuego y, por lo tanto, logra incendiar a los demás elementos. Es así cómo se da el movimiento extenso a partir del intenso, tal como Llull explica acto seguido.

puede, dentro del caos, ser un cuerpo simple de por sí, persigue su simplicidad en la mezcla del caos, o en las especies que descienden de él, como en un colérico, etc. Y no puede, tampoco, recibirla, puesto que los demás elementos están mezclados con éste por doquier. Lo mismo sucede con los demás elementos.

6. Lo ignificativo, al mover en lo compuesto su propio ignificable en su esencia, mueve, en la esencia del aire, lo aerificable, y en la esencia del agua, lo humidificable, y en la de la tierra, lo solidificable, que no pueden moverse sin lo aerificativo, aquificativo, etc. Y así unos elementos mueven los otros, al moverse sus formas la una a la otra, y también sus materias, con tal de que se produzca la mezcla, la digestión y la composición.
7. En la composición, lo formativo sustancial, al moverse, mueve, en lo materiable sustancial, las formas accidentales, tal como lo ignificativo, al moverse, mueve lo cuantificativo, que es la cantidad activa, en lo cuantificable, que es la cantidad pasiva⁶⁷. Lo mismo sucede para con lo cualificativo en lo cualificable, y así para los demás accidentes, en los que el movimiento es el instrumento accidental bajo el movimiento sustancial natural para generar la sustancia. Si lo desplazante natural no albergase, dentro de sí, lo desplazable accidental, es decir, la cantidad, la cualidad, etc. que existen pasivas en el movimiento, imposible sería encontrar cantidad y cualidad activas en la materia. Pues, al faltar el instrumento pasivo, necesario es que falte el instrumento activo.

Sobre la forma y la materia del caos

1. La primera forma y la primera materia son aquellas a partir de las cuales el caos está compuesto; a su turno, esta forma está compuesta a partir de las cuatro formas, es decir, de la forma de la igneidad, de la forma de la aeridad, etc. Similarmente, esta primera materia está compuesta a partir de las cuatro materias, como lo está la forma, de las cuatro formas.
2. En aquella esencia, que es la igneidad, hay una forma simple y una materia simple, es decir, lo ignificativo y lo ignificable. Una es una forma pura activa, y la otra, en efecto, una forma pura pasiva, como así decimos. Y así, esta forma y esta materia, que

⁶⁷ Se aplica, aquí, la teoría de los correlativos a uno de los predicamentos; así, la esencia *quantitas* se compone de la parte activa (*quantificatiuus*) y de su parte pasiva (*quantificabile*).

existen como realidades sustanciales, se refieren a la sustancia. Lo mismo sucede para con la aeridad, la humedad, etc.

3. Además, en la esencia, que es la igneidad, hay muchas formas accidentales, tanto activas como pasivas. Las activas, en efecto, son las formas cuantificativa, cualificativa, relativa, activa, temporativa, locativa, situativa y habitativa. Similarmente, las pasivas son la cuantificable, cualificable, relatificable, pasificable, temporificable, loquificable, situable y habitable⁶⁸. Lo mismo sucede para con las demás esencias del caos.
4. Todas las formas que se han mencionado proceden de las formas sustanciales; es decir, las formas accidentales activas, de las formas sustanciales activas, como de lo ignificativo, lo aerificativo, etc. y las formas accidentales pasivas, de las formas sustanciales pasivas, como lo ignificable, lo aerificable, etc. De ahí que lo ignificativo produzca lo cuantificativo en sí y lo cuantificable en lo ignificable, en el que el mismo ignificativo se desplaza mediante su instrumento, es decir, mediante lo cuantificativo motivo, que desplaza lo cuantificable movible en lo ignificable. Lo mismo sucede para con las demás esencias y los demás accidentes que existen bajo las mencionadas formas, como se ha señalado arriba.
5. El caos sujeta a las formas y materias sustanciales, que sujetan a su vez las accidentales. De ahí se ha de entender de qué manera la primera forma y la primera materia se influyen, en y desde el caos, en sus cuatro potencias generales, es decir, en los cuatro elementos y en sus accidentes, cuando un elemento se simplifica en relación a otro, y se compone, junto al otro, en los seres compuestos. Y así es como se ha de entender que se encuentran la primera forma y la primera materia a través de todo el caos y de sus individuos, como se ha dicho.
6. La forma del fuego posee su propia materia, en la que se desplaza incesantemente mediante las formas instrumentales, con tal de poseer la acción y de que la materia posea la pasión. Y esto sucede a través de todo el caos, en los compuestos, junto a los demás elementos. A esto se debe que lo ignificativo posea, a partir de sí mismo, su propio ignificable en sí mismo, y el resto de ignificables que hay en las demás esencias, es decir, en la del aire, la del agua y la de la tierra. Y lo que sucede para con un elemento, se ha de pensar que sucede igual con los demás a su manera.

⁶⁸ De nuevo, somos testigos de la aplicación de los correlativos en los predicamentos. Es curioso notar que se listan tan sólo ocho de los nueve predicamentos, debido a que *actio* es, propiamente, la parte activa de *passio*.

7. Puesto que lo ignificativo posee su propio ignificable, y, a través de los accidentes, el resto de los ignificables que hay en las demás esencias, como se ha dicho, posee también los grados, de forma sucesiva por el generador, a través de un recto desarrollo. Es decir, el primer grado, el segundo y el tercero del caos. Produce el fuego, en su materia, al estar unida junto con las demás esencias, su nueva forma y materia agregadas. Y la forma que antes existía potencialmente en esa misma materia se resuelve en acto, tal como se asientan y habitúan su tiempo y su número en el caos, a través de la generación y de la corrupción.
8. Al punto, en las cosas originadas a partir de las cuatro formas y de las cuatro materias, es decir, la del fuego, la del aire, la del agua, etc. se compone un supuesto que posee una nueva forma común, distinta de las mencionadas cuatro formas, y una nueva materia común, también distinta a las mencionadas cuatro materias. Y así resulta este supuesto originado en una especie totalmente diferente de las especies, es decir, de la del fuego, del aire, etc.
9. En los seres originados, lo ignificativo posee su propio ignificable, y lo aerificativo, su propio aerificable, y así el resto. Y de esta manera cualquiera de los cuatro elementos es un supuesto sustancial en lo originado, puesto que cualquier elemento posee su forma y materia sustanciales, de las que surge el supuesto originado que posee su forma y materia sustanciales. Otrora, si no se hallasen los elementos en este supuesto sustancial con sus formas y materias sustanciales, nada originado poseería forma y materia sustanciales. Sin embargo, no hay que entender que en lo originado se encuentren cuatro cuerpos, sino un único cuerpo formado a partir de los cuatro elementos mixtos.
10. Lo ignificativo es formificativo, cuando forma su propio formificable⁶⁹, que es su materificable. Es decir, aquella misma materia en la que, al actuar, actúa en su misma esencia. Y por lo tanto su formificativo y materificativo es una forma, y lo formificable y materificable es una materia.
11. Algo formificativo es aquello que supone la forma pura del fuego, otro formificativo, en efecto, es todo el supuesto. Es decir, el ser agregado del fuego a partir de la materia y de la forma, al moverse el mismo fuego en un ignificable ajeno, es decir, en los

⁶⁹ Como ya sabemos, los términos *-iuus* implican acción y los términos *-biles*, pasión, mientras que la forma implica acción, y la materia, pasión. Es por eso que sorprende el término *formificabile*; sin embargo, es necesaria su existencia, si existe el término *formificatiuus*. Así, lo *formificatiuus* equivale a aquello que crea una forma y lo *formificabile* es aquello que es convertido en forma, por lo que se lo equipara, con su sentido pasivo, a lo *materificabile*.

demás elementos. Hay, por lo tanto, diferencia entre el acto de incendiar y el acto de incendiarse, y entre lo ignificado y lo ignificable. No pueden existir el uno sin el otro, pues están todos completos en cualquier elemento colérico.

12. Lo formificativo mueve toda materia hacia la pasión y, a través de toda materia, se mueve a sí mismo hacia la acción. Mientras, la forma mueve la materia hacia la sustancia y se mueve a sí misma hacia el fin. Y así, toda sustancia es movida hacia el fin, y el fin atraviesa completamente toda sustancia. Otrora, la sustancia no estaría completa en dos puntos, en la forma y en la materia. Esto es, en el movimiento activo y en el movimiento pasivo, que están en el mismo número, junto a la materia y a la forma.
13. El primer hombre fue formificativo en el segundo, y el segundo en el tercero, a través de la influencia del primer grado del caos. Lo mismo sucede para con todos los animales de la tierra hasta nuestros días, de manera sucesiva. De lo dicho se extrae que el padre es formificativo y el hijo, formificable, a través del desarrollo del mismo caos.
14. En la sustancia hay más forma que materia, como sucede con el hombre, pues en éste mayor es el alma que el cuerpo. Pero, puesto que toda materia es pasiva bajo la forma, toda forma, en efecto, es activa sobre la materia. Sigue, por lo tanto, que entre ellas hay una proporcionada igualdad, sin la cual no podrían existir la forma y la materia, y, por consiguiente, no poseerían entidad, lo que es falso, puesto que son distintas y están unidas por la cantidad, la cualidad, etc.

Sobre la simplicidad y la composición del caos

1. La igneidad, la aeridad, la humedad y la solidad son esencias simples, a partir de las cuales, conjuntamente, se compone el caos. De ahí que el caos sea, en sus partes, simple, pero en su totalidad, compuesto, tal como lo ignificativo es simple de por sí, y también lo es lo ignificable, pero toda la esencia, formada a partir de los dos, está compuesta. Lo mismo sucede para con las demás esencias del caos.
2. Puesto que el caos está formado a partir de muchas formas y materias, resulta, a partir de estas formas y materias, en un ser compuesto que existe bajo una forma universal compuesta a partir de muchas formas simples y bajo una materia universal, compuesta a partir de muchas materias simples. Y ya que el caos está así situado en la simplicidad y en la composición, los elementos proceden de él en la simplicidad y en

la composición.

3. Decimos que el fuego simple es aquel supuesto en el que las forma y materia simples del fuego pretenden una unión y conjunción simples y ser, a la vez, un único supuesto en número, sin los demás elementos. Hablamos, en cambio, del fuego como un ser compuesto cuando en algo originado todas las formas de los elementos están mezcladas y se componen bajo una forma común e igualmente todas sus materias se componen, a la vez, bajo una materia común. Bajo éstas, es decir, bajo la materia y forma comunes está el supuesto originado que existe como un único ser simple, en cuanto al número, a pesar de estar compuesto a partir de las forma y materia comunes ya mencionadas.
4. Cuando lo ignificativo recibe, en su propio ignificable, la sequedad⁷⁰, recibe también el sujeto propio de la sequedad, es decir, lo solidificable y, por consiguiente, lo solidificativo que existe a lo largo de todo lo solidificable. Y cuando el fuego recibe la tierra, recibe el sujeto simple del agua, es decir, lo humidificable y, por consiguiente, lo aquificativo. Y la tierra toma este último sujeto, tomando la frigidéz. De la misma manera, el sujeto del aire se transfiere al fuego en la ración de la humedad infusa en el agua, y desde allí en la tierra y desde allí en el fuego. Y de esta manera se componen el fuego y la tierra en los seres compuestos. Lo mismo sucede para con los demás elementos.
5. En un grano de pimienta o en el aire de la cálida región mueve la forma del fuego su propio ignificable hacia lo aerificable y, por consiguiente, hacia lo humidificable y después hacia lo solidificable, y mueve también lo propio aerificativo, con tal de que este mismo mueva lo aerificable para transformarlo en ignificable. Y, al moverse, lo aerificativo mueve lo aquificativo, con tal de que lo aquificativo mueva lo humidificable para tornarlo ignificable. Similarmente, lo solidificativo, una vez ha sido desplazado por lo aquificativo, que a su vez ha sido movido por lo ignificativo, mueve lo solidificable para transmutarlo en ignificable. Y de esta manera se da la composición en lo cálido y seco; lo mismo ha de entenderse que sucede con respecto a las demás complexiones.
6. Conviene que en la composición de los elementos cualquiera de sus partes entre dentro de la otra, con tal de que a partir de sus partes simples se dé una gran composición. De ahí que en la esencia del fuego haya forma y materia, y no podría encontrarse esta forma dentro de la materia y a la inversa sin que las formas y

⁷⁰ Es decir, lo propio de la tierra.

materias de los demás elementos estén en estas mismas forma y materia del fuego y a la inversa. Y por lo tanto lo ignificativo y lo ignificable son, en sí mismos, seres simples, pero en las partes ajenas están compuestos. Lo mismo sucede para con las otras partes del compuesto, al existir cualquiera de éstas simple en sí misma, pero compuesta en los demás.

7. Como sucede para con la simplicidad y la composición sustancial, ha de entenderse que sucede lo mismo sobre la simplicidad y la composición accidental. Pues lo ignificativo posee de forma simple, en sí mismo, la cantidad, cualidad, etc. intensas y activas; lo ignificable, de similar modo, la cantidad, cualidad, etc. intensas y pasivas. Y puesto que lo ignificativo y lo ignificable se componen sustancialmente, se da, por lo tanto, la composición a partir de una intensidad activa y pasiva, de lo que proceden una cantidad, cualidad, etc. extensa y compuesta. Es decir, en los supuestos y en los accidentes del caos, que se dan uno en el otro a través de toda la sustancia compuesta a partir de la forma y materia.
8. En lo originado es el fuego simple y también compuesto; en éste el fuego simple, es decir, lo ignificativo, lo ignificable, el acto de incendiar y lo incendiado, es la esencia del fuego simple y se halla en una sola esencia. Pero como lo ignificativo incendia lo ignificable de otras esencias, como la del aire, etc., resulta entonces en un fuego compuesto. Esto se debe a que sus partes integrales, es decir, los elementos simples, se mezclan; una vez mezcladas, se digieren y, una vez digeridas, se componen en partes esenciales, es decir, en la forma y materia de aquello compuesto. Lo que se ha comentado con respecto al fuego, sucede igual para con los demás elementos.
9. En el primer grado del caos están los gérmenes causales, que existen en simplicidad, como el género, la especie, etc., pero se componen en el segundo y en el tercero. Pues sin su composición sería imposible que se diera supuesto originado alguno en el ser producido.
10. El fuego es más simple en su esfera que en las de los demás, pues lo ignificativo y lo ignificable de su esencia se encuentran más próximos a la conjunción simple que en las esferas ajenas, lo cual se debe a la dominación que posee allí el fuego sobre los demás elementos. Y puesto que en esta esfera están los cuatro elementos, según mayor y menor grado, ya que cualquier esencia del caos se extiende según mayor y menor grado, por eso sucede que el fuego está compuesto a partir de los cuatro elementos. Otrora el caos no poseería cualquier esencia suya a través de todas sus partes y, por consiguiente, no se hallarían en su primer grado los gérmenes causales,

pues por la máxima calidez del fuego se destruirían los gérmenes que son de compleción fría. Lo mismo sucede para con las cualidades de los demás elementos.

Sobre la generación y la corrupción del caos

1. A partir de lo ignificativo y de lo ignificable se genera lo ignificado desde su esencia, que existe en el acto de incendiar y se halla en mismo número que lo ignificativo y lo ignificable. Tal generación se da en la esencia del fuego simple, que se encuentra en el primer grado del caos. Lo mismo se ha de entender que sucede para con el resto de elementos. Y puesto que el caos fue producido a partir de esta generación incorruptible, es el mismo caos algo universal o general incorruptible.
2. La generación comienza en el primer grado del caos y desciende de éste, atravesando el segundo, hasta el tercer grado, ya que mediante la influencia del primero genera el segundo al tercero, tal como el primer hombre generó al segundo en el tercer grado no mediante su propia influencia, sino mediante la influencia del primer grado.
3. En la compleción o región cálida y seca, lo ignificativo genera lo ignificable, en la esencia del aire, del agua y de la tierra, cuando corrompe, en el aire, lo aerificable, en el agua, lo humidificable y, en la tierra, lo solidificable. Y, al hacer esto, produce, a partir del primer grado del caos, una forma que, a través del segundo, llega hasta el tercer grado del mismo caos. Esta forma existe potencialmente en los referidos aerificable, etc. hasta que se realiza, al corromper lo aerificable, etc. y generar lo ignificable, etc.
4. Tal como la flecha, por el ímpetu del arco impulsada, tiende hacia su destino, siguiendo la imaginación y el deseo del arquero, así, y tanto mejor, los gérmenes causales influyen generando una forma específica en la materia específica, siguiendo la recta vía, del primer grado del caos a partir del agente natural. Estas forma y materia específicas se producen de los gérmenes causales, a través del órgano, que es el instrumento del agente en el tercer grado y recibe, desde el primer grado, su influencia en sí mismo, para multiplicar, en el cuarto grado, su especie. Después, de grado en grado sucesivamente corrompe al otro grado en la generación del grado siguiente.
5. La generación sustancial debe darse así, para que lo ignificativo sea el principio de lo ignificable, y ambos deben existir como principios de lo ignificado. Así pues, lo ignificado es una obra completa, es decir, generada. Pero puesto que, como ya hemos

reiterado varias veces, en los compuestos no puede darse esta generación sin los demás elementos, se corrompen por lo tanto lo aerificable, lo humidificable, etc. en sus esencias, a partir de las cuales se genera lo ignificable en la esencia del fuego, unido al propio ignificable del fuego, de lo que resulta un compuesto generado y sustanciado.

6. La generación accidental debe darse de este modo, a partir de las activas intensas, como la cantidad, la cualidad, etc. que existen en lo ignificativo, y a partir de las pasivas intensas, como la cantidad, la cualidad, etc. que existen en lo ignificable, etc. Y de forma similar para con los demás elementos, se genera una cantidad, una cualidad, etc. en todo ser originado a través de toda la sustancia extensa. Esta generación se da sin corrupción sustancial.
7. De la forma del fuego, del aire, del agua y de la tierra se genera, en lo originado, una forma común específica; de su materia, una materia común específica. Esta forma común específica es igual a las mencionadas cuatro formas, como cualquier totalidad no es otra cosa que la suma de sus partes. Lo mismo sucede con respecto a la materia. La especie, a su turno, generada a partir de éstas, de la materia y la forma comunes, difiere en número para con los elementos. Esto se debe a que la esencia de esta especie, es decir, la forma y materia comunes mencionadas, es intermedia entre la misma especie y la esencia de cualquier elemento. En efecto, la esencia de cualquier elemento es como lo ignificativo e ignificable del fuego, lo aerificativo y aerificable del aire, y así para con los demás elementos.
8. En los seres racionales el embrión se genera al mismo tiempo en lo vegetable y sensible. Esto se debe a que a través de todo instrumento hay una cantidad extensa generada a partir de la cantidad intensa que existe en lo vegetativo y lo sensitivo. Pues, de no ser así, la sustancia se daría sin accidente propio o a la inversa, y la carne no ocasionaría carne, ni el caos influiría tan vehementemente su esencia en el embrión racional como en el irracional, lo que es inconveniente y va en contra de la nobleza del agente natural y en contra de la magnitud de la relación entre padre e hijo, y contra el gran deseo natural y contra la caridad humana. Y no menos en contra de la Encarnación del hijo de Dios y la nobleza de su madre, la gloriosa Virgen, y completamente en contra de la unión de la naturaleza humana y la divina y contra nuestra recreación, con la muerte de Cristo, y contra su resurrección, que esperamos en el postrer día. Y muchos otros tantos incontables inconvenientes seguirían, por lo que se deduce que la potencia sensitiva proviene de su generador, y no de su creador,

a pesar de que decimos que proviene de su creador en el primer y segundo grado del caos, de los que desciende, a través de los demás grados, hasta nuestros días, conservando el húmedo radical⁷¹.

9. A partir de la máxima participación de lo animado y vegetado debe haber alguna generación desde lo corruptible, como sucede en el cadáver de algún animal, al morir. Pues de él emergen gusanos, y en el aire, langostas, y en el agua, anguilas y en la tierra, ratones. Y así sobre muchos otros, lo que se debe al gran deseo, en los compuestos, de ser un recipiente de la esencia vegetativa y sensitiva y de hallarse al mismo tiempo en lo compuesto, como recipientes, sin instrumento natural, de la influencia del primer grado del caos, que el caos envía por su máximo deseo, que posee en los gérmenes causales.
10. Además, a partir de los gérmenes debe darse alguna generación de este modo: de la materia de los granos corruptos en el aire muchos átomos, divididos por éstos, se elevan por el aire y, por el sutil movimiento del aire, se juntan unos con otros, iguales en especie, hasta que se restaura esa especie. Pues una vez recibidos, sea en la tierra, en una roca, una torre o cualquier otro lugar, donde pueden recibir el beneficio del primer grado del caos, entonces, de la materia de aquella especie se genera una especie similar, ya sea un árbol o una planta.

Sobre el primer acto y el segundo del caos

1. El primer acto del caos consiste en la igneidad, la aeridad, la humedad y la solidad; el segundo, en efecto, es el mismo caos, puesto que lo ignificativo, al incendiar su propio ignificable, incendia el caos. Lo mismo sucede para con lo aerificativo, etc. y, de esta manera, es decir, mediante el acto de incendiar y el acto de aerificar, sucede el mismo caos⁷².

⁷¹ Se nos habla, en este pasaje, de la potencia vegetativa y de la potencia sensitiva. La primera de ellas representa la capacidad de vegetar, es decir, la capacidad de engendrar; mientras, la segunda es la capacidad de sentir. El punto de Llull aquí es que el embrión racional, que equivale a la capacidad de razonar, se engendra con ambas potencias, ya que éstas se deben a la cantidad mezclada, que a su vez se deben a la cantidad intensa. De ahí que, como Llull indica, se explique también que cada individuo posee accidentes individuales, como ya se detallará más adelante, que son influidos en el generado, a través del generador, del primer grado del caos. Resulta interesante que Llull manifieste que, de no ser así, se atentaría contra la Santa Trinidad, ya que el hijo es un individuo, con sus accidentes propios, que recibe la influencia del primer grado del caos a través del padre, de quien hereda la potencia sensitiva.

⁷² Por *primus actus* y *secundus actus* se entiende la acción y su resultado; así, el primer acto lo suponen las cuatro esencias elementales –ya que la forma de cada una actúa sobre su materia– y, a través de esto, se da la esencia del caos –el acto de la forma universal sobre la materia universal–. El resto de ejemplos aportados por Llull se corresponden con lo mismo.

2. El caos es el primer acto; los cuatro elementos simples, que se influyen del mismo caos, suponen el segundo. Pues tal como las cuatro esencias del mismo caos, al unirse, producen un único caos, así el caos, al dividirse, produce los cuatro elementos simples. Y de esta manera el caos, al dividirse, supone el primer acto, mientras que los elementos simples suponen el segundo.
3. El fuego simple es el primer acto, el fuego compuesto, en efecto, es el segundo. Esto se debe a que lo ignificativo, al introducirse en su propio ignificable, se introduce también en el aire, el agua y la tierra y ocasiona el acto de incendiar en sí mismo y en los demás elementos. Y lo que sucede con uno, se entiende que acontece para con cada uno de ellos.
4. El fuego, el aire, el agua y la tierra compuestos, al componerse al unísono en cualquier ser originado, suponen el primer acto. Aquello originado no es otra cosa que un ser compuesto de los cuatro, lo que supone el segundo acto. Y mediante esta composición ocasionan los elementos, en el supuesto, otra especie, que no es la especie de ninguno de los cuatro, puesto que las partes de estos elementos entran unas dentro de las otras intensamente, según mayor o menor grado.
5. La forma del fuego, la forma del aire, la forma del agua y la forma de la tierra son, a la vez, el primer acto activo; el acto secundario, en efecto, es la forma común de lo originado, que aquellas componen. Y el primer acto pasivo, similarmente, son las materias del fuego, del aire, del agua y de la tierra, mientras que el acto secundario pasivo es la materia común de lo originado.
6. Similarmente, la forma común y la materia común de lo originado suponen el primer acto de aquello originado. A su vez, todo lo originado, es decir, lo compuesto a partir de aquellas dos, que es su ser supuesto, supone el segundo acto.
7. Asimismo, el grano de trigo supone el primer acto; la espiga, ciertamente, que de aquel se produce, es el segundo. Y así también para las demás cosas, similares a éstas, en las realidades sustanciales.
8. Asimismo, la sustancia es el primer acto, y la cantidad, la cualidad, etc. comunes, a su vez, son el segundo acto. Pues, para que exista la sustancia, conviene que los accidentes se hallen en ella por accidente.
9. La cantidad activa intensa y la cantidad pasiva intensa son el primer acto; la cantidad extensa, en efecto, mezclada a partir de las dos, es el segundo acto. Lo mismo sucede para con la cualidad, etc.
10. En lo mezclado, en lo que unas partes se hallan dentro de otras, la entrada de cualquier

parte en otra consiste en el primer acto del lugar, del tiempo, del movimiento, de la acción, de la pasión y de la relación. Pero estos mismos, el lugar, etc., son el segundo acto, mediando sin embargo entre ellos la sustancia y aquellos principios que se hallan sobre ésta desde el primer grado del caos hasta el último, como se dijo más arriba. A partir de lo que se ha visto, se evidencia por qué se llama a un acto primero y al otro acto segundo, y de qué manera se dice primero con respecto al siguiente y se dice segundo con respecto a su precedente, mientras que la influencia del mismo caos existe de forma contigua a través de todos los grados y de forma distinta a través de las diversas esencias, al dividir los actos y grados.

Sobre la potencia y el acto del caos⁷³

1. En el primer grado del caos se hallaban todas las especies en potencia, por el modo de la creación, y el caos era su sujeto. Pero Dios, su primer agente, realizó el segundo grado en el caos, en el que se especificaron todas las formas desde el primer grado. Tal como en un cúmulo de oro se encuentra una copa en potencia, que habrá de tornarse un acto mediante el artificio, así, y mucho mejor, en la materia de cualquier grano de trigo, que se encuentra en el tercer grado del caos, existen en potencia la forma y la materia específicas de otro grano de la misma especie. Éste se torna un acto gracias a la intervención de la forma universal y de la materia universal, que se encuentran en el primer grado del caos, cuando éste influye en el tercero con tal de que la forma, que existe en potencia, resulte un acto. Esto debe acontecer sucesivamente, con tal de que se conserve la especie del trigo; y esto se da igual para el resto de especies.
2. La forma y la materia del primer grado del caos se encuentran siempre en el acto, puesto que son los principios universales para todo cuanto hay en el tercer grado, en el que hay muchas formas, en acto y en potencia, unas tras de otras sucesivamente. Y se trasladaron del segundo grado hasta la actualidad, por medio de la generación y la corrupción.
3. En el tercer grado está el grano de trigo supuesto que existe en el acto por la forma y

⁷³ No confundir el sentido aquí del término *actus* con el sentido que el término recibía en el apartado anterior. Aquí *actus* funciona como opuesto a *potentia*, y ambos términos suponen la traducción latina de *ἐνέργεια* y *δύναμις*, respectivamente. Estos dos términos son empleados, en la *Metafísica* de Aristóteles, para representar aquello que un ser puede llegar a ser (*δύναμις*) y aquello que es (*ἐνέργεια*), como realización de lo que antes existió en potencia. Son estos los sentidos que Lull proporciona a los términos.

materia específicas, y se encuentra en mismo número con éstas en el acto; pero potencialmente hay, en este supuesto, muchos granos de trigo. Esto se debe a que el primer grado influye y el tercero, en efecto, recibe. De ahí proviene que, al influir el primer grado y recibir el tercero, infunda potencialmente el primer grado en el grano nuevas formas, que existen potencialmente en la materia de aquel grano. Y tanto por la influencia del primer grado como por el deseo, por parte del primer grano, de generar, llega al acto un segundo grano, cuando se corrompe el primero.

4. La esencia del grano de trigo, de la que deben provenir los demás granos, corrompe su número individual, puesto que la forma y la materia del grano, que se corrompe, dejan de constituir este mismo grano. Pero la esencia de la materia y de la forma, que constituían, en el acto, aquel grano, una vez corrompido, permanece como esencia específica del trigo, esto es, su materia primera y su forma, ya que no constituyen este grano de trigo, una vez corrupto, ni suponen la materia y la forma de aquel grano de trigo, sino la forma y la materia del trigo. Por lo tanto, lo que antes era la materia y la forma del grano del que hablamos, permanece como esencia del trigo, que sufre un incremento por la influencia del caos. Y le aporta su similitud sustancial a este mismo incremento. Y así, a partir de la esencia de la materia y forma del mencionado grano, una vez incrementada por el caos, surgen muchos otros granos⁷⁴. En el grano de trigo, por lo tanto, del que deben provenir los demás, y en todo lo similar, tan sólo se corrompe el número. En aquello, pues, que de un ser específico pasa a otro ser específico, se corrompe el número y la esencia específica. Consumidos, entonces, el pan y los aceites se corrompen en la nutrición, no sólo en cuanto al número, sino también en cuanto a la esencia específica. Así, lo que estaba bajo la especie del pan y de los aceites, se transfiere a la especie de la carne, de la sangre, etc. por el valor nutritivo.
5. Como en la corrupción del grano generador se corrompe su número, es decir, el supuesto, así se corrompen también los accidentes del número. Y, puesto que permanece en el grano corrupto la esencia específica del trigo, así permanecen también los accidentes específicos que constituían la esencia. Y como el caos influye su esencia en el grano de trigo generador, y sus accidentes, así la esencia del grano de trigo, que se corrompe por el incremento acaecido por este caos tanto en la esencia como en los accidentes, genera nuevos granos, tanto esencial como accidentalmente.

⁷⁴ Es decir, la esencia del grano individual, cuando éste se corrompe, retorna al primer grado del caos, como esencia del trigo y, a partir de ésta, genera un nuevo grano, que posee sus propios accidentes.

6. Por la suma providencia fueron creados potencialmente, en el primer grado del caos, todos los accidentes, y dispuestos en el segundo grado, con tal de que se produjeran incesantemente, tornándose actos a partir de sus potencias, a través del segundo y del tercer grado hasta nuestros días.

Y esto es suficiente, ya que por lo dicho se deduce de qué manera los accidentes, que se generan, provienen de los accidentes que se encuentran potencialmente en el primer grado del caos y que se dan en acto en el tercero. Lo mismo sucede para con la esencia de la forma, puesto que ésta proviene de la esencia sustancial del primer grado del caos. Lo mismo sucede también para con la materia, como se ha comprobado arriba.

Sobre la transmutación universal de la forma y de la materia del caos

1. En el primer grado del caos no se da ninguna transmutación de la forma ni de la materia, pero por la influencia del primer grado debe darse una transmutación de la forma y de la materia en el tercer grado, de tal manera que en un grano de trigo generador se transmute la forma y la materia en otro número, generando así un segundo grano, generado por la producción, lo que sucede de la siguiente manera.
2. En el grano de trigo hay una forma y una materia específicas. Al generar este grano a otro grano, se corrompe el número del generador y, por consiguiente, su sustancia, que son sus propias y específicas forma y materia. Otrora no se daría generación alguna ni tampoco, por consiguiente, corrupción, lo que es imposible. Se corrompe, por lo tanto, el número del mencionado generador y, al corromperse, regresa a la nada, puesto que nada fue, positivamente, fuera de sus principios constituyentes. Como de la forma y de la materia, pues, se da el supuesto y la generación sustancial, puesto que antes fue forma y materia, así también se da la corrupción sustancial, cuando la forma y la materia dejan de constituir el supuesto, aunque aquello, que es la esencia de la forma y de la materia, permanezca incorrupto⁷⁵.
3. Podemos comprobar muy fácilmente que aquel grano de trigo, que genera otro grano, le aporta la similitud de su forma y materia a aquel al que crea. Esto sucede porque la esencia de aquel generador que, como se ha dicho, al corromperse naturalmente torna al primer grado, es la más próxima al grano generable de entre todas las esencias, que,

⁷⁵ Es decir, permanece como esencia en el primer grado del caos.

estando igualmente difusas por todo el primer grado, se tornan en una esencia confusa del primer grado. Y puesto que es tan cercana a aquel generable, se influye antes, por su mayor valor, en la esencia de lo generable generado por ella misma, que en la esencia ajena.

4. El agua de la esencia específica del pez muerto, que se pudre en el agua del mar, de la que está formado, vuelve a ser agua simple en el orden del que ésta procedía, para que se genere otro supuesto. Lo mismo sucede para con los supuestos restantes, tanto animales como vegetales.
5. Suponiendo que hay muchos granos putrefactos o combustionados, y que su materia existe agregada en el aire y participa de algún campo sembrado con granos de la misma especie que aquellos, el primer grado del caos influye antes y primero la mencionada materia sobre estos granos germinados que la materia ajena. Esto se debe a la similitud de las especies y su apetito, puesto que cualquiera tiende, por naturaleza, hacia su igual.
6. En la generación del hombre influye el primer grado del caos, mediante su instrumento, su esencia en el tercero, aunque el generador, es decir, el padre, no influye su esencia, que equivale a la forma y materia de las que está hecho, sino aquella por la que el primer grado del caos influyó, a partir de sí mismo, tal forma y materia en la similitud del padre, por la que el engendrado posee un cuerpo humano⁷⁶. Y por lo tanto resulta evidente que el padre no genera a su hijo a partir de aquella esencia, por la que el mismo es humano, sino a partir de aquella esencia que fue influida por el primer grado del caos y se tornó en la esencia del cuerpo humano, al aportar su similitud y su especie. Y así el padre, al engendrar, le aporta a su hijo su similitud y su especie, pero no su número idéntico, por el que el mismo padre es humano, es decir, su forma y su materia específicas e individuales. Otrora nadie poseería su propia esencia específica, y no habría resurrección⁷⁷ alguna, ni influiría el primer grado del caos las esencias individuales en el tercero, ni tampoco conservaría las formas y materias individuales, que, resurgiendo, deben recuperarse en el postrer día.
7. En el injerto⁷⁸ se da la transmutación de una forma a otra, por su influencia. E igualmente de una materia a otra, aunque no tanto entre la forma y la materia de una

⁷⁶ El generador, al crear al generado, le transmite su similitud y la esencia del primer grado del caos, consistiendo así en la *secunda intentio* de éste. Al hacerlo, su esencia particular se corrompe y vuelve al primer grado del caos.

⁷⁷ Al volver al primer grado la esencia particular de un individuo, una vez corrupto, vuelven a ser punto mediante el cual pueden generarse nuevos individuos. Por lo tanto, se da una resurrección.

⁷⁸ Literalmente, *infertus*, que equivale al ser al que se le aporta la similitud y la especie. Es decir, algo generado.

especie, sino allí donde dos especies se entrelazan, como sucede con el injerto a un manzano y a un melocotonero. Aunque éstos pertenecen a diversas especies, posee cualquiera de ellos su ser específico y su número sustancial en el mismo cuerpo contiguo, a pesar de que la esencia de una u otra especie finalmente se mezcle, por el caos, y se componga en el fruto, como evidentemente sucede en cuanto al color, al sabor y a la textura del fruto de cualquier árbol, igualmente injertado, como se ha dicho.

8. Lo mismo sucede para con la generación de la mula, pues en ésta se mezclan la influencia y la semblanza del caballo y del asno, que existen en especies distintas⁷⁹.
9. La imagen y las letras grabadas en la cera por el punzón no le aportan a ésta su número, sino su similitud en figura. De la misma manera, la forma y la materia generantes no aportan su ser numeral a lo generado, sino la similitud sustancial de la influencia que recorre a través de éstas, la que el primer grado del caos influyó, a partir de sí mismo, en el tercero a través de su instrumento, es decir, de un macho y una hembra, con respecto a los animales, o de un grano, con respecto a las plantas.
10. En la obra artificial no se da la transmutación de forma en forma, ni de materia en materia, ni, por consiguiente, de esencia en esencia, como sucede para con una copa de plata, que ha sido destruida y rehecha, en la que se destruyó por completo una forma y se creó otra. Aunque no por eso cambia la materia en cuanto al número, puesto que, por la destrucción y la construcción de las formas artificiales, no retorna al primer grado del caos, existiendo una vez bajo la forma de una copa y otra, bajo la forma de otra copa.

Sobre la operación intrínseca y la extrínseca del caos

1. Al actuar lo ignificativo en la igneidad sobre lo ignificable, como una forma sobre su propio objeto, se da en la naturaleza una operación intrínseca. Al actuar el mismo ignificativo sobre lo aerificable, con tal de hacerlo ignificable en su esencia, se da una operación extrínseca, para que suceda la intrínseca⁸⁰. Lo mismo sucede para con los demás elementos.
2. Al actuar la igneidad en su propia esencia, y en la aeridad, humedad y solidad, y al

⁷⁹ Así es como Llull explica que dos especies distintas puedan reproducirse exitosamente entre sí.

⁸⁰ De nuevo, esto implica el concepto de *prima intentio* y *secunda intentio*, ya que la operación intrínseca es la primera intención, para el cumplimiento de la cual se da la operación extrínseca.

actuar la aeridad del mismo modo y también los demás elementos, sucede el primer grado del caos, en el que sus esencias producen un caos, y la forma común del caos produce este mismo caos en la primera materia. Tal operación o acción, puesto que toda esa materia es pasiva, consiste en la disposición de su materia para que sea infundida en el tercer grado del caos.

3. En el segundo grado del caos, el primer grado operó de dos maneras, dentro y fuera de sí. Primero, en efecto, dentro de sí, porque el segundo fue colocado y situado en el primero. E igualmente fuera de sí, porque todas las especies fueron creadas en el primer grado como instrumentos, para que el primer grado influyera su esencia de sí mismo hacia el segundo, y del segundo al tercero, y del tercero al cuarto, y así hasta el fin de los siglos.
4. En el tercer grado del caos opera la sustancia dentro de la sustancia por la generación y la corrupción de las partes, que existen unas dentro de las otras, tal como entendemos que el fuego atraviesa, en un supuesto originado, el aire y a la inversa; y el aire, el agua y a la inversa; y el agua, la tierra y a la inversa; y la tierra, el fuego y a la inversa. Esto es así porque cualquier elemento opera sobre todos los demás elementos, para que resulte una forma común compuesta a partir de las cuatro formas simples, y a partir de las cuatro materias simples, resulte una materia común compuesta. Bajo éstas, es decir, bajo esta forma y esta materia, existe un supuesto compuesto en otra especie y esencia, que no está en la especie de ninguno de los mencionados elementos, ni tampoco es su misma especie, de las que está compuesto, como sucede para con el grano de trigo y las demás especies.
5. En la generación del grano generable y en la corrupción del grano que lo genera, se ha de entender que se da una doble operación generante, es decir, la extrínseca y la intrínseca. La intrínseca, en efecto, porque, al generar, comienza en sí mismo y, al existir en sí mismo, influye su virtud, por el primer grado del caos, en el grano generado, que existe fuera de la esencia del generante.
6. La forma dentro de sí misma crea otra forma, bajo la que, al producir la materia pasiva, produce, fuera de sí, su figura, ya sea la figura de un hombre, la de un grano o la de otra especie.
7. Dentro de la sustancia se generan e introducen los accidentes, como la cantidad, que se produce a partir de la cantidad intensa de materia y forma, y se extiende a través de todo el cuerpo. Lo mismo sucede para con la cualidad, que se origina dentro de la sustancia, cuando la forma del fuego que actúa en la materia, la calienta, la ilumina, la

alivia o le hace relucir, con tal de que todo el supuesto, que se compuso coléricamente, sea calefactivo dentro y fuera de sí. Así es como sucede con respecto al fuego material, cuando prende, y con los demás supuestos semblantes a éste. Lo mismo sucede para con los demás elementos.

8. En la esencia de la sustancia, la forma supone lo loquificativo del supuesto y también lo temporificativo, etc. Al punto, este supuesto se encuentra en la materia bajo la forma loquificable, temporificable, etc., cuando unas partes se mueven dentro de otras. Pues el fuego, dentro de este supuesto, entra en el aire, en el agua y en la tierra. Y el aire, en el agua, la tierra y el fuego, y así también el agua y la tierra. A partir de este acceso suceden el lugar, el movimiento y el tiempo, sin los cuales serían imposibles los mencionados accesos de los elementos. Y así, no se daría la mezcla de los elementos, y, si no hubiera mezcla, tampoco habría, por consiguiente, composición en los seres supuestos. Por lo tanto, queda demostrada, gracias a lo dicho, la forma en que los accidentes se producen dentro de la sustancia y fuera de las apariencias, y también de la figura.
9. Los elementos no pueden dar origen a la sustancia sin accidentes; por lo tanto, se originan los accidentes en la sustancia. Pues por la cantidad la forma cuantifica a la cualidad, y por esta cualidad la misma forma califica a la cantidad. Lo mismo sucede para con los demás accidentes. Es, por lo tanto, por eso que resulta tan difícil la percepción de estos accidentes, puesto que dentro de la sustancia es secreta la operación de la realidad de estas apariencias a causa de la operación que se da fuera de la sustancia, en la que cualquiera de estos accidentes toma figura, al existir su forma o realidad dentro de la sustancia, en la que no puede la potencia sensitiva percatarse de éstos correctamente.

Sobre la mezcla y el valor del caos

1. La mezcla, en el caos, se da de varias maneras; principalmente, entendemos que ésta se divide en cuatro especies, la primera de las cuales es el propio caos, formado a partir de la igneidad, de la aeridad, de la humedad y de la solidad. Pues, una vez mezcladas estas esencias unas con otras, resulta un único caos, es decir, un único cuerpo confuso, en el que se contiene todo cuanto es originado.
2. Entendemos, en efecto, que la segunda especie de mezcla se divide en cuatro elementos simples, que, al mezclarse, componen la tercera y la cuarta especie de

mezcla. Esta segunda especie se influye por la primera y existe en la tercera y la cuarta, con propio valor y propia esencia. Otrora, no habría participación entre la primera, la tercera y la cuarta, lo que es imposible.

3. La tercera especie de mezcla se divide en cuatro partes, es decir, en fuego, aire, agua y tierra. Por la primera de éstas entendemos al fuego al que sentimos y sentimos también que está difuso y contenido en el aire, en el agua, en la tierra, en unas rocas, en el hierro, et⁸¹. Este fuego está contenido y difuso, con tal de no incendiar las demás partes, pues, si fuera agregado como el aire, el agua o la tierra, no podría generarse cuerpo alguno, ni podrían las demás partes soportarlo. La segunda parte es el aire, en el que participamos. La tercera parte es el agua, es decir, el mar, todas las fuentes, los estanques y los ríos. La cuarta parte es la tierra agregada, en la que estamos.
4. La cuarta y última especie de mezcla es la que se da en los supuestos originados, es decir, en los individuos de las especies, en los que los elementos se mezclan y componen, ya sea en un hombre, en unas bestias, en plantas o en metales. A partir de la primera especie de mezcla se influyen las demás especies; en y a partir de ésta reciben el ser y el valor. Todas se encuentran en ésta, como partes de un todo, y ésta se encuentra en todas, como un todo en sus partes.
5. La primera especie y la segunda son invisibles e intangibles. En la primera, al punto, se encuentran igualmente sus esencias unas dentro de las otras, por la máxima mezcla y el máximo valor. Pero en las demás especies no es así, pues algunas de sus partes se encuentran en las otras en orden de mayor a menor. Y, por lo tanto, se multiplica la división de las mezclas y valores, como sucede en el aire. Pues se da una mayor mezcla entre lo aerificativo y lo aerificable que entre lo aerificativo y lo solidificable. Y así también para con el fuego y el agua. Lo mismo sucede en la tercera y en la cuarta especie de la mezcla, como sucede en el mar, en el que hay más agua que en la tierra, y en lo colérico, en el que hay más fuego y tierra que en un flemático⁸², puesto que cualquier elemento se depura de todo valor con respecto al otro. Se da, a partir de la segunda especie de mezcla y su valor, la tercera especie de mezcla y el tercer valor; y de la tercera especie de mezcla y del tercer valor, la cuarta especie de mezcla,

⁸¹ Es decir, la tercera especie de mezcla consiste en los cuatro elementos compuestos. De ahí que se exprese que es gracias a esta especie de mezcla que sentimos al fuego, ya que el fuego simple es imperceptible para la potencia sensitiva.

⁸² Estos términos tienen mucho que ver con la medicina medieval, según la teoría de los cuatro estados. El estado colérico es aquel en el que predomina el fuego, y el flemático es aquel en el que predomina el agua. A estos dos se suman el estado sanguíneo, en el que predomina el aire, y el melancólico, en el que predomina la tierra. Vemos, pues, que la mezcla de los elementos posee importantes aplicaciones en la medicina de la época.

cuando una de éstas genera la otra. Lo mismo sucede para con su corrupción, es decir, la de los supuestos. Esto se debe a que, cuando el supuesto se corrompe, alguna de sus partes permanece en la cuarta especie de mezcla; las otras partes, en efecto, retornan a las otras especies de mezcla en orden. Aquella parte, que permanece en la cuarta especie de mezcla, se depura en la primera, en la segunda y en la tercera por orden, para modificarse en un ser supuesto nuevo.

6. Asimismo, se da una mezcla entre la forma y la materia existentes, aunque el supuesto originado se produzca a partir de ambas. En este supuesto están los cuatro elementos mezclados entre sí de la siguiente manera. El fuego, al recibir el sujeto de la tierra, es decir, su materia y, por consiguiente, su forma, lo que se debe a que recibe su sequedad, difunde en el aire su calor y, por consiguiente, su sujeto, que es su materia y su forma a la vez. En este sujeto se encuentra, junto a la sequedad, el sujeto de la tierra. El aire, igualmente, recibiendo las propiedades mencionadas junto con sus sustancias, infunde su humedad en el agua y, por consiguiente, su sujeto, puesto que se encuentra junto a las mencionadas propiedades y sujetos que, como se ha dicho, recibe en sí mismo. Lo mismo sucede para con el agua, que entra en la tierra y, de la tierra, de nuevo al fuego. Y así, no cesan las partes de los cuatro elementos de mezclarse unas con otras. Y, puesto que cualquiera posee su propia forma y materia, no cesan, por lo tanto, todas las mencionadas formas de mezclarse a causa de las mencionadas materias y a la inversa y, por consiguiente, por sí mismas. Y puesto que, como hemos repetido numerosas veces, todas las formas elementales constituyen una forma común en el supuesto, se mezcla por lo tanto toda esta forma común con la materia común, ya que las mencionadas formas elementales se entremezclan con sus materias en este supuesto, como hemos dicho arriba. De igual manera, como se ha dicho con respecto a las formas y materias elementales, se da una mezcla de la potencia vegetativa y sensitiva en los animales, como pretendemos determinar más adelante.
7. Al existir las partes de los elementos unas dentro de otras, como se ha dicho, se da una mezcla de la sustancia y los accidentes. Pues a partir de esto, del hecho que la sustancia esté compuesta de la forma y la materia, al existir toda forma en toda la materia y a la inversa, se da por lo tanto toda la cantidad activa intensa de la forma en toda la cantidad pasiva intensa de la materia. Al estar éstas así mezcladas y unidas a través de toda la cualidad, relación, etc., se produce una cantidad extensa a través de toda la sustancia y, por lo tanto, se da una mezcla entre la sustancia y sus accidentes.

De esta máxima mezcla se da la digestión y, de esta digestión, el valor que procede de la sustancia a través de los accidentes, con tal de que la sustancia esté junto a sus accidentes. Por sustancia aquí nos referimos al supuesto originado.

8. La naturaleza de la forma es actuar; la naturaleza de la materia, en efecto, es ser paciente. De ahí que, cuando se unen ambas a la vez en algún ser supuesto, no cesa la forma de actuar ni la materia, de sufrir. Pues, si cesasen, se destruiría su naturaleza en la unión, lo que es imposible⁸³. Por esta imposibilidad no cesa la forma de mezclar todas las partes de los elementos con las otras, y, por consiguiente, no cesa de producir valor en la composición. Pues cada una de las partes debe producir su propio valor parcial; de ahí que, cuando se mezclan a la vez, como se ha dicho, se multiplique un valor. La cantidad y la cualidad del valor depende de la cantidad de sus partes y la digestión de las mismas. Lo mismo se ha de entender que sucede para con los demás accidentes.
9. La digestión del valor en la mezcla originada sucede de la siguiente manera. Una parte del fuego se difunde por todas las partes de los demás elementos y los digiere para sí. Es decir, digiere, por su apetito, las demás partes según la situación, el hábito, la cantidad, la cualidad, la relación, la acción, la pasión, el tiempo y el lugar, que esta misma parte recibe de sus superiores; esto es, de la primera y la segunda especie de mezcla en la cuarta.
10. A través del caos Dios germinó las especies, puesto que, al crear el primer grado en el caos, dispuso las formas y materias de todas las especies en potencia. De ahí que, una vez realizada la mezcla de sus partes, al influirse el primer grado del caos en los demás, se dé el valor y la mezcla por la influencia del primer caos, y de las propiedades de las especies y de su disposición en sus esencias. Este valor y esta mezcla son tantos y tales como ha sido dispuesto por Dios en el primer, segundo y tercer grado del caos, y en las mencionadas especies de mezcla, como se ha dicho.

Sobre la primera intención y la segunda del caos

1. En el primer grado del caos, lo ignificativo tiende primero hacia su propio ignificable, y a la inversa. Tiende después, en efecto, hacia lo ignificable ajeno, que se encuentra en la esencia del aire, del agua y de la tierra. De igual manera, lo ignificable propio o

⁸³ Es evidente aquí la cosmogonía dinámica, que caracteriza la teoría luliana del caos.

la materia propia de este ignificativo tiende primero a ser ignificable bajo su ignificativo, y, después, a ser aerificable bajo lo aerificativo o humidificable bajo lo aquificativo. Lo mismo sucede para con los demás elementos, y, así, el caos se encuentra en la segunda intención, a pesar de que cualquier esencia tienda por su primera intención hacia sí misma, como hemos dicho arriba.

2. Del caos se influyen los cuatro elementos simples, ya que tiende cualquiera de ellos hacia sí mismo y la forma simple pretende a su materia simple, y a la inversa, con tal de que ambas resulten en un único supuesto simple. Mas, como no pueden lograrlo, tienden entonces hacia la composición, y así se tornan en un elemento compuesto, por la segunda intención.
3. El fuego simple desea convertir a los demás elementos en su misma esencia, para poder mantenerse en perfecta simplicidad. Desea, entonces, a causa de su segunda intención, recibir la sequedad de la tierra, y aportar su calidez al aire y aplacar al agua. Lo mismo se ha de entender con respecto a los demás elementos.
4. Lo mismo debe suceder en la tercera especie de mezcla, y después en la cuarta, hasta que este mismo fuego o cualquier elemento devenga, de forma compuesta, en las especies, para poder realizarse en la segunda especie de mezcla, a la que tiende por primera intención.
5. Cualquiera de los cuatro elementos tiende secundariamente, en un árbol, hacía su tronco, sus ramos, sus hojas, sus flores y hacia su fruto; pero, primero, hacia los gérmenes de este fruto. Sin embargo, con respecto a sí mismo la tendencia hacia estos gérmenes es secundaria, y la primera, en efecto, es hacia sí mismo⁸⁴.
6. La forma y la materia tienden, por primera intención, hacia el ser sustancial; después, en efecto, por segunda intención, hacia los accidentes sustanciales, puesto que sin éstos no puede existir la sustancia.
7. Por esta diferencia entre la primera y la segunda intención se da la diferencia entre la esencia de la sustancia y la de los accidentes. Y, por lo tanto, se dice que los accidentes no forman parte de la esencia de la sustancia, sino de su valor, que procede de la forma y de la materia de esta sustancia, con tal de dividirse según los instrumentos, mediante los cuales puede existir esta sustancia a partir de la forma y de la materia.
8. En el caos, se da el género por su segunda intención; sus especies, en efecto, por la

⁸⁴ Es decir, tiende hacia los ramos, las hojas, las flores y el fruto como instrumento para poder generar los gérmenes del fruto y, a su vez, tiende hacia esos gérmenes, como instrumento para sí mismo.

primera⁸⁵.

9. Y estas especies, igualmente, existen por la segunda intención, y los individuos, por la primera⁸⁶.
10. También hay que decir que todas las especies y sus individuos existen por la segunda intención, mientras que la especie humana y sus individuos, por la primera⁸⁷.

Sobre el apetito y los gérmenes causales del caos

1. Cuando Dios, creador de todas las cosas, produjo el caos del no ser al ser, le insufló los gérmenes causales y su apetito, es decir, la disposición y la habilidad de la forma y de la materia de las especies.
2. Estos gérmenes se encontraban potencialmente en el primer grado del caos, y no han dejado de estar en él, con tal de que se dé y no cese la multiplicación de las especies. Otrora, ninguna especie poseería un deseo natural por multiplicar sus individuos.
3. Del primer grado del caos, como se ha dicho, se influyeron los cuatro elementos simples. Ya que cualquiera de ellos se divide a sí mismo, en la composición, entre las especies, por consiguiente, al producir los supuestos, desean generar y corromper según estos mismos gérmenes causales, por los que desean acceder en las especies. Otrora, ningún elemento resultaría en especie con su deseo, ni pretendería más a una especie que a otra, ni tampoco se daría la especificación natural antes en el primer grado del caos que en el tercero.
4. Todo ser creado alberga, naturalmente, un deseo hacia Dios mayor que hacia cualquier otra cosa. A pesar de que los elementos carecen de intelecto, aun así tienden hacia Dios, siguiendo la norma que Dios les aportó, al influirse a sí mismo por el segundo y el tercer grado del caos.⁸⁸ Por lo tanto, poseen en sí mismos los gérmenes de las especies, a partir de los cuales surge el deseo de los elementos, antes de entrar

⁸⁵ Para Llull, *genus* es el ente que se sitúa más arriba, mientras que los individuos son los entes que se sitúan más abajo, y las especies son el medio entre uno y otro. Por lo tanto, el *genus* es el instrumento para que existan las *species*, mientras que éstas son el instrumento para que existan los individuos. Así es como Llull describe el término *genus*, en la obra 86. *Principia philosophiae*: “Genus est creatura, quae est per naturam magis supra, et indiuiduum est ens, quod est magis infra, et species est ens, quod est magis in medio amborum” (ROL XIX, 301. 1-5).

⁸⁶ De la misma manera, las especies son el instrumento necesario para que puedan crearse los individuos.

⁸⁷ Es decir, la especie animal existe para que pueda existir la especie humana y ésta, a su vez, existe para que puedan existir los individuos humanos.

⁸⁸ Las tres potencias del alma son recordar, entender y amar, y su primera intención es la de recordar, entender y amar a Dios, para lo cual se recuerda, se entiende y se ama todo lo demás. Curiosamente, se explica aquí que los elementos, a pesar de no poseer la potencia intelectual, aun así mantienen la tendencia hacia Dios, lo que se debe a los *semina causalia*, ya que éstos son el instrumento con el que se cumple la generación y la corrupción, según las Ideas Divinas, que implican la tendencia hacia Dios.

en la composición de las especies. Otrora los elementos no desearían más el fin que el principio, ni estaría antes la intención final en la naturaleza que en el principio secundario, lo que es imposible.

5. En un grano de trigo hay una espiga en potencia; esta potencia está sembrada en cualquier parte del grano. Y como conviene que la espiga tenga en sí misma más forma y materia que aquel grano, en el que se encuentra potencialmente, conviene que el caos posea, en sí mismo, un germen causal, en el que se encuentre el deseo de multiplicar la especie mediante el grano de trigo, al influir el mismo caos, de su forma y su materia, un tanto de una y otro tanto de la otra, a través del grano de trigo, hasta que la espiga posea formalmente y materialmente su perfección. Y lo mismo sucede para con todos los seres animados generados.
6. En el campo en el que se cultiva el trigo, los gérmenes causales están preparados para entrar bajo muchas formas específicas, ya sea bajo la forma del trigo, de la cebada, de la avena, de la cizaña, etc. Si se cultivan en el mismo campo, queda claro que los gérmenes causales se encuentran en éste de forma confusa y que pretenden ser distintos, al producir granos de trigo y de otros tipos, con tal de que el caos influya a través de estos granos sus partes, que posee bajo una materia mixta.
7. En el injerto viene la esencia mezclada, ascendiendo desde la parte inferior del tronco hasta aquellos gérmenes del árbol, de los cuales proceden las hojas y las flores bajo una forma y una materia específicas. Y así una esencia se transmuta de una especie a otra; en tal esencia se transmutaron, de la confusión a la especificación, sus partes sembradas, antes que alcanzasen la especificación.
8. Y puesto que la parte superior del árbol no puede recibir, en sí misma, todas las partes que están confusas en la materia, se evidencia abiertamente cuántas partes permanecen en potencia, que no resultan en un acto, aunque fueron sembradas en potencia como universales que existen para aquellas partes que resultaron en acto.
9. Y así aquello que reside más en los universales que en los particulares se denomina gérmenes causales, que pretenden ser partes particulares en las especies.
10. Por esto queda suficientemente demostrado de qué manera existen los gérmenes causales en la primera especie de mezcla, después en la segunda, y de la segunda en la tercera, hasta que alcanzan la cuarta mezcla, existiendo en mayor universalidad dentro de unas que de otras, puesto que algunas mezclas están más entremezcladas que otras.

Sobre los cuatro grados de los elementos del caos⁸⁹

1. Dios graduó potencialmente, en el primer grado del caos, las especies vegetales, animales y metálicas; en el segundo, en efecto, redujo su grado en acto, a través de su creación, con tal de que hubiera, del segundo al tercer grado, cuatro grados de los elementos, por parte de su generador.
2. Puesto que hay cuatro elementos, Dios graduó su cualidad en cuatro grados, como queda claro con respecto a la calidez del fuego, ya que algunas plantas son cálidas en el cuarto grado, otras en el tercero, otras en el segundo y otras en el primero. La hierba o la planta que es cálida en el cuarto grado es seca en el tercero, ya que el fuego es cálido de por sí, y seco por accidente. Es también húmeda en el segundo, ya que el fuego posee concordancia con el aire, al aportarle su calidez; pero como el fuego es contrario al agua, conviene que esta hierba, que es cálida en el cuarto grado, sea fría en el primero, y así posee la mencionada hierba los cuatro grados. De éstos, uno es el del fuego, el que se encuentra en el cuarto grado de calidez, otro es el de la tierra, el que se encuentra en tercer grado de sequedad, otro es el del aire, el que se encuentra en el segundo grado de humedad, y otro es el del agua, que se encuentra en el primer grado de frigidez.
3. En esta hierba se divide el fuego en seis puntos de la siguiente manera. El fuego le aporta tres puntos de calidez a los tres puntos de sequedad de la tierra; a los dos puntos de humedad, dos puntos de calidez, y al punto de frigidez, un punto de calidez. Y de esta manera se cuantifican y dividen los grados en este supuesto, es decir, en la hierba, que posee doce puntos, como se ha dicho.
4. De esta manera, el supuesto cálido en el cuarto grado y compuesto por doce puntos, como se ha dicho, seis de los cuales son del fuego y, los demás, de los demás elementos, que se dividen en tres de la tierra, dos del aire y uno de agua, retiene para sí un séptimo punto de calidez, que es simple, rigiendo a los otros seis puntos de calidez que se encuentran junto con los otros puntos de los demás elementos. Retiene también un cuarto punto de sequedad, que rige los otros tres puntos de sequedad, y un

⁸⁹ La teoría de los grados de los elementos posee sus raíces en la medicina y era aplicada para la elaboración de fármacos. Las plantas poseen diversas *complexiones*, es decir, cualidades elementales; sin embargo, algunas plantas, aún poseer la misma complexión, poseen distinto grado de intensidad. De ahí que se proponga esta teoría, según la cual los elementos, al mezclarse para crear los sujetos, se aportan proporciones calculables, que hacen variar la intensidad de su complexión. El total de grados que Llull propone son dieciséis: los cuatro grados del fuego, los cuatro grados del aire, los cuatro grados del agua y los cuatro grados de la tierra.

tercer punto de humedad, que rige los dos puntos de humedad. Igualmente, retiene un segundo punto de frigidez, que rige al punto de frigidez. Se evidencia, por esto que decimos, de qué manera se hallan los elementos, en el supuesto cálido en el cuarto grado, simples y compuestos, ya que el séptimo punto de calidez, el cuarto punto de sequedad, el tercero de humedad y el segundo de frigidez son puntos simples que existen no sólo virtualmente, sino más bien esencialmente dentro y fuera del mencionado supuesto. Éstos, tal como se ordena en el segundo grado del caos, influyen, a partir del primer grado del caos hasta el tercero, a los grados de este supuesto, es decir, al cuarto, al tercero, al segundo y al primero, que se encuentran en la composición, en la mezcla y en la digestión del supuesto, cuyo sujeto es la esencia de este supuesto que existe en el tercer grado del caos.

5. Cuando se corrompe el mencionado supuesto, con cuya corrupción torna su número a la nada, entonces, su cuarto grado de calidez, que antes estaba en el tercer grado del caos, retorna al primer grado del caos a causa del séptimo punto. Lo mismo sucede con respecto al tercer grado de sequedad, a causa del cuarto, y así para con los demás elementos. Y así el sujeto del cuarto grado retorna, del tercer grado del caos al primero, y esto es suficiente con respecto a toda especie cálida en el cuarto grado.
6. Lo mismo comprobamos con respecto a alguna hierba o especie cálida en el tercer grado. Toda especie originada en el tercer grado es seca en el segundo y húmeda en el primero. Al punto, la frigidez, dentro de ésta, está degradada, ya que no podría poseer para sí todo el primer grado de frigidez. De ahí que, como se ha dicho, en esta especie cálida en el tercer grado dé el fuego dos puntos de calidez a los dos puntos de sequedad, al punto de humedad, uno de calidez y a las tres partes del único punto de frigidez que existen en esta especie, tres partes del único punto de calidez. Y así este supuesto, que contiene siete puntos y medio, de los cuales tres están junto a las tres partes del único fuego, y los demás, en efecto, de los demás elementos, retiene para sí un cuarto punto de calidez, que es simple y rige a aquellos tres puntos y los demás de calidez, que se encuentran en la composición. Retiene también un tercer punto de sequedad, que es simple y rige aquellos dos puntos de sequedad compuesta, y retiene igualmente un segundo punto de humedad simple, que rige al punto de humedad compuesta. E igualmente retiene al primer punto de frigidez, que es simple y rige a las tres partes compuestas del único punto. Lo mismo puede entenderse, en orden, con respecto a las especies en el segundo y primer grado de calidez, por lo que no es necesario demorarse en demasía con esto, ya que lo dicho sirve también con respecto

al cuarto, tercero, segundo y primer grado de las demás complejiones.

Sobre el caos universal y el particular

1. El caos se produjo, a partir de la igneidad, la aeridad, la humedad y la solididad en la universalidad, que es el ente universal o común. Al llamarlo universal pretendemos declarar que es común para todas las cosas cuantas hay en la naturaleza elemental.
2. El primer grado es universal, de éste procede, por la creación, el segundo, en el que se crearon todas las especies universales en cuanto a sus individuos y también en cuanto a las especies del tercer grado, que en este tercer grado son universales en cuanto a todos sus individuos. Y así el primer grado es universal para el segundo y el segundo, para el tercero.
3. La diferencia que el caos recibe por parte de lo ignificativo, lo aerificativo, etc., y por parte de lo ignificable, aerificable, humedecible y solidificable, es universal para todas las diferencias de la naturaleza elemental que existen en el tercer grado. Lo mismo sucede para con las propiedades y los accidentes que el caos recibe en sí mismo por su esencia; estas propiedades y estos accidentes son universales para todas las propiedades y accidentes de la naturaleza elemental que existen en el tercer grado del caos.
4. La sustancia del caos es universal para todas las sustancias del tercer grado del caos, que son sus particulares. Y como esta sustancia es universal para todas las sustancias del tercer grado, así todos los accidentes de esta primera sustancia son universales para todos los accidentes de las sustancias del tercer grado. Y así es una sustancia universal para todas las sustancias naturales, una cantidad, para todas las cantidades, y una cualidad, para todas las cualidades. Y así sucede para con todos los accidentes de la naturaleza elemental.
5. La sustancia de un grano de trigo, en la que hay muchos granos de trigo en potencia, es universal para todas las sustancias que se habrán de generar a partir de este grano. Y lo que sucede para con las sustancias, igualmente sucede para con los accidentes, pues los accidentes del grano generativo son universales para todos los accidentes de lo que genera, aunque hay que entender que esto sucede por la ayuda del primer grado del caos, que influye su esencia en el mencionado grano, al que llamamos universal. Otrora, sin la influencia del caos, el grano no bastaría para ser universal.
6. A partir de las partes del fuego que se hallan en una roca, en el hierro y en el aire,

debe darse el fuego particular, ya que surge al chocar la roca, etc., puesto que primer grado del caos existe como universal en las mencionadas partes. Al punto, este universal es simple en la naturaleza de la igneidad, aun existiendo de forma compuesta y mezclada en la roca, en el hierro y en el aire, de donde se extrae, igual que de la astilla que se incendia. Igualmente, este aire, por el que respiramos, es universal para el hálito de los animales, y el agua de la lluvia, del rocío, de una fuente o río, o incluso el del mar, es universal para todo cuerpo líquido. Y la tierra, a la que centro llamamos, es universal para todo cuerpo sólido. Ya lo comentamos suficientemente en el capítulo sobre la mezcla y la virtud.

7. El caos influye la materia universal en el árbol; el agente natural, en efecto, recibe esta materia influida en el árbol, para distribuirla entre los ramos, las hojas y el fruto, y especificar de esta manera al universal, es decir, hacer que la materia referida sea particular en el tercer grado del caos. Pero como ningún particular puede albergar por completo al universal, tal como el tercer grado del caos no lo hace para con el primero, se evidencia por lo tanto que el universal es un principio que existe al margen de los particulares. Pero no pretendemos decir que el universal sea algo que no se encuentra en los seres particulares, sino que es universal, esto es, algo común de éstos, que emergen o pueden emerger de él. Pues, si no hubiera un principio en la naturaleza de las cosas, excepto en los particulares del tercer grado, todo el primer grado del caos convergería en el tercero, lo que es imposible.
8. La experiencia comprobable nos indica que el hombre recibe la influencia del aire mediante los cinco sentidos, es decir, mediante la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Pues hay un único aire, que se influye difusamente; el hombre, sin embargo, lo recibe especificándolo, ya que su potencia sensitiva se divide en cinco tipos, con tal de recibir el aire que se ofrece comúnmente, por lo que es evidente que el universal se comunica con los muchísimos seres particulares de las diversas especies que viven en el aire. Lo mismo se ha de entender con respecto a las que viven en el agua, ya que el agua se comunica a los cinco particulares de su potencia sensitiva.
9. En lo injerto de la pera y del melocotón sobre el árbol frutero, la forma y la materia, aún universales, se transmutan naturalmente en otra esencia, es decir, en la forma y la materia de la pera e igualmente del melocotón, al generar el agente natural particulares a partir del universal, en los que la forma y la materia de este universal se especifican. Esto se debe a que, en el injerto, la forma específica y la materia específica de la pera, y también las del melocotón, se injieren sobre la influencia de la forma y la materia

específicas de la manzana que existen en el particular. Sin embargo, ocasionan al universal con respecto a las diversas especies, que, injertas por encima, son particulares y específicas, a las que la esencia del árbol frutero se comunica universalmente con respecto a sí mismo, mientras que se recibe, particularmente, con respecto a las esencias ya mencionadas de la pera y del melocotón.

10. La potencia vegetativa se comunica universalmente con las cuatro potencias específicas que hay dentro de ella, es decir, la apetitiva, la retentiva, la digestiva y la expulsiva, existiendo fuera, universalmente, y dentro, particularmente. Cuando está fuera, está confusa en la potencia, en el primer grado del caos, pero cuando está dentro, es específica en el tercer grado del caos. Y esto es suficiente sobre el particular y el universal.

Sobre los cinco Universales y el primer género⁹⁰ del caos

1. El primer grado del caos es el género que contiene, dentro de sí, todos los entes, que consideramos que pertenecen al cuerpo físico. Al punto, este grado supremo, al especificarse, desciende al tercero, en el que se hallan otros tipos de géneros, como el animal, el color, el árbol, y otros similares, bajo los que hay muchas especies, tal como el humano, el león, la blancura, la negrura, la manzana, el peral, etc.
2. En la esencia del primer grado del caos, lo ignificativo es generativo, y el caos, en efecto, generable. Pero lo ignificable es, en el caos, especificable, ya que lo ignificativo actúa sobre lo aerificable, lo humidificable y lo solidificable. Lo mismo sucede, en la esencia del primer grado del caos, para con lo aerificativo, que es generativo, y también para con el resto. Pues igualmente actúan sobre lo humidificable, lo solidificable y los demás que siguen. Lo mismo se ha de entender con respecto a lo aquificativo, lo solidificativo, etc. De ahí se evidencia la manera en la que el primer grado del caos es el género que posee, dentro de sí, la naturaleza de la especificación, por lo que se da el tercer grado.
3. En el tercer grado del caos el germen supone un género, pues el grano de trigo es la especie, bajo la que existen muchísimos granos individuales. En ese grano, lo aerificativo es generativo sobre lo aerificable, lo ignificable, etc. Y así para con el

⁹⁰ Literalmente *genus*, que equivale al ente bajo el cual se encuentran las especies de las cosas. Eso implica que, incluso los individuos del tercer grado del caos, como es el caso del *semen* del que Llull nos habla en este apartado, sean *genera* para las especies que existen potencialmente en ellos.

resto de elementos, ya que de un grano se producen muchísimos. Y esto evidencia de qué manera cualquier grano puede ser general para los muchos granos que habrán de generarse, gracias a la influencia del primer grado y a la virtud del tercero.

4. El primer grado del caos es el género para todas las formas y materias sustanciales y accidentales del tercer grado, no tan sólo por la forma y la materia sustanciales, sino también por las formas accidentales, que son la cantidad, etc. Lo cual es muy evidente, ya que la sustancia del primer grado, al poseer sus accidentes más cerca que las demás sustancias, se encuentra en el acto continuo de lo ignificativo, que incendia sustancialmente su propio ignificable y, por consiguiente, al resto de cosas originadas. Lo mismo sucede para con los demás elementos.
5. De este acto continuo proceden las sustancias particulares del tercer grado; al cesar este acto del primer grado, puesto que el tercer grado del caos no es capaz de recibir su influencia, se corrompen las sustancias y, al corromperse, retornan a aquella sustancia, de la que procedieron, que siempre es ingenerable e incorruptible, mientras que éstas siempre se generan y se corrompen.
6. El caos es una sustancia corpórea, en la que muchas sustancias corpóreas son géneros, real y naturalmente, por el tercer grado del caos, tal como el animal, la planta, el metal, etc. Otrora, el primer grado no influiría su esencia ni su virtud en el tercero, lo que es imposible.
7. Tal como en un círculo confluyen muchas líneas en un mismo punto, así, muchas especies del tercer grado confluyen en un mismo punto, que es primer grado del caos. Y como estas líneas son más cercanas unas de otras, cuanto más cercanas sean de aquel punto en el que coinciden, así, cuanto más tiendan las especies del tercer grado a la confusión, más tienden al primer grado del caos, lo que se debe a su primera similitud. Pues la virtud de la generación se encuentra en medio de la sustancia, como sucede para con el corazón humano, en el que hay más virtud de la sangre que de los demás miembros. E igualmente para con el tronco de un árbol, donde hay más virtud que fuera, en las ramas, las hojas y en los frutos.
8. Puesto que el género se extrae, a partir de muchas especies, mediante la razón por la potencia intelectual, se juzga que no es nada. Pues este género animal no es nada sino por la razón, ya que no posee ningún supuesto, que posea materia y forma⁹¹. Pero como esta potencia comprende que el primer grado del caos no puede influir en el tercero sin el medio, que es el animal, comprende por lo tanto que el animal es un ente

⁹¹ Esto quiere decir que el *genus* es sólo interpretable, y no perceptible por la potencia sensitiva.

real, que existe como medio e instrumento, a través del cual el caos se divide en las especies y, a través de las especies, en los individuos del tercer grado. Otrora, el tercero no podría regirse ni recibir la esencia del primero. Aun así, no queremos decir que el animal sea un supuesto, ya que no posee forma ni materia específicas, sino que afirmamos que es el punto general, en el que se dan la potencia vegetativa y la sensitiva. Este punto es invisible e intangible, ya que todo él se difunde por las diversas especies. Llamamos a este punto criatura y decimos que es uno de los principios de la naturaleza.

9. Una vez visto el grano de trigo, se juzga que es un individuo que posee forma y materia específicas. Pero el intelecto entiende más, ya que juzga que este mismo es un género, de la manera que hemos dicho. Es decir, que posee la potencia de generar muchos granos y de producir su misma especie y la ajena, como el trigo blando, la cizaña, etc. si el caos influye en él; y también posee la potencia de transubstanciarse⁹² en la sangre humana y, de la sangre, en la carne, al transubstanciarse la forma del pan en la forma de la sangre, y la materia del pan, en la materia de la sangre. De ahí se evidencia que, mediante el caos, ese mismo grano es un género, esto es, un ente universal real, en el que existen particularmente muchas especies en potencia, puesto que su esencia se transforma sustancialmente en otra sustancia, como la del trigo blando, la de la cizaña o la de la sangre. Estos supuestos están agregados en el grano de trigo por la materia y por la forma invisibles e intangibles bajo la especie del trigo, ya que existen en potencia en el primer grado del caos, que es intangible e invisible.
10. Sucede, por lo tanto, según lo que hemos dicho al principio del capítulo, que el primer grado del caos es un género real. En cuanto al segundo género⁹³, que se influye a partir del primer grado del caos en el segundo y el tercero, se duda si es o no algo real, ya que la razón lo extrapola de las especies. Nosotros, al punto, como hemos dicho, afirmamos que el género secundario es un ente real por parte de la razón, que juzga en torno a lo veraz.

Sobre la especie del caos

⁹² La *potentia transubstantiandi* es de suma importancia para explicar la nutrición, ya que Llull considera que la sustancia de un individuo puede transformarse en la sustancia de la sangre, al ser comida, y, de la sangre, en la carne.

⁹³ Es decir, que un individuo, como un grano de trigo del tercer grado del caos, pueda ser un género para los granos que existen potencialmente en él.

1. Cuando el creador de todas las cosas produjo la especie desde el primer grado del caos hasta el segundo, fue Dios especificativo, mientras que el hombre, el león, el águila, la ballena, la manzana y otros similares fueron especificables. También lo fueron las demás especies del tercer grado, al especificarlas Dios en el segundo grado a partir del primero.
2. Por lo tanto, en el segundo grado del caos fueron especificables el primer hombre, etc., mediante la influencia del primero en el segundo. Y el segundo hombre, el segundo león, etc. fueron especificables en el tercero, y así, de grado en grado, hasta nuestros días, por lo que se ha de entender que la especie es un ente universal o común.
3. Al injertarse la manzana sobre el peral, se da una transmutación de la forma y de la materia de una especie en la forma y la materia de otra, puesto que la forma y la materia ínfimas no poseen el germen en el que puede la potencia vegetativa influir la especie ínfima. Y puesto que conviene que ascienda la virtud de la forma y materia de la especie ínfima, con tal de que esta virtud reciba el beneficio del caos, se da, por lo tanto, en la esencia de la especie superior una multiplicación de la superior, ya que la especie superior posee el germen del que procede la virtud de la forma y de la materia, que son el sujeto de aquella virtud. Y por esto se evidencia que el primer grado del caos influye en el tercero, mediante las especies que Dios creó en el segundo.
4. La calidez de la igneidad del primer grado del caos, por la que lo calefactivo calienta a su propio calefactable, es decir, la forma a su propia materia, es la especie universal o común para el resto de calideces, que son la calidez accidental del aire, del agua y de la tierra, puesto que el fuego calienta el aire, el agua y la tierra en el primer y en el tercer grado del caos. Lo mismo sucede para con la diferencia y la virtud, que se hallan entre lo ignificativo y lo ignificable y son universales para la diferencia que hay entre lo calefactivo y lo calefactable de la esencia del aire, y así para con el resto.
5. La razón extrapola la especie de la calidez de los muchos individuos calentados, después, juzga que esta especie no es nada aparte de sus supuestos. Pero cuando la memoria recuerda que el primer grado existió antes que el segundo, calentando la calidez del fuego, en este mismo primer grado, a su calefactable y también al calefactable del aire, del agua y de la tierra que estaban en el primer grado, entonces entiende el intelecto que la especie de la calidez es un ente real. Otrora, el primer grado no habría existido antes que el segundo, lo que es imposible. Lo mismo puede

entenderse con respecto a la diferencia, a la virtud, a la cantidad, etc.

6. De igual manera, la razón extrapola la especie del trigo a partir de muchos granos de trigo, y después juzga que ésta no es nada realmente, aparte de los granos. Pero como el intelecto entiende que se debe distinguir entre el primer grado del caos y el segundo, entiende entonces que el principio de la especie se creó en el primer grado y el final, en el segundo, y que se halla, por lo tanto, en el tercero. Entiende también que existe el medio de la especie entre el primer grado y el segundo. Entonces la razón considera que la especie del trigo es un ente real, aparte de sus individuos. Otrora, éstos no tendrían comienzo en el primer grado del caos, ni tendrían medio por la influencia del primer grado del caos en el segundo, y la del segundo, en el tercero⁹⁴.
7. Si la especie no fuera nada en sus principios, no se multiplicaría en el apetito natural. Entonces, no se encontraría la especie ni tan sólo en el segundo grado del caos, y, de la misma manera, la multiplicación, que se da en el tercer grado, no sería natural, lo que es imposible. Por lo tanto, conviene que la especie sea un ente real en sus principios naturales, cuyo fin se dio en el segundo grado, y se encuentra ahora en el tercero.
8. Las especies vegetales fueron originadas en el primer grado del caos, en el segundo grado, en efecto, se trasladó, por la creación, la potencia sensitiva, unida a la otra potencia vegetativa en el segundo grado. Y a partir de éstas se produjeron las especies, como la del humano, la del león, la del águila, etc.
9. Tal como a partir del primer grado del caos se influyó algún caos, esto es, la potencia vegetativa, en la que están las cuatro especies confusas, es decir, la especie apetitiva, la retentiva, la digestiva y la expulsiva, que se especifican en el tercer grado del caos, así también en el segundo grado del caos se creó algún caos, el sentido común, que posee dentro de sí las cinco potencias, la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto. Estas cinco potencias se distinguieron y especificaron en el tercer grado del caos, al existir en los individuos de las especies animales.
10. Al discurrir T⁹⁵ por el *Arte demonstrativo*⁹⁶, se evidencia claramente que, en la producción de las especies animales por la conjunción de la vegetativa y la sensitiva, la potencia de la visión fue unida a la luz; la del oído, a la voz; la del olfato, al aire; la

⁹⁴ Llull demuestra aquí la realidad de la *species* mediante el mismo argumento que empleó antes, con respecto a la realidad del *genus*, basado en la *prima intentio* y la *secunda*.

⁹⁵ La figura T es una figura activa, y tiene la función de ayudar a S a combinar las demás figuras. Está compuesta de cinco triángulos, que representan tres conceptos que combinan entre sí.

⁹⁶ 27. *Ars demonstratiua* es la primera de las reformulaciones que Llull ofrece de su Arte, e inicia un ciclo de obras en las que se incluye 36a. *Liber Chaos*.

del gusto, a la apetitiva; y la del tacto, en efecto, a la influencia de las especies.

11. Así fueron mezcladas en el segundo grado del caos la potencia sensitiva y la vegetativa, por lo que en el tercer grado se produjeron, por su generador, las especies animales a través del segundo grado. Otrora jamás se generaría carne de la carne, es decir, la potencia sensitiva de la sensitiva. Al contrario, llegaría la potencia sensitiva del segundo grado al tercero sin la vegetativa, y convendría que se crease siempre nuevamente la sensitiva en cualquier grado, y no se daría la transmutación del pan en la carne, lo que es imposible. Se evidencia, por lo tanto, que la potencia sensitiva es vegetativa por su generador.
12. Cuando Dios, el creador, produjo la especie humana en el segundo grado del caos, creó algún caos confuso a partir de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad, es decir, el alma, especificándola en la especie humana, al existir la forma de la potencia sensitiva y vegetativa en la especie humana. Tal forma es el alma racional, bajo la que están la potencia sensitiva y la vegetativa, formando, con su forma esencial, la forma sensitiva y la vegetativa, y materializando, con su materia racional, la materia sensitiva y la vegetativa, con tal de que formen al unísono un supuesto, que exista bajo la especie humana.
13. Puesto que el primer grado del caos existe a través de todo el tercero, cualquier especie se influye y se multiplica fuera de sí, como una piedra, que influye fuera de sí su igual en la figura de la frigidez. Y como el fuego, que influye fuera de sí su calor y su luz, y también como la manzana, que, mediante su olor, multiplica su esencia en la figura, que procede del interior de su sustancia. Esto se debe a que el primer grado del caos se influye en el tercero y, al hacerlo, atraviesa todas las especies y, al atravesarlas, extrae de las especies mencionadas su similitud, tal como un rayo de sol, que, al atravesar un vidrio blanquecino, produce el color blanquecino en la tierra, en la que se refleja más allá del vidrio.
14. La especie es incorruptible, porque siempre se renueva de supuesto en supuesto. Esto se debe a que en la corrupción de un supuesto se genera otro supuesto, al atravesar incesantemente el primer grado del caos el tercero, con tal de que unos elementos atraviesen los otros, junto con la similitud de una especie en la otra, como se ha dicho.

Sobre la diferencia del caos

1. La diferencia es, en el primer grado del caos, universal, puesto que en la igneidad hay

forma y materia, por lo que hay diferencia entre el agente y el paciente de la esencia del caos. Lo mismo sucede para con la aeridad y con el resto, a partir de las cuales se produce el caos. Y, así mismo, hay una diferencia universal sustancial, producida a partir de lo ignificativo y lo ignificable, de lo aerificativo y de lo aerificable, y del resto.

2. Lo ignificativo actúa de una manera en su materia natural, es decir, en su ignificable, y de otra manera, en efecto, en la materia ajena, es decir, en la materia del aire, del agua y de la tierra. Lo mismo sucede para con el aire y el resto, lo que se debe a que la materia del fuego sufre de una manera bajo la forma del fuego, distinta a la forma en la que sufre bajo la forma del aire, etc. Lo mismo sucede para con el aire, etc. por lo que se evidencia que la diferencia es un ente universal en el primer grado del caos.
3. En el primer grado del caos, la forma, al actuar, se depura de la materia y, por consiguiente, la materia, al padecer, se depura de la forma. Y así se dan lo diversificativo y lo diversificable en el sujeto, a saber, en el tercer grado del caos, que se produce a partir de la forma y de la materia⁹⁷. Lo diversificativo es la forma, y lo diversificable es la materia; por consiguiente, el mismo caos es un supuesto diversificado.
4. Al diversificarse la forma del caos, actuando sobre la materia, se diversifica la forma por accidente, por lo que hay una diferencia universal entre la sustancia y el accidente, esto es, entre la forma sustancial y la forma accidental. Pues la forma sustancial es el acto del caos en cuanto a la esencia de todo lo elementativo, mientras que la forma accidental es la cuantificación, la cualificación, etc. de la forma sustancial. Igualmente hay una diferencia sustancial y una accidental en la materia del caos; la sustancial, pues, es la pasión, que está formada por todo lo elementable, mientras que la accidental es la cuantificabilidad, la cualificabilidad de la materia, puesto que las esencias del aire, del agua y de la tierra padecen bajo lo ignificativo. Y así para con el resto. Y por eso se evidencia que la diferencia universal se encuentra sustancialmente y accidentalmente en el caos.
5. Dios, digno de toda alabanza y honor, produjo todas las diferencias sustanciales naturales del segundo y del tercer grado del caos a partir de la esencia de la diferencia sustancial del primer grado del caos, al darle a la diferencia universal superior un recorrido por el que influir todas las diferencias del segundo grado y del tercero. Lo

⁹⁷ Se aplica, aquí, la teoría de los correlativos a uno de los universales, la *differentia*. Así, lo *diuersificatiuus* es la forma, en tanto que causa diferencia, y lo *diuersibicabile* es la materia, en tanto que padece la diferencia.

mismo sucede para con la diferencia de los accidentes, a la que se conoce como los nueve predicamentos. Pues a partir de la diferencia suprema universal de los accidentes del caos produjo Dios la diferencia entre la cantidad, la cualidad, etc. del humano, del león, etc.

6. Cuando Dios creó el primer grado del caos, creó en éste a todas las especies en potencia; las tornó en acto, al crear el segundo grado de este caos, con tal de que, por la generación del segundo a partir del primero, alcanzasen el tercero. Por lo tanto, la diferencia que hay entre especie y especie fue un ente real, existiendo potencialmente en el primer grado. De ahí que convenga que esa diferencia, que existe en acto en el tercer grado, sea un ente real. Otrora no se habría hallado en el primer grado potencialmente, ni la forma podría diversificarse, ya sea por accidente o mediante la materia próxima o lejana.
7. Puesto que en Dios se hallan las Ideas⁹⁸ y él conoce todas las cosas cuantas fueron, cuantas hay y cuantas habrá en el primer, segundo y tercer grado del caos, la diferencia se divide entre las especies y sus individuos sustancialmente y accidentalmente, universalmente y particularmente. Y, por lo tanto, la diferencia es un ente real, objeto de las Ideas de Dios, en el primer, segundo y tercer grado del caos. Otrora, sería imposible que las Ideas se encontrasen en Dios. Sin embargo, no queremos decir que haya muchas Ideas, aparte de su representación. En tanto que el caos está situado y habituado a partir de los cinco universales y los diez predicamentos en su primer, segundo y tercer grado, se encuentra en él la diferencia, que es evidente cuando F⁹⁹ y G¹⁰⁰ discurren con T a través de los cinco universales y los diez predicamentos.
8. En un grano de trigo, la diferencia es potencialmente universal, como principio para las muchas diferencias que habrán de surgir en los muchos granos, que pueden generarse a partir de éste. La diferencia, pues, que hay entre la forma y la materia del grano es universal para todas las diferencias que hay en la cantidad, en la cualidad, etc. del grano, distintas en la intención y la extensión. Y también es universal para todas las diferencias que hay entre cualidad y cualidad, es decir, entre calidez y frigidez, etc. Y así para con el resto.

⁹⁸ Las *Ideae Divinae* representan la semejanza de Dios en los seres y, por lo tanto, regulan el caos y su creación, en tanto que el caos engloba todos los seres reales y Dios es reconocible en los mismos, ya que él mismo se influyó en el segundo grado y el tercero del caos. Así, Las Ideas Divinas determinan el caos, mediante la providencia divina, ya que Dios, al crear el caos, le aportó las *viae* para que se autogenerase y se reprodujese.

⁹⁹ F es una figura, interna en la figura S (la figura del alma racional). Equivale a la memoria recordando.

¹⁰⁰ G es una figura, interna en la figura S (la figura del alma racional). Equivale al intelecto comprendiendo.

9. Se corrobora que la diferencia universal y la particular se encuentran en ese grano, que, al generar otros granos, se corrompe. Pues en tanto que un grano es particular, posee una diferencia particular, que se corrompe cuando lo hace el grano, ya que es de su mismo número. Pero como este grano se relaciona con muchos granos, de por sí y por la influencia del primer grado del caos, cuando genera, se da, en la esencia de este grano, la diferencia universal para los granos futuros. Y así se corrompe la diferencia particular y se restaura su esencia bajo los muchos granos futuros, en diverso número de esencias, propio y específico.
10. Tal como la diferencia descende del primer grado del caos al tercero, al generarse, así, retorna del tercero al primero, al corromperse, y ocupa el mismo lugar, ya que el primer grado del caos se extiende por doquier bajo el globo lunar. Por lo tanto, la diferencia, que fue generada, al corromperse, retorna al primer grado del caos mediante las cuatro especies de mezcla. Otrora, si la diferencia de un grano corrupto dejase de existir, el primer grado del caos sería naturalmente reducible a la nada, lo que es imposible.
11. La diferencia es un ente universal de tal manera que un grano no se encuentra en igual número a otro, y no existen sin disimilitud, aunque pertenezcan a la misma especie, lo que se debe a que, en un grano corrupto, del que se generaron muchos granos, había partes infinitas situadas bajo el número de este grano. Aún más, se debe a que el primer grado del caos no deja de introducir, en la esencia del grano generador, las partes infinitas, distintas y diversas, que se habrán de situar bajo los muchos granos que se generarán. Lo mismo sucede para con los animales y los metales.
12. En el grano no existe una diferencia tan universal como la sustancia, pues el mismo grano es una sola sustancia formada de una forma y de una materia. Su diferencia, en efecto, se difunde por las partes infinitas situadas en el grano por los cuatro elementos, puesto que cualquiera de sus partes existe con un número distinto al de la otra. Aun así, no son, de por sí, un cuerpo, ni tampoco una sustancia. Sin embargo, forman, al unísono, una sustancia con un mismo número.
13. De una manera se diferencia la sustancia, en lo originado, en cuanto a la cantidad, de otra, en efecto, en cuanto a la cualidad, y así para con el resto. Y así, como se ha dicho arriba, se puede notar que hay diferencia entre sustancia y diferencia. Es decir, la sustancia es un único ente, en cuanto al número, mientras que la diferencia es algo esencial, aunque inseparable, puesto que es imposible que haya una sin la otra.
14. La esencia de la sustancia es pura forma y pura materia, por lo que la diferencia, que

recae entre la forma y la materia, es sustancial. Y así, la forma y la materia son la esencia de la diferencia, existiendo con la diferencia en la misma esencia de la sustancia. Pero como esta diferencia es distinta de las otras, que hay entre la cantidad, la cualidad, etc., es la diferencia sustancial un ente universal para todas las diferencias accidentales que se originan a partir de su virtud. Pero como la diferencia se distingue y, una vez distinguida, se difunde en las partes infinitas, se aleja de la esencia sustancial y se torna, actualmente, un ser accidental, que existe bajo las formas accidentales, esto es, bajo la cantidad, la cualidad, etc.

15. La diferencia sustancial es la que se da entre las especies, como entre un hombre y un león, etc. y la que se da entre los individuos, como entre un hombre y otro, entre un león y otro, y así para con el resto. Esto se debe a la generalidad de la diferencia, que está entre la forma y la materia sustanciales, de lo que resulta la sustancia.

Sobre la propiedad del caos

1. En el primer grado del caos Dios fue profricativo, y todas las propiedades fueron profrificables por la creación, existiendo en potencia en el primer grado del caos. Llegaron al acto en el segundo grado por la generación y la creación, aunque llegaron al acto en el tercer grado del caos mediante la generación.
2. Así como está decretado en las Ideas de Dios, las propiedades están habituadas, situadas y sembradas en el caos, ya que las propiedades del primer grado del caos son universales para las propiedades que hay en el tercero y que estuvieron en el segundo, como lo ilustra el fuego. Pues la calidez, la lucidez, la levedad y la igneidad son universales para todo aquello que participa de la calidez, de la lucidez, de la levedad y de la igneidad en un supuesto ígneo. Lo mismo sucede para con los demás elementos.
3. En el primer grado del caos las propiedades están confusas, aunque están especificadas en el tercero, mediante el segundo, tal como la risibilidad, que fue una propiedad del primer hombre, y como el acto de ladrar, que lo fue del primer perro, y el acto de calentar, de la primera pimienta, y así para con el resto.
4. Lo ignificativo posee su propio ignificable y a la inversa; en la esencia del aire, posee lo ignificativo a lo ignificable por accidente. Por lo tanto, la propiedad, que se encuentra en la esencia del fuego por parte de la forma y de la materia, es sustancial, mientras que la que proviene de la forma del fuego y de la materia del aire es accidental. Lo mismo sucede para con las propiedades de los demás elementos.

5. Lo propio de la forma es actuar y lo propio de la materia, padecer. Puesto que en el caos hay una forma universal, producida a partir de las cuatro formas, y una materia universal, producida a partir de las cuatro materias, y el caos se compone de éstas, hay, por lo tanto, en el mismo primer caos propiedad e impropiedad, por lo que también hay propiedad e impropiedad en el tercer caos¹⁰¹. La propiedad se da en tanto que algo es cálido de por sí, y seco por la tierra, mientras que la impropiedad se da cuando ese algo es enfriable por la tierra. Lo mismo sucede para con los otros elementos.
6. Puesto que la propiedad en el primer grado del caos es algo común y, en el tercero, algo específico, es universal o común en el primer grado del caos, más allá de sus individuos que se encuentran en el tercer grado. Y por lo tanto se evidencia que la naturaleza universal es un ente real en comunidad.
7. La propiedad intensa de la forma y de la materia simples en la esencia del fuego es universal para la propiedad extensa, que se encuentra en la esencia del fuego. Esto se debe a que la propiedad intensa activa y la propiedad intensa pasiva son partes esenciales de la propiedad extensa, compuesta y producida por ambas.
8. La propiedad extensa, que se da en la pimienta en el cuarto grado de calidez, es universal para las demás propiedades extensas de los otros elementos, que están ordenadas, situadas y habitadas bajo esa propiedad. Otrora, el fuego, que se encuentra en la pimienta, no predominaría en la propiedad del cuarto grado de calidez sobre los demás elementos compuestos en esa pimienta, lo que es imposible.
9. Puesto que el fuego es cálido de por sí, y seco por accidente, es propio de él ascender y descender. Ascende, en efecto, porque su esfera es superior, pero descende, porque la esfera de la tierra es inferior. Y así lo propio de él es ascender por la primera intención, y descender por la segunda.
10. Puesto que la esencia del fuego es sustancial, es propio de ella poseer un cuerpo, pero como está confusa en el primer grado del caos junto con los demás elementos, le es impropio poseer un cuerpo de por sí en el primer grado del caos. Y así el fuego pretende ser un cuerpo, de por sí, pero como es incapaz de lograrlo por su propia esencia, se esmera entonces por serlo en los originados, en los que posee mayor

¹⁰¹ Si consideramos que, según la teoría estequiológica, hay dos cualidades activas, el calor y el frío, y dos cualidades pasivas, la humedad y la sequedad, es notable que, dentro de cada par, una y otra cualidad son contrarias entre sí. Por lo tanto, la propiedad se da cuando un ser presenta una cualidad acorde con su elemento predominante, mientras que la impropiedad sucede cuando el mismo ser presenta una cualidad contraria al elemento predominante.

propiedad que el resto de elementos.

11. Lo húmedo y lo cálido poseen la propiedad, en el sanguíneo, de generar, mientras que lo seco y lo frío poseen la propiedad de corromper. Pero como lo húmedo y lo cálido prevalecen sobre lo seco y lo frío en el sanguíneo, tornan la propiedad de lo seco y de lo frío en su impropiedad, en tanto que lo húmedo y lo cálido tienden hacia una forma nueva que exista potencialmente en esa materia, en la que se encuentran por alguna propiedad.
12. Las propiedades similares que se encuentran en el mismo supuesto se atraen unas a las otras, es decir, las mayores a las menores, siempre del siguiente modo: la calidez, que se encuentra en el cuarto grado, atrae para sí a la otra, que se encuentra en el tercero, en el segundo y en el primero. Y, similarmente, la calidez que se encuentra en el tercero atrae a la que se encuentra en el segundo y en el primero, y la que se encuentra en el segundo atrae a la que se encuentra en el primero.
13. Las propiedades del primer grado del caos llegaron confusamente al tercero en potencia. En el tercero, en efecto, se encuentra una más específica que otra, según que los gérmenes o poros, por los que el primer grado del caos influye su esencia en el tercero, se encuentren en mayor estado de especificación y posean mayor propiedad, como en un colérico, en el que hay más calidez que humedad, o como en el sanguíneo, en lo que hay más humedad que el resto de elementos.
14. El supuesto que genera a otro, tal como el grano de trigo y sus similares, influye su propiedad en el que genera, aunque no su número, ya que el generador y el generado poseen números distintos. Y puesto que lo generado no puede recibir toda la propiedad de su generador, ya que entonces se encontrarían en el mismo número, se corrompe el generador. Y el residuo de su propiedad, que no puede influirse en el generado, retorna al primer grado del caos.
15. Cuando el primer grado encuentra la forma del tercer grado más dispuesta que la materia, la forma aporta mayor propiedad a la generación, y entonces se genera un macho, similar al padre. Pero si encuentra la materia en mayor disposición que la forma, se genera una hembra, similar a la madre¹⁰².
16. Como lo propio de la potencia vegetativa es vegetar, así igualmente lo propio de la potencia sensitiva es sentir. Y como la vegetativa posee de una manera la propiedad

¹⁰² Así es como Llull explica la diferencia entre el nacimiento del varón y de la mujer. Además, permite este fragmento atisbar el empleo de la teoría estequiológica para asignar un rol activo al varón, en tanto que compuesto de mayor forma, y un rol pasivo a la mujer, en tanto que compuesta de mayor materia.

de apetecer, y de otra la de retener, así, la sensitiva de una manera posee la propiedad de ver, y de otra la de oír, y así el resto.

Sobre el accidente del caos

1. Puesto que, como dijimos, en el primer grado del caos la igneidad posee, en sí misma, lo ignificativo y lo ignificable, se dan por lo tanto los accidentes, es decir, la cantidad, la cualidad, la relación, etc. Y los accidentes intensos y propios de la igneidad son universales para los accidentes que se producen a partir de lo ignificativo, lo que es la forma del fuego, y de lo ignificable de la esencia del aire, del agua y de la tierra. De igual modo sucede para con los demás elementos.
2. La cantidad, la cualidad, etc. del primer grado del caos son accidentes creados y sembrados en la sustancia del primer grado del caos, que mediante el segundo se influyen en el tercero. Entonces producen supuestos, a partir de los cuales surgen los accidentes, y esos generados particulares son universales y se corrompen a sí mismos, con tal de que se generen muchísimos accidentes particulares a partir de ellos. Pues en la corrupción de un supuesto, cualquier accidente suyo se comunica a sí mismo a muchos accidentes, de distinto número, con tal de que se dé una multiplicación de los supuestos, por la que el primer grado del caos influye su esencia en el tercero mediante los accidentes.
3. La forma del fuego es cuantificativa, cualificativa, etc. y su materia es cuantificable, cualificable, etc. Y, así, la cantidad, la cualidad, etc. no bastan para ser un supuesto sustanciado a partir de la esencia de la cantidad, de la cualidad, etc. Son, más bien, los instrumentos por los que se entrelazan la forma y la materia en el ser único de la esencia del fuego en el primer grado del caos, en el que surgen los accidentes del aire, del agua y de la tierra, por accidente. Es decir, por la mezcla confusa de las cuatro esencias del primer grado del caos.
4. En el supuesto originado, que es el primer grado del caos, hay una cantidad intensa activa por accidente, es decir, por las cuatro formas universales que producen una única forma universal, bajo la que se encuentra la materia universal, producida a partir de las cuatro materias universales. De esas cantidades intensas, es decir, de la cantidad intensa de la forma universal y de la cantidad intensa de la materia universal, surge por accidente la cantidad extensa en la sustancia del caos, que es el accidente cuantificativo universal para todas las cantidades naturales del tercer grado del caos.

5. En el grano de trigo la cantidad intensa activa está compuesta por la cantidad intensa de la forma del aire, del fuego, del agua y de la tierra. De igual manera, la cantidad intensa pasiva se produce de las cuatro materias de los cuatro elementos. De esas dos cantidades comunes intensas resulta, por accidente, una cantidad extensa, bajo la cual la sustancia del grano de trigo se cuantifica, puesto que el primer grado del caos influye sus accidentes en el tercero, según la naturaleza de la habituación y de la situación.
6. El principio, el medio y el final de la forma y la materia son los que forman su sustancia, y el principio, el medio y el final de los accidentes son los que se encuentran en ese ser sustancial. Pero como el final de la sustancia es distinto del final de los accidentes, y también lo son el principio y el medio de la sustancia, con respecto al principio y al medio de los accidentes, se da, por lo tanto, la diferencia entre la esencia sustancial y la esencia de los accidentes.
7. Hay dos tipos de accidentes, el intrínseco y el extrínseco. El intrínseco es el que se da dentro de la esencia de la sustancia, como lo cuantificativo, que es la forma limitada por la cantidad activa, y como lo cuantificable, que es la materia limitada por la cantidad pasiva. Y ese cuantificativo es el primer grado del caos, en cuanto es cuantificativo, al producir el agente natural lo cuantificado en el tercer grado¹⁰³. Puesto que la sustancia del supuesto puede recibir tanto la intensa cantidad activa como la pasiva, el accidente intrínseco, por lo tanto, es la cualidad que posee lo ignificativo en su propio ignificable. El accidente extrínseco, en efecto, es el que se da cuando lo ignificativo cualifica su calidez en la esencia del aire, del agua y de la tierra; el accidente extrínseco, por lo tanto, es la cualidad que hay en la parte exterior de la superficie de la sustancia, como el color, etc.
8. Cuanto más intrínseco es el accidente, tanto más cerca está de la esencia de la sustancia, y cuanto más extrínseco es, tanto más lejos está de la misma. Así, los accidentes interiores de la sustancia nos son hartos secretos e invisibles. Son, al punto, perceptibles para nosotros fuera de su sustancia, como la calidez del agua calentada por accidente, que se puede percibir fuera de la esencia del fuego, es decir, en el agua, pero no podemos sentirla dentro de la esencia del fuego simple. Igualmente, podemos percibir la frigidez del agua que se encuentra en la tierra y en unas piedras, pero no en el agua simple. Esto se debe a que los accidentes son simples en los elementos

¹⁰³ Es decir, el primer grado del caos aporta una cantidad al tercer grado, que es cuantificable, y de esto resulta un ser cuantificado.

simples, y están compuestos, en los compuestos.

9. En un supuesto la forma es algo tan simple para actuar y la materia, para padecer, que sin los instrumentos, la forma no podría actuar ni la materia, padecer. Se encuentran, por lo tanto, los instrumentos dentro de ellos por accidente. Pero como éstos no existen por parte de la esencia sustancial, se dan en la sustancia la generación y la corrupción por accidente. Pues, si existieran por parte de la esencia sustancial, sería imposible que se diera la corrupción en los supuestos, al poseer la forma su propia materia y a la inversa.
10. Puesto que los accidentes surgen de la virtud de la sustancia, a partir de la forma y de la materia, es decir, que provienen del primer caos y se especifican por la forma y la materia en el tercer caos, las formas accidentales activas y pasivas están compuestas por accidente, como la calidez, que en el fuego es activa por lo calefactivo, pero es pasiva en el agua, por lo frigificativo. Y así para con el resto.
11. En el grano de trigo muchísimos accidentes transitan confusamente a través de una cantidad, de una cualidad, etc. específicas. Y así también los demás, con los que la propia forma específica y la propia materia específica forman la esencia del grano. Esto se debe a que el primer grado del caos, por su influencia, conserva al tercero, conservando los accidentes y al húmedo radical de aquel grano junto con sus accidentes confusos, sujetos a las partes que transitan por el grano. Y esto es suficiente en cuanto a los cinco universales del primer, segundo y tercer grado del caos; tomemos ahora, como materia de estudio, los diez predicamentos.

Bibliografía y abreviaturas

ORL Obres de Ramon Llull. 22 vols. Comissió Editora Lulliana. Palma, 1906-1950.

ROL Raimundi Lulli Opera Latina. [vols. 1-5] Maioricensis Schola Lullistica–CSIC. Palma de Mallorca, 1959-1967; [a partir del vol. 6] Brepols. Turnhout, 1975–...

- Alexander Fidora, Josep E. Rubio (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to His Life, Works and Thought*. Brepols Publishers. Turnhout, 2008.
- Anthony Bonner, *L'Art i la lògica de Ramon Llull (suplement)*. Blanquerna, 9. Universitat de Barcelona-Universitat de les illes Balears. Barcelona-La Palma, 2020.
- Anthony Bonner, *The Art and Logic of Ramon Llull. A User's Guide*. Studien und Texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters; 95, Brill. Leiden, 2007.
- Carla Compagno, “The *Liber Chaos* and Ramon Llull’s Doctrine from Creation to the Generation of Material Substance in the Sublunar World”. *COMPRENDRE* 21/2, 2019. p. 25-55.
- Charles H. Lohr, “Chaos Theory According to Ramon Lull.” En Thomas E. Burman, Mark D. Meyerson, Leah Shopkow (eds.), *Religion, Text, and Society in Medieval Spain and Northern Europe*. Pontifical Institute of Mediaeval Studies. Toronto, 2002. p. 159-165.
- Charles H. Lohr, “The Arabic Background to Ramon Lull’s *Liber Chaos* (ca. 1285)”. *Traditio* 55, 2000. p. 159-170.
- Charles H. Lohr, Theodor Pindl-Büchel, Walburga Büchel (eds.), *Breui culum seu Electorium paruum Thomae Migeri (Le Myésier)*. Brepols Publishers. Turnhout, 1990.
- J. M. Sevilla, “La medicina de Ramón Llull en el periodo de Miramar.” *Studia Lulliana* 22, 1978. p. 77-85.
- Jocelyn N. Hillgarth, *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*. Oxford University Press. Oxford, 1971.
- Jordi Sidera Casas, “La cosmología evasiva de Ramón Llull”. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 56, 2016, p. 65-83.
- Josep María Ruíz Simón, “De la naturalesa com a mescla a l’art de mesclar (sobre la fonamentació cosmològica de les arts lul·lianes)”. *Randa*, 19, 1986. p. 69-99.
- Marcella Borelli, *Ramon Llull, Vida coetànea. Arte breve, Introducción, traducción y notas de Julián Barenstein*, Ediciones Winograd. Buenos Aires, 2016, Versión online,

accedido el 03/06/2021:

<http://search.ebscohost.com/are.uab.cat/login.aspx?direct=true&db=edsrac&AN=edsrac.321031&site=eds-live>.

- Miquel Colom Mateu, *Glossari general lul·lià*. 5 vols. Editorial Moll. Mallorca, 1982-1985.
- Óscar de la Cruz Palma, *Machometus, la invención del Profeta Mahoma en las fuentes medievales*. Medievalia: Servei de publicacions de la UAB. Bellaterra, 2017.
- Pere Villalba Varneda, *Ramón Llull: Vida i obres. Volum I*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 2015.
- Ramón Llull, *Vida coetània*. Edició a cura de Gabriel Ensenyat. Ensiola avinents. Muro, 2012.
- Ramón Llull, *Beati Raymundi Lulli Opera. Vol. III*. Ed. Ivo Salzinger, Franz Philipp Wolff. Häffner. Magúncia, 1722 (reimpr.: Minerva. Frankfurt am Main, 1965).